



Universidad Autónoma Chapingo



DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

**DOCTORADO INTERINSTITUCIONAL EN ECONOMÍA SOCIAL
SOLIDARIA**

**Cooperación como estrategia de autonomía y empoderamiento
económico de las mujeres: emprendimientos en la Ciudad de México**

**Tesis que como requisito parcial para obtener el grado de
DOCTORA EN CIENCIAS EN ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA
Presenta:**

DIANA LAHOZ GÓMEZ

Bajo la supervisión de: DRA. MARÍA ELENA ROJAS HERRERA

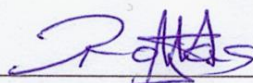


Chapingo, Estado de México, enero de 2026

Tesis realizada por Diana Lahoz Gómez **bajo** la supervisión del
Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como
requisito parcial para obtener el grado de:

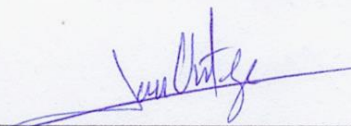
Doctora en Ciencias en Economía Social Solidaria

Director:



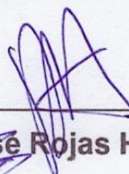
Dra. María Elena Rojas Herrera

Asesor:



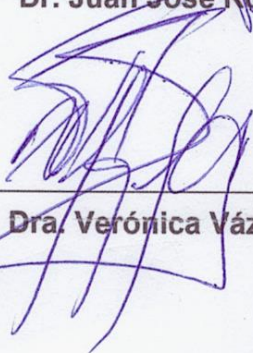
Dr. Jaime Ortega Reyna

Asesor:



Dr. Juan José Rojas Herrera

Lector externo:



Dra. Verónica Vázquez García

CONTENIDO

CONTENIDO.....	iii
LISTA DE CUADROS.....	v
LISTA DE FIGURAS.....	v
ABREVIATURAS.....	vi
AGRADECIMIENTOS.....	vii
DEDICATORIA	viii
DATOS BIOGRÁFICOS	ix
RESUMEN GENERAL	x
ABSTRACT	xi
1. CAPÍTULO PRIMERO. INTRODUCCIÓN GENERAL.....	1
1.1. Antecedentes	3
1.2. Planteamiento del problema	7
1.3. Preguntas de investigación	11
1.4. Objetivos	12
1.5. Metodología	13
1.5.1. Reporte de trabajo de campo y retribución social	19
1.5.2. Descripción de los colectivos bajo análisis	21
Cooperativa Panadera Vendaval	21
Colectivo Aile: Bordados Mazahuas	25
Colectivo Zacahuitzco	29
Heterogeneidad en la práctica solidaria: un contraste entre Vendaval, Aile y Zacahuitzco	34
2. CAPÍTULO SEGUNDO. DISCUSIÓN TEÓRICA	37
2.1. El desarrollo económico de las mujeres en el sistema capitalista.....	37
2.2. Otras formas de hacer economía.....	40
2.2.1. Economía Social Solidaria (ESS).....	40
2.2.2. Economía feminista (EF).....	42
2.2.3. La ESS y la EF: teorías críticas con puntos en común	46
2.3. Autonomía y empoderamiento	49
2.3.1. Autonomía.....	50

2.3.2.	Empoderamiento.....	54
3.	CAPÍTULO TERCERO. LA COOPERACIÓN COMO ESTRATEGIA DE AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES.....	64
3.1.	Presentación de la matriz de resultados	64
3.2.	Descripción de las categorías de la matriz.....	67
3.2.1.	Apoyo mutuo y sororidad	67
3.2.2.	Cohesión e identidad	74
3.2.3.	Organización	80
3.2.4.	Conciencia crítica.....	86
3.2.5.	Cooperación.....	89
3.2.6.	Visión de largo plazo.....	92
3.2.7.	Autonomía.....	94
3.3.	Análisis del empoderamiento en los tres colectivos bajo estudio.....	97
4.	CONCLUSIONES	102
4.1.	Síntesis de hallazgos	103
4.2.	Recomendaciones	105
5.	LITERATURA CONSULTADA	109
	ANEXO 1: CUESTIONARIO.....	118
	ANEXO 2. GUIA DE ENTREVISTA.....	125

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Investigaciones que han abordado el empoderamiento colectivo. ...	14
Cuadro 2. Categorías abordadas en la presente investigación	16
Cuadro 3. Categorías y su relación con las propuestas de Kabeer y Rowlands.	18
Cuadro 4. Comparativo general de los colectivos	34
Cuadro 5. Gobernanza de los colectivos	84

LISTA DE FIGURAS

Ilustración 1. Fotos de Cooperativa Panadera Vendaval	24
Ilustración 2. Productos del Colectivo Aile	27
Ilustración 3. Talleres del Colectivo Aile	28
Ilustración 4. Colectivo Zacahuitzco.....	32
Ilustración 5. Aspectos comunes de la ESS y la EF	48
Ilustración 6. Concepto de autonomía de los grupos desde el punto de vista de Modonesi	51
Ilustración 7. Aspectos clave del empoderamiento colectivo.	60
Ilustración 8. El empoderamiento individual desde el punto de vista de Fraser, 2014.....	62

ABREVIATURAS

ACI	Alianza Cooperativa Internacional
ALC	América Latina y el Caribe
ARC	Agricultura de Responsabilidad Compartida
CDMX	Ciudad de México
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CONAPRED	Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación
	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de
CONEVAL	Desarrollo Social
CPV	Cooperativa Panadera Vendaval
CZ	Colectivo Zacahuitzco
EF	Economía Feminista
ESAGE	Escala Para Medir Agencia Personal y Empoderamiento
ESS	Economía Social Solidaria
INAES	Instituto Nacional de la Economía Social
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PC	Principios Cooperativos
PIB	Producto Interno Bruto
SHCP	Secretaría de Hacienda y Crédito Público
STyFE	Secretaría del Trabajo y Fomento del Empleo
TDNR	Trabajo Doméstico No Remunerado

AGRADECIMIENTOS

Al Gobierno de México, por el apoyo financiero otorgado a través de la beca doctoral, que fue fundamental para la realización de mis estudios y el desarrollo de esta investigación. Gracias por apostar por la formación de investigadores y por el fortalecimiento de la ciencia y la educación pública en nuestro país.

A mi alma máter, la Universidad Autónoma Chapingo, por abrirme sus puertas y ser el espacio de mi formación académica y profesional. Al Departamento de Sociología Rural y al Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria, por brindarme las herramientas teóricas, el rigor crítico y el ambiente intelectual necesario para llevar a buen puerto este proyecto.

A mi directora de Tesis, la Dra. María Elena Rojas Herrera, por su guía experta, su paciencia y sus invaluable aportes que enriquecieron profundamente este trabajo. A todo mi comité de asesores, gracias por sus lecturas atentas, sus cuestionamientos constructivos y por acompañarme en cada etapa de este proceso de aprendizaje.

A las integrantes de Vendaval, por enseñarme que el trabajo también es un espacio de resistencia y de seguridad política. A las artesanas de Bordados Aile, especialmente a Elia, por mostrarme cómo el bordado es un lenguaje de identidad y de memoria viva. Y a quienes conforman Zacahuitzco, por su visión de una alteridad agroalimentaria y su compromiso con la justicia social. Esta tesis es un reflejo de su esfuerzo diario por construir otras formas de hacer economía y vida en común.

DEDICATORIA

Para Natalia

DATOS BIOGRÁFICOS

Diana Lahoz Gómez



Formación académica:

- Ingeniería en Planeación y Manejo de los Recursos Naturales. Universidad Autónoma Chapingo. Estado de México. Cédula profesional 5845222
- Maestría en Ciencias en Socioeconomía, Estadística e Informática-Desarrollo Rural. Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Montecillo. Estado de México. Cédula profesional 6916818
- Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria. Departamento de Sociología Rural. Universidad Autónoma Chapingo. Estado de México.

Áreas de experiencia:

- Desarrollo Rural
- Género y medio ambiente
- Interculturalidad

Correo electrónico: dilahoz2015@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6562-3610>

RESUMEN GENERAL

Cooperación como estrategia de autonomía y empoderamiento económico de las mujeres: emprendimientos en la Ciudad de México¹

Esta investigación analiza el potencial de los esquemas de Economía Social Solidaria (ESS) para impulsar el bienestar, la autonomía y el empoderamiento de las mujeres como respuesta colectiva ante la crisis generada por el binomio capitalista-patriarcal, en el que enfrentan fuertes desigualdades. Este análisis se realizó mediante el estudio de caso de las organizaciones “*Colectivo Panadero Vendaval*, *Bordados Aile* y *Colectivo Zacahuitzco*”, ubicadas en la Ciudad de México. Se partió de la premisa de que, en las organizaciones de la ESS, debido a su estructura de gestión democrática y a sus valores, las mujeres viven condiciones laborales significativamente más igualitarias que en las empresas capitalistas convencionales. Y que la propuesta de la ESS puede verse reforzada por otras propuestas críticas, como la Economía Feminista (EF), para erradicar desigualdades inerciales provenientes de sociedades patriarcales que pueden permear incluso los espacios solidarios. Para el abordaje metodológico se empleó un enfoque mixto con predominancia cualitativa, y las técnicas de recolección de datos fueron la entrevista semiestructurada y el cuestionario. Los resultados confirman que los esquemas de ESS, en conjunción con la EF, han significado para las personas que conforman los colectivos claras ventajas para generar sustento económico y abrir espacios de encuentro, cooperación, aprendizaje, creación y reflexión conjunta que permiten el tejido comunitario y los procesos de empoderamiento de sus integrantes.

Palabras clave: Economía Social Solidaria (ESS), Economía Feminista (EF), Empoderamiento de las mujeres, Cooperación, Autonomía.

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Economía Social Solidaria, Universidad Autónoma Chapingo
Autora: Diana Lahoz Gómez
Directora: Dra. María Elena Rojas Herrera.

ABSTRACT

Cooperation as a strategy for women's autonomy and economic empowerment: initiatives in Mexico City².

This research examines the potential of Social Solidarity Economy schemes to promote the well-being, autonomy, and empowerment of women as a collective response to the crisis caused by the capitalist-patriarchal binomial, which leaves them facing substantial inequalities. This analysis was carried out through the case study of the organizations “*Colectivo Panadero Vendaval*”, *Bordados Aile*, and *Colectivo Zacahuiztco*”, located in Mexico City. The central premise was that, in SSE organizations, due to their democratic management structures and values, women experience significantly more equitable working conditions than in conventional capitalist companies. Additionally, the SSE proposal can be reinforced by other critical proposals, such as the Feminist Economy, to address the persistent inequalities stemming from patriarchal societies that can permeate even solidarity spaces. A mixed-methods approach with a qualitative predominance was employed. The results confirm that the SSE schemes, in conjunction with the PE, have provided clear advantages for the group's members in generating economic support and creating spaces for meetings, cooperation, learning, creation, and joint reflection, thereby enabling the formation of networks and empowerment processes among members.

Keywords: Social Solidarity Economy (SSE), Feminist Economics (FE), Women's empowerment, Cooperation, Autonomy.

² Doctoral Thesis in Science in Social Solidarity Economy, Universidad Autónoma Chapingo.

Author: Diana Lahoz Gómez

Advisor: Dr. María Elena Rojas Herrera.

1. CAPÍTULO PRIMERO. INTRODUCCIÓN GENERAL

Un aspecto clave del proceso histórico de expansión de las relaciones mercantil-capitalistas en contextos coloniales es la configuración de la experiencia masculina como dominador central y estructurante de la reiteración tanto de la explotación como de la subordinación de los cuerpos feminizados. Asimismo, el patriarcado opera una y otra vez, convirtiendo las diferencias en jerarquías; por ello, su lógica se injerta íntimamente en el proceso avasallante del capitalismo (Gutiérrez, 2020). Los modos de dominación capitalista, colonialista y patriarcal operan en estrecha articulación; sin embargo, la resistencia contra ellos se ha caracterizado históricamente por su fragmentación y la ausencia de un frente común (De Sousa Santos, 2022).

En este contexto y como respuesta a la crisis a la que el binomio capitalista-patriarcal ha llevado a las mujeres, surgen diversas estrategias para hacerle frente. Por un lado, la Economía Social Solidaria (ESS) emerge como un modelo alternativo para el progreso de las mujeres, a quienes el capitalismo ha negado la posibilidad de un desarrollo pleno y de liberarse de la subsunción del trabajo doméstico al capital. Por otro lado, la Economía Feminista (EF) ha ido construyendo críticas y reflexiones en los tres niveles de análisis económico: micro, meso y macro, así como en relación con las distintas escuelas de pensamiento y campos temáticos. Desde su propuesta, se elabora una crítica fuerte al sesgo androcéntrico que domina la teoría neoclásica y atribuye al hombre económico (*homo economicus*) características que considera universales en los seres humanos, pero que, en realidad, son propias de un varón blanco, adulto y heterosexual (Quiroga Díaz, 2019; Rodríguez Enríquez, 2015).

Existen diversos aspectos en los que la ESS y la EF convergen y, por tanto, tienen el potencial para apoyarse mutuamente. Tanto la EF como la ESS, además de contribuir a una teoría crítica del sistema capitalista, aportan elementos conceptuales importantes para interpretar procesos y políticas concretas y diseñar

nuevas opciones a partir de cada situación cultural e histórica (Quiroga Díaz, 2019). La conjunción de estas dos propuestas se enriquece al compartir la necesidad de reformular conceptualmente la economía, ya que, como indica Coraggio (2007), la solidaridad no implica necesariamente equidad, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo. Por esta razón, resulta preciso fomentar las conexiones entre la ESS y la EF, ya que el grueso de los colectivos que impulsan iniciativas económicas solidarias en México está formado y es impulsado mayoritariamente por mujeres (INAES, 2018), por lo que los enfoques feministas deberían ser un referente obligado para profundizar, fortalecer e incluso reorientar los avances de los esquemas enmarcados en la ESS como movimientos antisistémicos. De no ser así se podría continuar naturalizando el trabajo reproductivo y el cuidado como cosas de mujeres, y se corre el riesgo de asumirlo acríticamente como una forma deseable de solidaridad (Cendejas Guízar, 2017, 2022)

Esta investigación partió del argumento de que los esquemas de ESS resultan propicios para el empoderamiento de las mujeres, sobre todo cuando incorporan otras propuestas críticas, como la EF, ya que, de manera conjunta, ofrecen escenarios alternativos a las prácticas económicas convencionales, en las que ellas se han visto menos favorecidas.

Los resultados de esta investigación mostraron que la participación en colectivos de la Economía Social Solidaria (ESS) ha sido beneficiosa para las mujeres, brindándoles no solo independencia económica, sino también la oportunidad de construir espacios seguros, fortalecer sus comunidades y desarrollar herramientas para la transformación social. A pesar de sus esfuerzos, no han logrado erradicar por completo las desigualdades de género que persisten en estos espacios. En este contexto, los principios de la economía feminista han demostrado ser una herramienta valiosa.

Esta investigación aporta también al cierre de la brecha de conocimiento sobre los vínculos entre la ESS y la EF, pues se ha constatado que los trabajos dedicados a indagar el papel de las mujeres y su nivel de empoderamiento en los esquemas de

ESS en el contexto mexicano constituyen un campo fértil. Asimismo, se pretende aportar a las investigaciones realizadas hasta ahora para seguir generando datos y evidencias que visibilicen la situación de las mujeres y muestren el potencial de las propuestas alternativas, como la ESS y la EF, para impulsar su autonomía y empoderamiento.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación se inscribe en un enfoque de complementariedad que integra herramientas de los paradigmas cuantitativo y cualitativo, con el fin de lograr una comprensión más profunda e integral del fenómeno estudiado. Bajo esta lógica, la aplicación del cuestionario permitió consolidar una base de datos descriptiva sobre el perfil sociodemográfico y las tendencias generales de los colectivos, mientras que el uso de la entrevista semiestructurada facilitó el análisis cualitativo y la interpretación de los discursos, lo que permitió captar la riqueza de las vivencias subjetivas de las participantes.

1.1. Antecedentes

Como antecedentes de la presente investigación, se identificaron los trabajos realizados en los últimos cinco años en México que han abordado temas de ESS en relación con cuestiones de género, feminismo o inclusión. Los hallazgos se describen brevemente a continuación:

En 2021 se publicó el trabajo “Cooperativas e inclusión en la Ciudad de México” (Izquierdo, 2021), en el que se analizó la efectividad de las cooperativas, así como de los planes y programas gubernamentales, para generar empleo en la capital. La investigación concluyó que este modelo, basado en la economía social y solidaria, no solo es una alternativa viable para la creación de puestos de trabajo, sino también un motor de la reconstrucción del tejido social, beneficiando especialmente a las mujeres excluidas del mercado laboral tradicional.

Quiroga Díaz (2019) realizó el trabajo “Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio”, cuya principal

encomienda fue revisar los postulados de dichas economías a la luz del feminismo. Argumentó que uno de los principales desafíos de la economía social, popular o feminista, es construir alternativas deseables y dignas para la reproducción de la vida. Reflexionó sobre la vitalidad que el feminismo está teniendo en la región y su capacidad para movilizar a distintas generaciones convocadas a la lucha contra el patriarcado. Asimismo, denunció los efectos destructores que el capital ejerce en la vida en su fase neoliberal, al tiempo que reconoció que la economía popular, social y solidaria ofrece opciones para organizar lo económico a favor de la vida. Resaltó que no se trata de un proceso sin conflictos, pues el patriarcado ha configurado las relaciones en lo cotidiano, impregnando muchas de las maneras en que se organiza el trabajo y también permeando lo popular y lo solidario. Por ende, la emancipación no debe pensarse de forma abstracta, pues recupera el lugar de los cuerpos femeninos, sus opresiones, sus resistencias y sus victorias (Quiroga Díaz, 2019).

También en 2019 se publicó el estudio *Cooperativismo femenino como herramienta para el empoderamiento de las mujeres: la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar en la costa de Oaxaca* (Sartini, 2019), cuyo objetivo fue explorar los procesos de empoderamiento de las mujeres en la Costa Chica oaxaqueña, en particular en la comunidad de El Zapotalito. Identificó que el modelo cooperativista permite a las mujeres organizarse de manera democrática. Institucionalizarse como una cooperativa ha significado para las mujeres que la integran el derecho a acceder a apoyos estatales, a representación política y a asistencia en las reuniones del sector pesquero sobre el manejo lagunar y comunitario. Esto les ha traído beneficios no solo económicos, sino también de índole personal, como el aumento de su autoestima. A través del trabajo en la cooperativa, la solidaridad femenina se ha reforzado; el convivir, el apoyo mutuo, el compartir y hacer nuevas experiencias las han empoderado y las han vuelto personas más conscientes de sí mismas y del entorno en el que viven.

En 2018 se publicó el trabajo *Empoderamiento y cooperativismo femenino: tres estudios de caso de cooperativas lideradas por mujeres en la Ciudad de México* (Hernández Herrera, Sánchez Rodríguez, & Díaz Fragoso, 2018). Este analizó el

fenómeno del empoderamiento a partir de las experiencias en sociedades cooperativas, con la finalidad de indagar en sus prácticas, en las historias vinculadas a sus negocios, en sus principales obstáculos y retos, así como en la percepción de posibles manifestaciones de discriminación por su condición de género. El análisis de los tres estudios de caso permitió reflexionar sobre el empoderamiento de las mujeres y encontró que el cooperativismo es un mecanismo relevante que protege a las mujeres y fortalece su autoestima, su confianza y su amor propio, lo cual les ayuda a salir adelante ante las vicisitudes de la vida y de sus propios negocios.

En 2017 se publicó el trabajo *Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria* (Cendejas, 2017), cuyo objetivo fue hacer una revisión de las características del movimiento de ESS principalmente en América Latina y en México, destacando sus nociones, prácticas, valores y principios, que en el contexto de la ESS se asumen como parte de una racionalidad reproductiva, no instrumental, a favor de la vida y no de la acumulación de capital. Desde la plataforma de la economía feminista, se instó a la ESS a incluir cuestionamientos teóricos y políticos sobre las diferencias de género y la división sexual del trabajo, pues su ausencia conlleva el riesgo de reproducir roles de dominación y sumisión, ahora resignificados como solidaridad económica. Este trabajo propuso utilizar y adaptar ciertas herramientas metodológicas sobre los derechos económicos de las mujeres (Agenjo y Santillán, 2012) para avanzar hacia una teoría de la ESS que incorpore la deconstrucción de las categorías androcéntricas de la teoría económica dominante y, a partir de allí, eleve su potencial teórico, crítico y transformador. Este trabajo reconoció que la ESS tiene la oportunidad histórica y la urgencia de elaborar alternativas al capitalismo neoliberal que fundamenten y prioricen la sostenibilidad de la vida que plantea la economía feminista. Esto, como un acto de autoconciencia de mujeres y hombres que se reconocen a sí mismos y entre sí en su diferencia, su dignidad, sus derechos, y responsables de la reproducción de la vida que vaya más allá de los criterios económicos convencionales.

Como se ha expuesto, párrafos arriba, en los trabajos analizados se indica que los esquemas detonados bajo la ESS sean cooperativos u otros colectivos tienen el potencial de impulsar y lograr el empoderamiento de las mujeres que participan en ellos. Algunos indican que participar en la conformación de las cooperativas ha dotado a las mujeres de herramientas que antes no tenían, como la capacidad de negociación y de administración, entre otras (Sartini, 2019). No obstante, es preciso señalar que este potencial de empoderamiento suele enfrentarse a la fragilidad operativa de estas organizaciones, ya que un porcentaje considerable de colectivos tiende a desintegrarse antes de consolidarse.

En los trabajos revisados también se indica que es necesario prestar atención al papel y a la posición que las mujeres ocupan en las cooperativas, pues existe el riesgo de reproducir estereotipos de género propios del sistema patriarcal (Quiroga Díaz, 2019). Asimismo, se indicó que, aunque estas mujeres están inmersas en esquemas de ESS, sus ingresos siguen siendo inferiores a los de los hombres y también por debajo del umbral de la pobreza. A esta disparidad se suma la importancia de analizar si la organización es mixta o exclusivamente femenina, ya que en los espacios mixtos el desafío es mayor: si no se transforman activamente las masculinidades hegemónicas, existe una tendencia inercial a que los hombres ocupen los espacios de representación y decisión, relegando a las mujeres a roles operativos o de cuidado.

Aquellos trabajos que abordan la situación de las cooperativas apoyadas por la Secretaría del Trabajo y Fomento del Empleo (STyFE) de la Ciudad de México (Hernández Herrera et al., 2018) e (Izquierdo, 2021), emiten recomendaciones a dicha instancia para implementar estrategias de capacitación que trastoken los roles de género y que las mujeres tengan la confianza para organizarse en cooperativas y generar su propio empleo. Mencionando que, aunque queda mucho por hacer por parte de los programas que ofrece la STyFE, deben considerarse un logro los espacios que se han generado para ofrecer alternativas a las mujeres que se han visto poco beneficiadas por los esquemas económicos convencionales, y sugiere que este tipo de programas debe escalarse a todo el país.

Estas investigaciones son de suma importancia para la presente investigación en su carácter de antecedentes y de su análisis se desprenden las siguientes reflexiones:

- Más allá de los avances actuales, el estudio de las mujeres en la ESS representa una línea de investigación con gran potencial de crecimiento. Continuar enriqueciendo este campo fértil mediante el análisis de casos específicos permitirá fortalecer la comprensión teórica y práctica de estos procesos de empoderamiento.
- La Ciudad de México ha sido pionera en el país en el diseño e implementación de políticas de ESS; no obstante, no se ha documentado cuáles han sido los impactos de estas políticas en el bienestar, la autonomía y el empoderamiento de las mujeres.

La presente investigación retomó los avances de los trabajos realizados hasta ahora para seguir generando datos, percepciones y evidencias que contribuyan a visibilizar la situación de las mujeres en estos esquemas y, sobre todo, el potencial que tienen para su empoderamiento y autonomía.

1.2. Planteamiento del problema

Desde el enfoque de la economía convencional y su concepción capitalista, se ha desarrollado una desvalorización de la reproducción de la vida y la sumisión de estas actividades a los objetivos de los mercados laborales.

No obstante, se han realizado aportaciones importantes que muestran cómo el trabajo reproductivo contribuye sustancialmente a la acumulación de riqueza en el sistema capitalista (Federici, 2018). Indicando que el trabajo doméstico es clave para la reproducción de la fuerza de trabajo, pues gracias a él las y los trabajadores pueden desempeñar sus labores en sus diversos ámbitos; lo que implica que las mujeres realizan una gran cantidad de tareas que benefician directamente a quienes

las emplean, por lo que no reciben remuneración. Además, estas actividades son poco reconocidas como trabajo y se perciben como parte de la vocación natural de las mujeres.

En este mismo sentido, puede afirmarse que cuanto más trabajo doméstico no remunerado se realiza, más dificultades enfrentan las mujeres para superar la pobreza, ya que la escasez de tiempo limita sus oportunidades de desarrollar actividades económicas. En México, se estima que las mujeres invierten tres veces más horas que los hombres en el desarrollo de estas actividades (ONU-Mujeres, 2015).

Con esto no se pretende señalar que las mujeres no puedan alcanzar autonomía ni emanciparse mediante el acceso a un empleo asalariado. No obstante, lograr un segundo empleo nunca ha liberado del primero, es decir, del trabajo doméstico no remunerado. Por lo general, la doble jornada ha supuesto para las mujeres incluso menos tiempo y energía. Diversas cifras e indicadores económicos muestran que la mayoría de las mujeres que entran en el mercado laboral obtienen empleos mal pagados, precarios y, muchas veces, peligrosos, que no les ofrecen ni seguridad ni bienestar. Basta con mencionar que, del total de mujeres que trabajan en México, el 57,6 % trabaja en el sector informal, lo que implica escasa o nula protección social (INEGI, 2019).

En relación con la brecha salarial, cabe mencionar que, con posiciones ocupacionales y escolaridad similares, los hombres reciben en promedio un ingreso laboral por hora trabajada 34,2 % mayor que el de las mujeres (CONAPRED, 2017). Sobre la pobreza en México, las cifras indican que por cada 100 hombres en situación de pobreza hay 109 mujeres en la misma condición (CONEVAL, 2018).

Adicionalmente, la crisis sanitaria actual a nivel mundial por COVID-19 ha impactado negativamente en la ocupación y las condiciones laborales de las mujeres en América Latina y el Caribe (ALC), generando un retroceso de más de una década en los avances logrados en materia de participación laboral (CEPAL, 2021).

Asimismo, hoy en día las mujeres son las personas más endeudadas del mundo. Por ejemplo, los microcréditos, divulgados como una manera de poner fin a la pobreza de las mujeres y empoderarlas, en realidad han transformado a muchas en deudoras sometidas a diversas formas de violencia. No es casualidad que el capitalismo neoliberal, favorecido por la financiación cada vez más insidiosa de la economía y de la vida, recurra sistemáticamente al endeudamiento como un método no sólo de obtención de enormes rentas para los grandes acreedores, sino también de anticipación de comportamientos futuros y de extorsión de las poblaciones (Saidel, 2018).

Cavallero y Gago (2019) coinciden con este planteamiento, pues indican que la deuda flexibiliza compulsivamente las condiciones de trabajo que pueden aceptarse y, en ese sentido, constituye un dispositivo eficaz de explotación. Toda una franja puntual de la población, caracterizada por ser migrante, informal y descapitalizada, se vuelve objetivo del endeudamiento, que, a su vez, funciona como impulso para ampliar su capacidad de consumo.

En esto, Cavallero y Gago (2019) coinciden con lo dicho por Sassen (2003) sobre el fenómeno de la feminización de la supervivencia, en el que se argumenta que nuevos “circuitos” resultan rentables a costa de personas en situaciones de serias desventajas, en las que las mujeres están sobrerrepresentadas. A estos espacios los llama “contra geografías” de la globalización y constituyen espacios de la economía informal y, muchas veces, ilegal, donde las mujeres encuentran cabida en condiciones precarias y acorraladas por la crisis (Sassen, 2003).

Como se observa, en la actualidad se vislumbran escenarios poco alentadores para el desarrollo y el empoderamiento de las mujeres. No obstante, en medio de esta crisis producida por el capitalismo, emerge la oportunidad de construir nuevos derroteros y, por tanto, de una definición distinta de lo que es hacer economía. Entonces, la solidaridad ofrece un escenario alternativo en el que será necesario reivindicar la democracia participativa.

Los esquemas de ESS tienen gran potencial para ofrecer mejores condiciones a las mujeres al fomentar un empoderamiento integral que, si bien robustece la agencia individual, no se agote en ella, distanciándose así de la visión atomizada que suele promover el feminismo neoliberal. Esto resulta vital, pues reconoce que el fortalecimiento de la autonomía personal es una fase constitutiva e indispensable de cualquier proceso emancipador pleno; sin embargo, busca visibilizar cómo el neoliberalismo progresista ha distorsionado la comprensión de la emancipación de las mujeres, antaño crítica, igualitaria y sensible a la clase social, para reducirla a un éxito individualista (Fraser, 2014). Por ello, la ESS debe emerger como un escenario alternativo capaz de detonar esquemas solidarios que vinculen la autonomía personal con un empoderamiento colectivo, garantizando que los procesos de transformación no beneficien solo a unas cuantas, sino que impacten en el bienestar de todas.

1.3. Preguntas de investigación

Pregunta principal

- ¿Cómo viven las mujeres que conforman colectivos enmarcados en esquemas de ESS el proceso de construcción de autonomía y empoderamiento?

Preguntas secundarias

- ¿Cuáles son los factores presentes en los esquemas de Economía Social Solidaria que permiten que las mujeres alcancen una mayor autonomía y empoderamiento?
- ¿Cuáles son los principales elementos a considerar para evitar que las desigualdades inerciales permeen hasta los espacios solidarios?
- ¿Cuáles son los obstáculos que impiden que los espacios de economía social solidaria logren un empoderamiento real de las mujeres?

1.4. Objetivos

General:

- Describir cómo viven las mujeres que conforman colectivos enmarcados en esquemas de ESS el proceso de construcción de autonomía y empoderamiento.

Específicos:

- Identificar los factores presentes en los esquemas de Economía Social Solidaria que permiten a las mujeres alcanzar una mayor autonomía y empoderamiento.
- Identificar cuáles son los elementos principales a tomar en cuenta para evitar que desigualdades inerciales permeen hasta espacios solidarios.
- Identificar los obstáculos que impiden que las mujeres logren un empoderamiento real en los espacios de la economía social solidaria.
- Analizar el papel de la cooperación y de la formación de redes de solidaridad como mecanismos que fortalecen la resiliencia de los colectivos y su capacidad de incidencia en el territorio urbano.

1.5. Metodología

La presente investigación se inscribe en un enfoque de complementariedad metodológica que integra herramientas de los paradigmas cuantitativo y cualitativo, con el fin de lograr una comprensión profunda e integral del fenómeno estudiado. El estudio adoptó un diseño de enfoque mixto con predominancia cualitativa, centrándose en la experiencia situada de mujeres pertenecientes a tres colectivos de la Ciudad de México:

- Colectivo Zacahuitzco.
- Bordados Aile.
- Cooperativa Panadera Vendaval.

Si bien las organizaciones mencionadas presentan una estructura operativa mixta, esta investigación se centró exclusivamente en las trayectorias de las mujeres integrantes. Esta delimitación responde al objetivo primordial de profundizar en los procesos subjetivos y colectivos de autonomía y empoderamiento femenino, privilegiando la visibilización de la agencia de las mujeres frente a un estudio comparativo entre géneros.

Los datos recopilados a través del cuestionario validan esta pertinencia: ante la pregunta sobre la conformación del grupo, el 100% de las participantes indicó que sus organizaciones están integradas, en su mayoría, por mujeres. Se reconoce que la presencia masculina en estas estructuras solidarias enriquece la dinámica grupal; no obstante, su análisis queda fuera del alcance de este trabajo.

Para la obtención de evidencia empírica se emplearon dos instrumentos principales:

1. Cuestionario: Permitió realizar una caracterización cuantitativa de los colectivos, abarcando variables como rangos de edad, niveles de escolaridad y conformación organizativa. Este instrumento otorga validez estadística a la descripción de la muestra y facilita el análisis de tendencias generales.

2. Entrevista semiestructurada: Constituyó la parte cualitativa central de la investigación, facilitando el análisis de contenido y la interpretación de los discursos. A través de esta herramienta, fue posible captar la riqueza de las vivencias subjetivas y los significados que las mujeres otorgan a su participación en la Economía Social Solidaria (ESS).

En los anexos 1 y 2 del presente documento se encuentran los instrumentos de recolección.

Para el procesamiento de la información, se utilizó la herramienta Google Pinpoint para la transcripción de las entrevistas semiestructuradas, lo que facilitó la organización de los datos y la búsqueda sistemática de las categorías analíticas definidas, tales como el apoyo mutuo, la conciencia crítica y la autonomía. Finalmente, los hallazgos fueron codificados y visualizados mediante una matriz de resultados que emplea un sistema de codificación cromática de intensidad y representa gráficamente, desde las manifestaciones emergentes hasta las dominantes, las prácticas y discursos de cada colectivo.

Es preciso mencionar que los nombres reales de las colaboradoras de los colectivos Vendaval, Aile y Zacahuiztco han sido sustituidos por seudónimos para generar "espacios seguros" para la expresión de sus experiencias. Esta medida de confidencialidad no solo garantiza la privacidad personal y política frente a las desigualdades estructurales, sino que también asegura un tratamiento ético de la información.

Para definir los temas de análisis de las entrevistas y cuestionarios, como un primer paso, se revisaron estudios previos sobre la medición cualitativa del empoderamiento colectivo y de la autonomía de las mujeres, especialmente aquellos enfocados en grupos o comunidades. Dado que las categorías de análisis varían según la metodología de cada estudio, la siguiente tabla presenta los principales rubros considerados para evaluar el empoderamiento colectivo.

Cuadro 1. Investigaciones que han abordado el empoderamiento colectivo.

Título de la investigación	Categorías de análisis usadas para abordar el empoderamiento colectivo
<u>Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales.</u>	• Relaciones que se construyen tanto dentro como fuera de la organización. • Redes y alianzas • Participación en la toma de decisiones en la organización. • Trabajo colectivo organizado. • Desarrollo de habilidades productivas.
<u>Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de evaluación participativa.</u>	Identidad comunitaria o de grupo • Sentimiento de pertenencia. • Conciencia de las problemáticas compartidas. Organización comunitaria o de grupo • Capacidad organizativa. • Capacidad de respuesta comunitaria. • Capacidad para trabajar en alianzas. • Incidencias positivas en las capacidades de los demás.
<u>Escala Para Medir Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE)</u>	• Resolución de conflictos de manera grupal. • Participación en las asambleas o juntas vecinales. • Conocimiento de los problemas comunes. • Aportes para mejorar la colonia o la comunidad. • Impulso para generar soluciones colectivas.
<u>Validación de una escala de empoderamiento y agencia personal en mujeres mexicanas.</u>	• Poder para contar con redes de apoyo. • Poder para expresar necesidades de manera abierta. • Poder para tomar decisiones. • Poder para expresar quejas y desacuerdos. • Poder para evitar y actuar ante la violencia.

<u>Empoderamiento en el turismo rural. Propuesta de un instrumento de medición.</u>	• Apoyo mutuo. • Integración en el trabajo en equipo. • Cohesión social. • Unión para lograr objetivos comunes en torno a una actividad productiva.
---	--

Nota: Es preciso resaltar que estas propuestas se centraron en medir de manera cualitativa el empoderamiento colectivo; sin embargo, ninguna de ellas examinó el proceso de empoderamiento en los esquemas de ESS.

Tras analizar cómo se ha abordado el empoderamiento colectivo en investigaciones previas, se procedió a definir las categorías centrales que orientaron los instrumentos de recolección de datos en el campo. A las categorías específicas de empoderamiento colectivo se sumaron otras afines a la Economía Social y Solidaria (ESS), tales como la conciencia crítica y la transformación social, los principios cooperativos y la conciencia de las diferencias respecto del sistema capitalista. Las categorías exploradas se muestran en la siguiente tabla.

Cuadro 2. Categorías abordadas en la presente investigación

Categoría		Rasgos o subcategorías
1	Apoyo mutuo y sororidad	• Establecimiento de relaciones de apoyo y colaboración • Prácticas de reciprocidad • Sororidad entre mujeres
2	Cohesión e identidad	• Visión, objetivos y metas compartidos que expresan el compromiso con el grupo • Identidad y defensa de los derechos grupales • Sentido de pertenencia y conexión
3	Organización	• Formas de organización colectiva • Gestión, control, acceso y distribución de los recursos compartidos • Redes y alianzas con otros emprendimientos basadas en la cooperación y la solidaridad

4	Conciencia crítica sobre el modelo capitalista y necesidad de transformación social	• Crítica al sistema económico dominante • Organización como respuesta ante algún tipo de discriminación • Conciencia de los beneficios de la colectividad versus el sistema capitalista
5	Cooperación	• Conocen y ejecutan los principios cooperativos • No conocen los principios cooperativos, pero los ejecutan • Cooperación de manera inercial
6	Visión de largo plazo	• Visualización del colectivo como su principal opción de sustento-desarrollo en el mediano y largo plazo • El colectivo se vislumbra como un apoyo en la vejez • Sostenibilidad del colectivo siempre y cuando exista honestidad y cooperación
7	Autonomía	• Capacidad para tomar decisiones individuales y colectivas identificando que existen opciones de desarrollo alternativas • Capacidad para afrontar problemáticas colectivamente • Mayor sentimiento de independencia, capacidad y desarrollo gracias al colectivo

La presente investigación adopta un enfoque mayormente cualitativo y relacional para el análisis del empoderamiento. Para ello, se utilizan los marcos teóricos de Naila Kabeer y Jo Rowlands como lentes analíticos que permiten interpretar las categorías observadas en el campo. Mientras que el modelo de Kabeer permite identificar la "trayectoria" del empoderamiento (cómo los recursos se transforman en agencia y logros), la tipología de Rowlands permite caracterizar la "calidad" del poder ejercido (ya sea individual, colectivo o interno).

A continuación, se presenta la matriz de articulación que vincula las categorías diseñadas para este estudio con las dimensiones teóricas de ambas autoras (ver apartado 2.3.2 de este documento:

Cuadro 3. Categorías y su relación con las propuestas de Kabeer y Rowlands.

Categoría de la Investigación	Dimensión (Kabeer)	Tipo de Poder (Rowlands)	Justificación Analítica
1. Apoyo mutuo y sororidad	Agencia	Poder con	Analiza cómo la unión entre mujeres genera una fuerza colectiva que no existía antes.
2. Cohesión e identidad	Agencia / Logros	Poder desde dentro	Examina el sentido de pertenencia y la conciencia de derechos como motores de la identidad grupal.
3. Organización	Recursos (Sociales)	Poder con	Se centra en las estructuras y redes que sirven de base al trabajo solidario.
4. Conciencia crítica	Agencia (Transformadora)	Poder desde dentro	Evalúa la capacidad de cuestionar el sistema dominante y proponer alternativas (ESS).
5. Cooperación	Agencia	Poder con	Observa la puesta en práctica de los principios colectivos en el trabajo diario.
6. Visión de largo plazo	Logros	Poder para	Mide la sostenibilidad del proceso y la capacidad de las mujeres de proyectar su futuro.
7. Autonomía	Agencia	Poder para	Evalúa la capacidad de tomar decisiones propias e independientes frente a opciones alternativas.

La integración de estas dimensiones teóricas con las herramientas de recolección de datos asegura una triangulación metodológica que permite ir más allá de la descripción de actividades económicas. El uso de la matriz de articulación (Cuadro

3) garantiza que el análisis de los colectivos Zacahuitzco, Aile y Vendaval no se limite a una evaluación de resultados financieros o productivos, sino que profundice en la dimensión política y subjetiva del proceso. De este modo, se busca documentar cómo la participación en esquemas de Economía Social y Solidaria activa una agencia transformadora que cuestiona las estructuras de poder tradicionales y fomenta una autonomía situada.

Finalmente, este diseño metodológico asume un compromiso ético y político con la visibilización de las mujeres como protagonistas de sus propios procesos de cambio. Al privilegiar sus voces mediante entrevistas semiestructuradas y proteger su identidad mediante seudónimos, la investigación busca capturar la esencia de lo que Kabeer denomina "elecciones estratégicas de vida". En última instancia, esta metodología no solo se propone medir el empoderamiento, sino también comprenderlo como un fenómeno dinámico, relacional y profundamente arraigado en la solidaridad colectiva, lo cual proporciona una base para la discusión de los hallazgos que se presentan en los capítulos siguientes.

1.5.1. **Reporte de trabajo de campo y retribución social**

El trabajo de campo se centró en tres estudios de caso seleccionados por su relevancia en el ámbito de la economía social y el cooperativismo. A continuación, se presenta un cuadro comparativo del alcance del levantamiento en cada colectivo:

Cuadro 4. Entrevistas y cuestionarios realizados

Colectivo / Cooperativa	Entrevistas Realizadas	Cuestionarios Aplicados	Retribución Social Acordada
Bordados Aile	3	8	Digitalización de logo y tarjetas de presentación

Cooperativa Panadera Vendaval	3	5	Diseño y tiraje de volante publicitario
Zacahuitzco	4	14	Diseño de volante digital

Bordados Aile (Bordados Mazahua)

En este colectivo, el enfoque cualitativo resultó clave al entrevistar a la persona impulsora de la organización. La participación de 8 integrantes en el cuestionario permite obtener una visión representativa de sus procesos internos.

- **Retribución Social:** El colectivo identificó una necesidad técnica de identidad visual. Como respuesta, se procedió a la digitalización de su logotipo y al diseño e impresión de tarjetas de presentación para Elia Pascual Reyes y el equipo, lo que facilitó su vinculación comercial.

Cooperativa Panadera Vendaval

El trabajo de campo incluyó entrevistas a 3 de sus socias fundadoras, lo que permitió reconstruir su historia de 10 años de autogestión.

- **Retribución Social:** La asamblea de la cooperativa solicitó apoyo para su estrategia de comunicación externa. Se acordó el **diseño y tiraje de un volante** informativo que destaca sus valores de equidad, trabajo justo y solidaridad.

Colectivo Zacahuitzco

Este caso presentó el mayor volumen de respuestas cuantitativas, con 14 cuestionarios aplicados y 4 entrevistas en profundidad, lo que robustece significativamente la investigación.

- **Estado de Retribución:** A diferencia de los casos anteriores, aún no se ha formalizado el mecanismo de retribución social con el colectivo. Se

recomienda programar una sesión de devolución de resultados preliminares para definir esta acción de manera participativa.

La retribución social en esta investigación no se entiende como un pago, sino como un ejercicio de ética de la investigación y reciprocidad. Al atender necesidades específicas de diseño y comunicación (digitalización de logos, volantes, tarjetas), el proceso de tesis aporta herramientas tangibles que fortalecen la presencia en el mercado y la identidad de las organizaciones de economía social participantes.

1.5.2. Descripción de los colectivos bajo análisis

Cooperativa Panadera Vendaval

La historia de la Cooperativa Vendaval es una narrativa de resiliencia y de adaptación estratégica. Fundada en 2014, la cooperativa operaba inicialmente en la colonia Santa María la Ribera, pero en 2020 enfrentó una crisis severa. En ese año, la pandemia de coronavirus las obligó a detener la producción y, por otras razones, tuvieron que abandonar su local. Este momento crítico, sin embargo, no significó el fin del proyecto, sino que se convirtió en un período de profunda introspección y fortalecimiento. Las socias aprovecharon esta pausa forzada para "reflexionar sobre la cooperativa como proyecto colectivo, político y de vida".

La decisión unánime fue no disolverse, sino, al contrario, fortalecer el proyecto e integrar a más personas. El resultado de este proceso fue el establecimiento en un nuevo local en la colonia San Rafael, un cambio geográfico que simboliza un ciclo completo de resiliencia, en el que la adversidad actuó como catalizador para reafirmar su misión.

La identidad de Vendaval es el pilar sobre el que se construye toda su estructura, fusionando la ideología política con el compromiso de crear espacios seguros. El propio nombre "Vendaval" es una declaración de principios con un doble origen: del francés *vent d'aval*, que se traduce como "viento de abajo", y de la cosmovisión zapatista, que lo asocia con un "viento fuerte que sopla del sur". Esta dualidad

encapsula su filosofía: ser un movimiento que surge de las bases para transformar su entorno. Esta filosofía se traduce directamente en su misión central de ser un "espacio seguro para las mujeres" y para personas con "disidencias sexogenéricas", lo cual se logra de manera estructural al asegurar que la mayoría de sus integrantes pertenezcan a estos colectivos.

De esta manera, Vendaval se constituye en una crítica práctica al capitalismo patriarcal, en el que la dignidad es la principal métrica de éxito. Una de las socias fundadoras, resume esta visión al afirmar: "Vemos que nuestras manos y nuestro trabajo pueden transformar el mundo y generar sustento", vinculando el trabajo manual con la autosuficiencia y la transformación social.

La visión de la cooperativa se materializa en su estructura y en su espacio físico, ambos diseñados para cumplir su misión social. Vendaval se autodefine como una "empresa social" cuyo fin primordial es brindar a sus integrantes una fuente de empleo autosuficiente. A diferencia de un negocio tradicional, su éxito se mide por la creación de un "ambiente de trabajo colaborativo y de apoyo" y por su contribución a una sociedad más justa. Este enfoque se refleja en la calidad de sus productos artesanales, como el "pan de masa madre" y las "coyotas", pues al dedicar tiempo y cuidado a su elaboración, se valida el valor de su propio trabajo en lugar de seguir una simple estrategia de mercado. Lo que venden no es solo pan, sino también un proceso, una historia y un conjunto de valores. Este modelo ha demostrado ser exitoso y escalable; iniciada por cuatro socias fundadoras, la cooperativa creció hasta 13 integrantes en marzo de 2021 y, para julio de 2023, ya era una fuente de empleo para 25 familias.

El diseño del nuevo espacio en la colonia San Rafael es la encarnación física de su misión política y comunitaria. Fue concebido como un centro multifuncional que integra una "barra de café, tienda cooperativa y panadería" y, de manera crucial, como un lugar de encuentro para "realizar foros y talleres", lo que lo posiciona como una infraestructura vital para el movimiento social. Para hacer realidad esta visión, en marzo de 2021 lanzaron una campaña de fondeo llamada "para zarpar en medio de la tormenta", con el objetivo de recaudar 100,000 pesos. En lugar de recurrir a

un préstamo bancario, Vendaval apeló a su comunidad, transformando cada donación en una doble inversión: financiera y política. Este proceso de "capitalización política" generó un sólido capital social y un pacto reforzado con la comunidad que las rescató, forjando una fuente de fortaleza mucho más profunda que el capital financiero.

La visión a largo plazo de Vendaval implica navegar por el crecimiento sostenible, manteniéndose fiel a sus principios. Un aspecto notable de su modelo es una red de distribución que se extiende a "Cuernavaca, Morelos, Tlaxcala, Puebla y Morelia", lo que sugiere que sus canales se basan en una "red de solidaridad" y de afinidad ideológica más que en un modelo puramente comercial. Así, su logística se convierte en un acto de construcción de redes políticas.

En el ecosistema de cooperativas de la CDMX, Vendaval se distingue por su misión política feminista y zapatista, actuando como una "constructora de ecosistema" al ofrecer espacio para foros y talleres que fortalecen al movimiento en su conjunto. Si bien su principal desafío es escalar la producción artesanal sin comprometer sus principios, está perfectamente posicionada para capitalizar la creciente demanda de productos de origen ético y con una historia auténtica.

La Cooperativa Vendaval es un manifiesto vivo, amasado diariamente en su horno de la San Rafael. Su visión no se cuantifica en la maximización de las ganancias, sino en su capacidad demostrada para generar empleo digno y construir un espacio seguro. El éxito a largo plazo dependerá de su capacidad para seguir nutriendo a la comunidad que le da vida e innovar dentro de su marco ético.

Ilustración 1. Fotos de Cooperativa Panadera Vendaval





Colectivo Aile: Bordados Mazahuas

En la Ciudad de México, un grupo de mujeres bordadoras mazahuas, originarias del Estado de México, ha conformado el colectivo Bordados Aile. Esta agrupación, integrada por 8 mujeres y 2 varones, opera en la capital del país, aunque sus raíces provienen de la región que abarca el occidente del Estado de México y parte de Michoacán. El grupo no solo se dedica a la elaboración y comercialización de textiles y accesorios hechos a mano, sino que también se erige en un bastión de su identidad cultural en el entorno urbano.

Para comprender el valor de su trabajo, es fundamental adentrarse en el arte textil del pueblo mazahua, cuyo nombre en náhuatl significa "gente del venado", que es mucho más que una manifestación artesanal: es un lenguaje tejido y un archivo viviente que preserva la memoria de una cultura ancestral. En la vastedad de la Ciudad de México, estos textiles se convierten en mapas portátiles de identidad y en una poderosa declaración cultural. Los diseños no son meramente decorativos, sino portadores de significados profundos que reflejan una cosmovisión transmitida

de generación en generación. Este lenguaje visual se articula mediante una iconografía compleja, arraigada en la observación de la naturaleza y del cosmos, donde motivos como el Sol y la Luna simbolizan la dualidad del universo, mientras que figuras de venados, coyotes, colibríes y ardillas encarnan el espíritu del mundo mazahua.

El bordado mazahua no es una simple técnica manual para este grupo, sino un legado matrilineal que se respira desde la infancia. Es en el espacio doméstico donde madres y abuelas transmiten no solo la destreza de la aguja, sino también la cosmovisión de su pueblo, convirtiendo este aprendizaje en un vínculo intergeneracional inquebrantable que trasciende la necesidad económica y se instala en el núcleo de su identidad. Históricamente, sus antecesoras comercializaban estas piezas en dinámicas informales y limitadas al ámbito local, lo que a menudo restringía su crecimiento y las hacía vulnerables a la inestabilidad del mercado. Sin embargo, la transición hacia la conformación de un colectivo organizado surgió como una respuesta estratégica ante la urbe: la unión no solo buscaba ampliar su alcance comercial, sino también crear un frente común para dignificar su trabajo y navegar con mayor fuerza las complejidades de la Ciudad de México.

En este proceso de transformación, la figura de “Ema” emerge como el catalizador indispensable. Su liderazgo proactivo fue el puente que permitió al grupo salir del anonimato y establecer una alianza crucial con el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México. La intervención de este organismo fue determinante, pues no se limitó a un apoyo asistencial, sino que dotó a Bordados Aile de una estructura para accionar, brindándoles capacitación administrativa y herramientas de gestión útiles para su labor.

Gracias a esta consolidación, el colectivo ha podido sostener una filosofía clara: su producción no obedece únicamente a la lógica del mercado ni al ingreso monetario, sino que constituye un acto de resistencia cultural. Para ellas, conservar esta herencia implica una adaptación consciente; significa asegurar que cada puntada siga narrando la historia, las costumbres y los valores de su comunidad, pero

dialogando con los nuevos contextos urbanos para que su esencia no se diluya en la modernidad, sino que se reafirme en ella.

Esta capacidad de adaptación se refleja materialmente en su oferta como expertas artesanas. Han logrado diversificar su producción, pasando de la indumentaria tradicional a la creación de artículos contemporáneos como aretes, juguetes, caminos de mesa y accesorios funcionales, lo que permite que la narrativa de su pueblo encuentre cabida en la vida cotidiana de diversos consumidores (Ver siguientes imágenes).

Ilustración 2. Productos del Colectivo Aile



Más allá de la comercialización de sus productos, el colectivo ha asumido una responsabilidad pedagógica y social, transformándose en agentes culturales activos mediante la impartición de talleres. Al abrir estos espacios cobrando únicamente una cuota simbólica para cubrir los materiales, demuestran que su motivación trasciende el lucro inmediato; su objetivo primordial es la **sensibilización profunda** y la democratización de su saber. Estos encuentros educativos funcionan como una poderosa herramienta de revalorización: al invitar a la sociedad externa a tomar la aguja y enfrentarse a la precisión matemática y la paciencia que requiere cada puntada, se genera una comprensión vivencial de la complejidad técnica del bordado mazahua. Esta **pedagogía del hacer** es la estrategia más efectiva para

combatir el regateo, pues transforma al consumidor en un aliado consciente; quien experimenta en carne propia la laboriosidad del oficio, difícilmente cuestionará su precio. Así, los talleres no solo preservan la técnica, sino que también fomentan un aprecio genuino y digno por este arte ancestral, tejiendo puentes de respeto entre la comunidad indígena y el entorno urbano.

Ilustración 3. Talleres del Colectivo Aile



El panorama comercial para las artesanas mazahuas en la ciudad es notablemente fragmentado, abarcando desde la precaria venta ambulante hasta modelos de negocio que integran el diseño contemporáneo y el comercio justo. El éxito ya no depende únicamente de la habilidad técnica, sino también del acceso a redes de comercialización y alfabetización digital. En este contexto, Bordados Aile ha encontrado apoyo en la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México y en otras instituciones como los institutos de pueblos indígenas. Estas alianzas han facilitado espacios para exhibir y vender sus productos en ferias de economía solidaria, promoviendo así la cultura de los pueblos originarios.

Colectivo Zacahuitzco

El Colectivo Zacahuitzco es mucho más que un mercado alternativo; se presenta como un proyecto político y social profundamente articulado cuyo objetivo es construir una "alteridad agroalimentaria" en el corazón de la Ciudad de México, específicamente en la colonia Portales. Surgió como una respuesta directa a las fallas del sistema alimentario neoliberal y funciona como una red de economía solidaria que conecta a productores rurales y urbanos con personas consumidoras conscientes. A través de una estructura organizativa innovadora y de una sólida base ideológica, Zacahuitzco desafía la lógica del mercado convencional, dando prioridad a la justicia social, la salud, la sustentabilidad y la cooperación por encima del lucro. Los cimientos del colectivo no son comerciales, sino políticos y militantes, y nació como una respuesta organizada a las deficiencias del sistema agroalimentario dominante, impulsado por fundadores con larga trayectoria en el activismo. Quienes lo fundaron participaron en movimientos como "Sin Maíz No Hay País" y en la defensa de la legislación sobre seguridad alimentaria, lo que lo convierte en un colectivo enfocado en el ejercicio de derechos humanos fundamentales, como el derecho a una alimentación adecuada y a un medio ambiente sano. Su primera reunión formal fue el 7 de marzo de 2015, y desde su inicio demostró una vocación de articulación en red al congregarse a diversas instancias con el propósito de construir un modelo alternativo de producción y consumo.

La identidad del colectivo está anclada en una profunda conexión con el territorio y se rige por un conjunto de principios operativos que definen su filosofía. La elección del nombre "Zacahuitzco", un topónimo náhuatl de un antiguo poblado en la actual alcaldía Benito Juárez, es una declaración de principios y un acto de reclamación simbólica del territorio frente a la lógica anónima del sistema alimentario convencional. Sin embargo, esta identidad enfrenta una tensión crítica, ya que su tienda histórica, "Mawi", se ubica en la colonia Portales, una zona de intensa gentrificación que amenaza su presencia física y entra en conflicto con su modelo económico. El funcionamiento del colectivo se sustenta en cuatro principios

interconectados: un compromiso con la sustentabilidad y las prácticas agroecológicas; la solidaridad y el comercio justo mediante la eliminación de intermediarios para asegurar un pago justo; la promoción de la salud y el bienestar al ofrecer acceso a alimentos orgánicos y productos naturales; y un marco de economía cooperativa y solidaria que prioriza la ayuda mutua y el bienestar colectivo sobre el lucro.

La visión del Colectivo Zacahuitzco de crear un sistema alimentario alternativo se materializa en su estructura organizativa única y en sus dinámicas operativas innovadoras. La fortaleza de Zacahuitzco no reside en una jerarquía tradicional, sino en su compleja y resiliente estructura de red. Está compuesto por tres grupos interconectados: familias exclusivamente consumidoras, familias urbanas que son productoras y consumidoras, y una red de organizaciones aliadas de productores rurales y urbanos. Esta organización tripartita es clave para materializar el vínculo entre el "campo" y la "ciudad". El perfil de sus integrantes es notable: de 35 familias, 24 están representadas por mujeres y 27 de sus integrantes tienen estudios de licenciatura. Este alto nivel de "capital intelectual y activista" ha sido fundamental para conceptualizar e implementar modelos organizativos complejos. Su capital social se extiende a una vasta red de aliados que abarca desde uniones de productores hasta cooperativas rurales en Puebla y Tlaxcala. Además, su visión holística se refleja en una diversa oferta de productos que va más allá de las hortalizas e incluye alimentos procesados artesanalmente, productos agroecológicos frescos y artículos de cuidado personal naturales, lo que satisface un amplio espectro de necesidades y crea oportunidades económicas para distintos productores de la red.

La iniciativa más radical y visionaria del colectivo es la implementación del modelo de Agricultura de Responsabilidad Compartida, un profundo intento de desmercantilizar la comida y de construir un nuevo pacto social entre quienes producen y quienes consumen. La ARC busca restablecer una conexión directa y significativa entre el campo y la ciudad, situándose en el nivel más alto de la conversión agroecológica. En este modelo, los consumidores se comprometen a

comprar parte de una cosecha por adelantado, financiando la producción y asumiendo colectivamente los riesgos, como malas cosechas, junto con el productor. El colectivo desarrolló dos proyectos piloto clave para este modelo. El primero fue un proyecto de milpa en Tlaxcala en 2016, donde 40 familias financiaron por adelantado el 50% de una siembra de frijol; aunque la cosecha fue escasa, la experiencia se valoró por fortalecer los lazos y el aprendizaje mutuo. El segundo, también en 2016, fue un proyecto de chinampas en Xochimilco, donde se implementó un sistema de pago por adelantado para un ciclo de ocho semanas de "paquetes verdes" de hortalizas, que incluyó visitas para fomentar la conexión directa. Este modelo ARC transforma la transacción económica en una alianza social basada en la confianza, la solidaridad y la responsabilidad compartida.

A pesar de su sofisticado modelo, el Colectivo Zacahuitzco enfrenta desafíos significativos, pero su visión a futuro se apoya en una notable capacidad de resiliencia, basada en su estructura de red. El colectivo opera con una "racionalidad alternativa" en la que las decisiones se basan en el bien común y la confianza, subordinando la lógica del mercado. No obstante, enfrenta presiones constantes, como la precariedad económica y la dependencia del trabajo voluntario, la gentrificación y la exclusión espacial, que amenazan su espacio físico "Mawi", y la competencia ideológica de programas gubernamentales como las "Ferias del Bienestar", que emplean un lenguaje similar, pero con un enfoque asistencialista. Ante esto, la visión a futuro del colectivo parece orientarse a consolidar su modelo de red como su principal activo. Ha evolucionado de un modelo centrado en un lugar físico a otro basado en la fortaleza de sus relaciones. La capacidad del colectivo para movilizar su capital social, como lo hizo para apoyar a productores afectados por el terremoto de 2017, demuestra que su verdadera infraestructura es social, no física. Este modelo basado en la red es intrínsecamente más adaptable a la exclusión que impone el mercado inmobiliario. Su participación en eventos y en redes sociales en 2024 confirma una estrategia consciente de fortalecimiento mediante la colaboración, lo que asegura su relevancia y resiliencia a largo plazo.

El Colectivo Zacahuiztco se erige como un modelo ejemplar y sofisticado de una red alimentaria alternativa en un contexto urbano hostil. Su combinación de una profunda base ideológica, modelos operativos innovadores como la ARC y una estructura de red resiliente ofrece lecciones cruciales para otros movimientos. Es, en definitiva, un poderoso caso de estudio sobre cómo la "alteridad agroalimentaria" puede construirse en la práctica, sirviendo de faro de solidaridad y resistencia en la metrópoli moderna.

Ilustración 4. Colectivo Zacahuiztco





Heterogeneidad en la práctica solidaria: un contraste entre Vendaval, Aile y Zacahuitzco

Aunque los tres colectivos operan en el marco de la Economía Social y Solidaria en la Ciudad de México, se diferencian profundamente por la naturaleza de su identidad y sus objetivos centrales.

Cuadro 5. Comparativo general de los colectivos

Variable	Colectivo Zacahuitzco	Bordados Aile	Vendaval Cooperativa
Ubicación	CDMX (Benito Juárez / Portales)	Estado de México (Zona Mazahua / Periurbana)	CDMX (San Rafael / Cuauhtémoc)
Giro principal	Consumo Alimentario / Abasto (Mawi)	Producción Artesanal Textil	Panadería / Centro Cultural
Rango etario dominante	40 - 60 años	20 - 40 años	30 - 40 años
Identidad de Género	Mujeres (Cis)	Mujeres (Cis)	Otro / Mujeres (Disidencia)
Composición	Mayoría Mujeres	Mayoría Mujeres	Mayoría Mujeres
Liderazgo	Femenino	Femenino	Femenino / Colectivo

La Cooperativa Panadera Vendaval se distingue por su marcada postura política feminista y zapatista, concibiéndose no solo como una unidad productiva, sino también como un "espacio seguro" y una empresa social destinada a generar empleo digno para mujeres y disidencias sexogenéricas. Su eje rector es la transformación social desde el trabajo y la creación de un ecosistema político que actúe como refugio frente al sistema capitalista-patriarcal.

En contraparte, el Colectivo Aile halla su singularidad en la filiación étnica y la preservación cultural. Este grupo de mujeres mazahuas, unidas por lazos de parentesco, utiliza el bordado textil como un lenguaje intergeneracional que preserva la memoria y la cosmovisión de su pueblo en el entorno urbano. A diferencia del activismo de género explícito en Vendaval, el esfuerzo de Aile se centra en la transmisión de saberes ancestrales, convirtiendo su actividad económica en un mecanismo de resistencia para mantener vivas sus raíces y tradiciones comunitarias.

Por su parte, el Colectivo Zacahuitzco opera bajo una lógica de "alteridad agroalimentaria" estructurada en red. A diferencia de los otros dos casos, que se centran en un taller o espacio productivo específico, Zacahuitzco funciona como un puente militante entre el campo y la ciudad, vinculando a productores rurales con consumidores urbanos conscientes para promover la agroecología y el comercio justo. Su principal diferenciador es la implementación de modelos como la Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC), que prioriza la soberanía alimentaria y la eliminación de intermediarios por encima de una identidad puramente gremial o étnica.

Esta diversidad de perfiles permite articular el análisis de la investigación en torno a tres ejes de diferenciación estructural. El primero de ellos es la naturaleza del saber, donde se observa una transición que va desde el conocimiento heredado en Aile, pasando por el saber técnico-empírico de Zacahuitzco, hasta la experimentación política de Vendaval. El segundo eje analiza la relación con el Estado, donde la formalidad legal no se asume como un paso natural hacia el crecimiento, sino que, con frecuencia, se presenta como un obstáculo burocrático;

esto lleva a las colectividades a transitar entre la informalidad deliberada, en los casos de Zacahuitzco y Aile, o la hibridación legal presente en Vendaval. Finalmente, el tercer eje vincula la identidad con el territorio: mientras que en contextos indígenas el motor principal es la tradición, en los barrios centrales sometidos a procesos de gentrificación, la ESS se articula como una respuesta directa a la precariedad y una estrategia de defensa del territorio urbano.

2. CAPÍTULO SEGUNDO. DISCUSIÓN TEÓRICA

2.1. El desarrollo económico de las mujeres en el sistema capitalista

El sistema capitalista se orienta principalmente a la acumulación de riqueza, a menudo sin prestar atención a las diversas actividades materiales, emocionales y simbólicas que contribuyen al desarrollo humano. Este descuido es evidente en las teorías económicas ortodoxas, que priorizan la maximización de las ganancias monetarias sin considerar las implicaciones más amplias de la dinámica social y cultural. Gutiérrez (2020) indica que estos enfoques dejan de lado la amplia variedad de procesos y actividades materiales, emocionales y simbólicas que realizan las personas, ya que no constituyen, de manera inmediata, producción del capital; por lo que los caracterizan como ocultos, poco visibles y anómalos.

Desde el enfoque de la economía convencional capitalista, se ha desarrollado una desvalorización de la reproducción de la vida, en su mayoría, actividades realizadas por mujeres, y la sumisión de estas a los objetivos de los mercados laborales. Asimismo, ha alterado significativamente el panorama de la emancipación femenina, distorsionando su postura crítica original frente al capitalismo. Esta transformación ha llevado a cuestiones como la mercantilización de los cuidados y de las relaciones sociales, socavando los principios igualitarios y anti jerárquicos de los movimientos feministas (Fraser, 2014).

Un punto central de este análisis es el relativo al Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR), parte integral del crecimiento económico, pero infravalorado. Pues la explotación de las mujeres en el ámbito doméstico ha sido un factor crítico en el funcionamiento del sistema capitalista actual, en particular en sus fases globales y neoliberales. Esta explotación, a menudo no reconocida ni remunerada, apoya la acumulación de capital y la integración de la fuerza laboral en la economía (Estévez-Abe, 2009; Federici, 2018; Ramírez et al., 2015). En síntesis, el TDNR, realizado en su mayoría por mujeres, es esencial para la reproducción de la fuerza

laboral, ya que permite a los miembros de la familia participar en ella sin recibir compensación directa.

En este sentido, datos del INEGI (2023) señalan que, en México, las actividades que realizan las mujeres en los hogares equivalen a 7.2 billones de pesos, lo que representa el 24.3 % del PIB nacional. En promedio, en 2022, las mujeres aportaron a su hogar el equivalente a 77.192 pesos por el trabajo no remunerado en labores domésticas y de cuidado que realizan. Es preciso destacar que las mujeres dedican muchas horas al día y a la semana al TDNR, lo que afecta significativamente su capacidad de éxito en varios ámbitos de la vida, incluidos la educación, el empleo, las actividades comunitarias y el compromiso político. Este trabajo restringe sus oportunidades y perpetúa las desigualdades de género, pues, a pesar de que los hombres participan en cierta medida en las tareas domésticas, dicha participación sigue siendo insuficiente para aliviar la carga que recae sobre las mujeres, lo que refuerza los roles de género tradicionales (Garcia & dos Santos Marcondes, 2022). Además, limita sus oportunidades de desarrollo económico y de superación de la pobreza.

En este sentido, es importante destacar que análisis recientes sobre la pobreza multidimensional en la región de América Latina y el Caribe señalan que, a menudo, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas en los hogares en situación de pobreza y experimentan privaciones específicas que rara vez se reflejan en las mediciones generales de este fenómeno. Estas privaciones se relacionan con limitaciones en su autonomía económica, física y de toma de decisiones, las cuales se han agravado de manera desproporcionada como consecuencia de la pandemia de COVID-19 (CEPAL, 2021; PNUD, 2023). En los últimos veinte años, en la región se ha registrado un aumento en la inserción de las mujeres en el mercado laboral; esto se debe a cambios en los factores culturales y demográficos, tales como el mayor acceso a la educación básica y a niveles educativos superiores, así como la postergación de la maternidad y del matrimonio. Sin embargo, esto no ha significado un desarrollo económico, pues su situación en el mercado laboral dista mucho de la de los hombres (PNUD, 2023).

Confirmando lo anterior, los datos publicados en 2023 indican que en el contexto mexicano existe una marcada brecha salarial: por cada peso que perciben los hombres, las mujeres perciben solo 56 centavos. Dicha brecha es creciente conforme se escala a puestos de mayor responsabilidad: mientras que en puestos operativos las mujeres perciben 80 centavos por cada peso que perciben los hombres, en puestos directivos solo perciben 40 centavos por cada peso de salario de sus colegas masculinos (SHCP, 2023). Asimismo, entre las circunstancias que dificultan y retrasan el logro de la igualdad de género en el mercado laboral destacan la persistencia de estructuras sociales y laborales diseñadas históricamente por y para los hombres, con una visión androcéntrica, así como la incorporación tardía de las mujeres a un mercado laboral previamente dominado por los hombres (SHCP, 2023).

A partir de lo anteriormente descrito, se aprecia que el modelo capitalista limita significativamente el empoderamiento económico de las mujeres debido a desigualdades estructurales y barreras sistémicas. La interacción entre los marcos capitalistas y los roles de género perpetúa las disparidades económicas y restringe el acceso de las mujeres a recursos y oportunidades. Si bien algunos sostienen que el capitalismo puede crear oportunidades para las mujeres mediante una mayor participación en diversos sectores, la evidencia predominante sugiere que, si no se abordan las desigualdades subyacentes, el verdadero empoderamiento económico sigue siendo difícil de alcanzar.

En este contexto, resulta crucial reconocer el potencial de los modelos económicos alternativos que valoran todas las formas de trabajo y desafían el *statu quo* de la desigualdad de género. Por una parte, la ESS presenta un enfoque transformador del desarrollo económico que pone la cooperación, la equidad y la sostenibilidad por encima de la maximización de las ganancias. Por otra parte, la EF puede mejorar significativamente la comprensión de las dinámicas de estos esquemas.

2.2. Otras formas de hacer economía

2.2.1. Economía Social Solidaria (ESS)

Como respuesta a la crisis a la que el binomio capitalista-patriarcal ha llevado a las mujeres, surgen diversas estrategias, entre ellas otras formas de hacer economía. Pues la crisis acaecida por el sistema capitalista ha dado una nueva oportunidad y vigencia a organizaciones que no pertenecen ni al sector privado ni al sector público, las cuales reciben distintas denominaciones: tercer sector, economía solidaria, economía social, economía social solidaria, economía popular, entre otras. Estas propuestas se caracterizan por ser alternativas al sistema capitalista y por proponer otras formas de conceptualizar y hacer economía basadas en la reproducción de la vida humana y en el respeto al medio ambiente, dejando de lado las aristas económicas del sistema capitalista y la acumulación de riquezas que han propiciado una marcada desigualdad (Hinkelammert & Mora Jiménez, 2008).

La ESS postula generar espacios de vida, de producción y de relaciones humanas basados en la democracia, la cooperación, la equidad y la autonomía, orientados al bienestar social, dejando de lado el lucro como finalidad de sus acciones, por lo que no son resultado de las iniciativas que dicta el Estado. Así se entiende que:

- La **economía social** está conformada por asociaciones y empresas formales, encaminadas a resolver necesidades y alcanzar aspiraciones que no pueden obtenerse individualmente. No se limita a atender los retos de la sobrevivencia del día a día, sino que pretende elevar el nivel de vida de las personas asociadas, quienes han decidido constituirse como figuras asociativas legales, como las cooperativas, y operar dentro de las reglas del mercado capitalista, pero con una finalidad distributiva de la riqueza y con prácticas de gestión autónomas y democráticas (Rojas Herrera, 2016).
- La **economía solidaria**, más que de la necesidad inmediata o del deseo de mejorar el nivel de vida, es producto del desencanto con el sistema capitalista y busca trascender como opción política e ideológica para la defensa de la

vida, la preservación del equilibrio ecológico y la construcción de una sociedad más fraterna y humanista. Se expresa por medio de prácticas organizadas o colectivas de resistencia, innovación y emancipación, frente a la lógica acumulativa y competitiva del mercado, y tiene como propósito principal hacer aportes a la creación y recreación de nuevas relaciones sociales de producción y de convivencia social y política, más allá del capital, entendido éste como relación social de dominación (Rojas, 2016).

Para Coraggio (2007), la ESS es un proceso de transición en el que se van consolidando prácticas económicas que se contraponen al capitalismo y cuyo sentido es la reproducción ampliada de la vida de sus miembros. Tiene la intención de constituir, como nuevo punto de partida, un sistema de economía mixta, en el que, si bien pueden existir actividades capitalistas, no serían estas la forma dominante de producción.

En los últimos años, la ESS ha experimentado una gran efervescencia en diversos países del mundo, especialmente en América Latina. Actualmente, ha logrado una presencia importante en las esferas política y académica y ha obtenido reconocimiento a nivel constitucional mediante leyes y reglamentos que impulsan y fomentan dichas prácticas, que van más allá de las relaciones socioeconómicas. Además, en abril de 2023, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la resolución “Promover la Economía Social y Solidaria para el Desarrollo Sostenible”, en la que se alude a la ESS como una forma distinta de hacer economía. Comprende asociaciones, cooperativas, mutuas, fundaciones, empresas sociales, grupos de autoayuda, así como movimientos y redes sociales que operan tanto en la economía formal como en la informal. Estas organizaciones dan prioridad a una combinación de objetivos sociales, medioambientales, democráticos y emancipadores. Se guían por principios y prácticas que hacen hincapié en la primacía de las personas y del trabajo sobre el capital, en la limitación de la distribución de beneficios, en la gobernanza participativa, en la ayuda mutua, en la cooperación voluntaria, en la acción colectiva y en el desarrollo local como mecanismos clave para el empoderamiento y el bienestar. La resolución de la ONU

reconoce que la ESS es una fuerza dinámica clave para el cambio de paradigma que exige la Agenda 2030³.

En síntesis, y de acuerdo con lo dicho por Altschuler y Pastore (2015), la ESS constituye un campo teórico y de acción multidimensional, pues integra las dimensiones económicas, simbólicas y sociopolíticas de la interacción y la organización humanas en torno a la reproducción de la vida. Las múltiples iniciativas socioeconómicas que la constituyen emergen como un espacio dinámico de significados y acciones sociales en construcción. Estos autores sugieren que el estudio de la ESS debe tener un carácter transdisciplinario, lo cual implica que la construcción de otra economía solo será posible si se integran diversas disciplinas y perspectivas vinculadas a las dimensiones económicas, académicas, sociales, políticas y a otras no contempladas.

En este sentido, la ESS puede verse reforzada por la propuesta de la EF, ya que comparten valores que se analizarán en los apartados siguientes. La ESS se fundamenta en valores como la cooperación, la ayuda mutua, la justicia, la solidaridad y la participación democrática; por ello, tiene el potencial de incluir a las mujeres en condiciones laborales significativamente más igualitarias y en un clima laboral mucho más considerado y respetuoso (REAS, 2021). Esto es de particular importancia, sobre todo para contrarrestar las inequidades heredadas del sistema patriarcal, que pueden incluso permear los espacios solidarios de manera inercial.

2.2.2. Economía feminista (EF)

En la actualidad, sigue vigente la forma en que la sociedad y la economía interactúan para generar la minusvaloración simbólica fijada en la polaridad masculina/femenina, que se corresponde con una asignación material de recursos

³ <https://unsse.org/wp-content/uploads/2022/09/Avanzar-en-la-Agenda-2030-a-traves-de-la-Economia-Social-y-Solidaria-UNTFSS-2022.pdf>

mediante la división sexual del trabajo, lo que perpetúa la desigualdad, obviamente en perjuicio de lo femenino (Quiroga Díaz, 2019). Es en este sentido que surgen propuestas agrupadas en la EF, corriente de pensamiento heterodoxa preocupada por visibilizar las dimensiones de género inmersas en las dinámicas económicas y sus implicaciones para la vida de las mujeres.

La EF no solo cuestiona la construcción de la disciplina económica, sino que también busca transformar realidades injustas, reconociendo la doble exclusión de las mujeres en el ámbito económico; además, integra el enfoque de la sostenibilidad de la vida y propone una visión integral que trasciende las concepciones capitalistas y androcéntricas de la economía (Agenjo Calderón, 2013).

Desde la EF se ha elaborado una fuerte crítica al sesgo androcéntrico que domina la teoría económica neoclásica que atribuye al hombre económico (*homo economicus*) características que considera universales para la especie humana, pero que sin embargo son propias de los varones (Rodríguez Enríquez, 2015); de tal manera que no se asigna importancia a cuestiones particulares a las que se enfrentan las mujeres.

Las contribuciones de la EF pueden clasificarse en varias áreas clave, tales como:

- **Desafío de los supuestos establecidos.** Como enfoque crítico que busca desafiar los supuestos económicos tradicionales y promover una comprensión más inclusiva y reflexiva de la economía sirve como una lente fundamental a través de la cual se pueden examinar y cuestionar los supuestos económicos tradicionales pues debate las descripciones parciales y sesgadas de la vida económica presentes en las teorías económicas dominantes, en especial en la escuela de pensamiento neoclásica de libre mercado (Arando Lasagabaster et al., 2024; Martínez Moreno, 2019).
- **Inclusión del trabajo doméstico no remunerado.** Dentro de la EF, se destaca la necesidad de visibilizar el trabajo no remunerado y de analizar las relaciones de género como ejes clave en la producción y en los recursos

(Agenjo Calderón, 2013). La EF hace hincapié en la importancia del trabajo de cuidado no remunerado, que a menudo se pasa por alto en los modelos económicos tradicionales. Al reconocer este trabajo, las economistas feministas abogan por una visión más integral de la actividad económica que incluya tanto el trabajo remunerado como el no remunerado. Esta perspectiva revela que las mujeres son tan activas en el ámbito económico como los hombres, si se considera el trabajo no remunerado, lo que cuestiona la noción de dominio económico masculino (Wichterich, 2023).

- **Crítica del capitalismo y del neoliberalismo.** La EF critica las estructuras capitalistas que priorizan la acumulación de capital por encima de la reproducción social y aboga por análisis económicos que consideren el bienestar humano y la interconexión entre género, raza y clase (Calvet, 2021). Esta crítica se extiende a las políticas internacionales de desarrollo y destaca la necesidad de enfoques sensibles al género en la gobernanza y la planeación económica.
- **La reproducción de la vida debe ser el centro.** Propone un nuevo enfoque que sitúa la vida en el centro y el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones de vida de la población (Arando Lasagabaster et al., 2024; Rodríguez Enríquez, 2015). En general, su propuesta apunta a fomentar una nueva racionalidad económica, reproductiva y ética orientada a la vida. La EF enfatiza la importancia de impulsar procesos de transformación económica, social, política, medioambiental y cultural, con el fin de construir un modelo centrado en las personas, cuya sostenibilidad de la vida sea su objetivo principal. Y este es uno de los diversos objetivos en los que la economía feminista se conecta con la ESS, pues ambos enfoques buscan transformar la sociedad (Arando Lasagabaster et al., 2024).
- **Crítica al sesgo androcéntrico del *homo economicus*.** Elabora una crítica severa al sesgo androcéntrico que domina la teoría económica neoclásica, que atribuye al hombre económico (*homo economicus*) características que

considera universales para la especie humana, pero que, en realidad, son propias de los varones. Desde el concepto de *homo economicus* no se asigna importancia a las cuestiones particulares a las que se enfrentan las mujeres (Quiroga Díaz, 2019; Rodríguez Enríquez, 2015).

En síntesis, la EF ha ido construyendo críticas y reflexiones en los tres niveles de análisis económico: micro, meso y macro, así como en relación con las distintas escuelas de pensamiento y campos temáticos. No obstante, si bien la economía feminista ha logrado avances sustanciales al poner de relieve las disparidades de género, algunas críticas sugieren que su integración en la economía convencional sigue siendo limitada, a menudo eclipsada por los paradigmas económicos tradicionales.

Por ello, la integración de la EF con la ESS puede mejorar significativamente ambos marcos, promoviendo un panorama socioeconómico más equitativo y sostenible. Esta sinergia permitiría abordar las injusticias de género y reconocer el valor del trabajo reproductivo, que a menudo se pasa por alto en los modelos económicos tradicionales. Los puntos de encuentro entre ambas propuestas se analizan en la siguiente sección.

2.2.3. La ESS y la EF: teorías críticas con puntos en común

La Economía Social Solidaria (ESS) emerge como una alternativa transformadora para contrarrestar la desventaja que enfrentan las mujeres en el sistema capitalista actual. A diferencia de los modelos económicos tradicionales, la ESS prioriza el bienestar colectivo, la participación democrática y la sostenibilidad y ofrece un camino para superar la pobreza y las desigualdades económicas. Su enfoque, basado en estructuras cooperativas y en la participación de la comunidad, facilita la inclusión y el empoderamiento de las mujeres.

La combinación de la ESS con la Economía Feminista (EF) resulta particularmente potente, ya que genera sinergias que promueven la equidad y la revalorización del rol de las mujeres en la economía. Al alinearse con los principios feministas, la ESS se convierte en un motor de cambio social que impulsa un desarrollo verdaderamente inclusivo, donde las mujeres no solo participan activamente, sino que también lideran procesos de transformación económica. Este enfoque integral, que combina la ESS con la perspectiva de género, permite (Pereira Simon & Boeira, 2017):

- **Empoderar a las mujeres:** brindarles herramientas y oportunidades para desarrollar su potencial.
- **Promover la equidad:** crear un entorno económico más justo e igualitario.
- **Mejorar su participación:** facilitar su acceso a roles de liderazgo y a la toma de decisiones en las actividades económicas.

La conjunción de la ESS y la EF se presenta como una vía prometedora para construir un futuro más justo y equitativo para las mujeres. Su unión permite enfrentar conjuntamente los modos de dominación capitalista, colonialista y patriarcal que operan en estrecha articulación, mientras, la resistencia contra ellos se ha caracterizado históricamente por su fragmentación. Es urgente la acción conjunta de propuestas anticapitalistas, ya que se ha identificado que muchas de

estas disputas han dejado de lado otras luchas, como las feministas, anticoloniales o antirracistas. Si se supera la fragmentación y se ofrece un frente único anticapitalista, se abren posibilidades de superar su dominación en todas las áreas (De Sousa Santos, 2022).

Coraggio indica que la solidaridad como tal no implica equidad, sino reglas aceptadas de distribución y arreglos de reciprocidad de algún tipo, en los que recibir obliga a retribuir de algún modo a quien dio, al grupo al que pertenece o a otra persona de la comunidad. Los términos de las relaciones domésticas no están impuestos por mecanismos del mercado, sino por pautas morales de comportamiento históricamente y culturalmente determinadas. Esta es una dimensión muy importante porque la calidad de vida alcanzable depende no solo de las capacidades y los recursos materiales con los que se cuente, sino también de la percepción de lo justo y de lo posible (Coraggio, 2007). De esta manera, la incorporación de la EF en los esquemas de ESS es crucial para garantizar la justicia hacia las mujeres y la valoración del trabajo que realizan.

En consecuencia, algunos de los puntos de convergencia entre la EF y la ESS, según lo documentado por Quiroga Díaz (2009), se enlistan a continuación:

- Retoman un sentido de pluralidad y el reconocimiento de las tendencias destructivas del modo de producción dominante actualmente.
- Comparten la necesidad de privilegiar los valores de uso respecto del valor de cambio, lo que implica valorar los bienes y servicios por su contribución a la reproducción de la vida y de las comunidades, y no por los mecanismos usuales del mercado capitalista, vinculados al bajo costo y al alto margen de ganancia.
- Denotan la imperante necesidad de avanzar en la desmercantilización de los principales bienes y servicios que garantizan la vida humana, además de recuperar la soberanía sobre el propio trabajo y el reto de encontrar y extender nuevas formas de organización orientadas a la autogestión, a la

democracia y a una innovación tecnológica coherente con la reproducción de la naturaleza.

- Disputan el sentido y el poder al capitalismo, a la vez que enfrentan enormes dificultades debido al carácter diverso y fragmentado de sus iniciativas.

A continuación, se presentan puntos medulares que exponen los aspectos comunes de la ESS y la EF:

Ilustración 5. Aspectos comunes de la ESS y la EF

Los principios de reciprocidad y redistribución son centrales en ambas propuestas. Abogan por prácticas económicas que priorizan los valores democráticos y la igualdad, oponiéndose a la subordinación de los grupos marginados, en particular las mujeres. Ambas economías promueven procesos de toma de decisiones colectivas que implican

Ambas propuestas abogan por la resistencia contra las estructuras capitalistas dominantes que perpetúan la desigualdad y la explotación. Crean prácticas económicas alternativas que cuestionen el *statu quo* y establezcan relaciones sociales centradas en la justicia social.

Ambos destacan la importancia de la reproducción social, que comprende todas las relaciones, instituciones y actividades necesarias para sostener la vida. Esto amplía la comprensión de la economía más allá de la mera producción y asignación de recursos, integrando los papeles esenciales que desempeñan las mujeres en el mantenimiento de

Buscan visibilizar la amplia variedad de conocimientos, procesos y actividades materiales, emocionales y simbólicas que realizan las personas y que no son inmediatamente producción de capital, que el sistema capitalista imperante ha identificado como ocultos, apenas visibles y anómalos.

Estas iniciativas constituyen una alteración del espacio homogéneo del capitalismo y, en ello, radica su importancia. No importa cuán grandes o pequeñas sean, sino su capacidad de responder de manera autónoma y autodeterminada a sus objetivos. Sin embargo, enfrentan enormes dificultades debido a su naturaleza diversa y fragmentada.

Tanto la EF como la ESS, además de contribuir a una teoría crítica del sistema capitalista que puede ser base de reivindicaciones justas, proveen importantes

elementos conceptuales para interpretar procesos y políticas concretas, y para diseñar nuevas opciones a partir de cada situación cultural e histórica. Juntas ofrecen opciones para superar los listados de medidas compensatorias asistencialistas y pensar en propuestas políticas estructurales cuyo sentido se completa al ubicarlas en términos de lo productivo/reproductivo como constitutivo del sistema económico (Quiroga Díaz, 2019). Ambos marcos critican las estructuras capitalistas que explotan a los grupos marginados y abogan por modelos económicos alternativos que prioricen el bienestar social por encima de las ganancias (Köhnke et al., 2024; Osorio-Cabrera et al., 2019). En este sentido, la ESS y la EF pueden, de manera conjunta, reconceptualizar la forma de hacer economía y favorecer a las mujeres, así como su desarrollo y empoderamiento, tanto individual como colectivo.

2.3. Autonomía y empoderamiento

Aunque a menudo se usan indistintamente, el empoderamiento y la autonomía de las mujeres son conceptos distintos, con matices importantes, aún más cuando se habla de ellos en relación con aspectos económicos.

La autonomía es una “capacidad” de las personas para tomar decisiones, libre de coerción e influencias externas, y está ligada a la autodeterminación y a la libertad. Cuando se habla de autonomía de las mujeres, esto implica que ellas tienen el control sobre sus decisiones, su cuerpo, su tiempo y sus recursos (incluidos los económicos).

El empoderamiento, por su parte, se refiere a un “proceso” mediante el cual las personas adquieren un mayor control sobre sus vidas. Va más allá de la autonomía individual e incluye la capacidad de influir en su entorno social y político. Implica el desarrollo de habilidades, la construcción de confianza y la participación en la toma de decisiones en todos los niveles. Busca la transformación de las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de género. De manera específica, el

empoderamiento económico de las mujeres es un proceso que busca corregir las desigualdades de género en los sistemas económicos que impiden que las mujeres alcancen su máximo potencial. No se trata solo de que las mujeres tengan ingreso, sino de que tengan control sobre los recursos económicos (autonomía) y que, además, puedan participar plenamente en la economía en igualdad de condiciones con los hombres. Estos dos conceptos se desarrollan con mayor profundidad a continuación.

2.3.1. Autonomía

Para hablar de autonomía resulta pertinente citar el trabajo realizado por Modonesi, (2010) en el cual lleva a cabo un análisis histórico del concepto de autonomía, poniendo de manifiesto la diversidad de acepciones que ha recibido en diferentes contextos. Observa que, en general, se utiliza con una connotación positiva, asociándose a la idea de independencia en diversos contextos. Resalta que el concepto cobra especial relevancia al vincularse con la independencia de clase, la autonomía política y la autoactividad. En este sentido, la autonomía se convierte en un elemento clave para comprender la lucha de clases y la emancipación social. En este trabajo se identifican algunas concepciones de la autonomía desde el punto de vista marxista:

Autonomía como independencia de clase: Se refiere a la capacidad del proletariado para construir su propia subjetividad, organización e ideología en el contexto de la dominación capitalista. Implica liberarse de la hegemonía burguesa y construir un proyecto propio.

Autonomía como emancipación: Se refiere a la autonomía como un modelo, una prefiguración o un proceso de construcción de la sociedad emancipada. En este sentido, la autonomía no es solo un medio para alcanzar la emancipación, sino también un fin en sí misma.

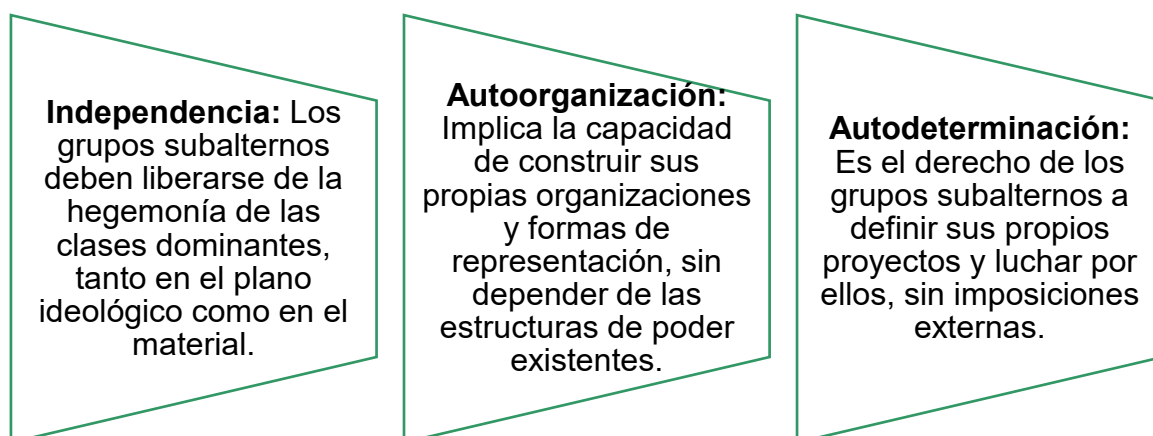
Autonomía integral: También visualiza el concepto como un ideal a alcanzar, pues la entiende como la autorregulación de la sociedad futura. Es la condición en la que las personas, libres de la heteronomía y la dependencia, establecen las normas a las que se someten y alcanzan la plena autodeterminación.

Algo importante de resaltar es que, para Modonesi (2010), la autonomía no es algo que poseas como individuo de forma innata, sino que conceptualiza la autonomía como una capacidad que se construye en conjunto con otros, a través de la lucha contra las estructuras de poder que oprimen. Pues se aleja de la idea de un individuo aislado que nace con la capacidad de ser autónomo. Él considera que se nace en un mundo de relaciones de poder desiguales, donde algunos grupos dominan a otros (por ejemplo, ricos vs. pobres, hombres vs. mujeres, etc.). Estas relaciones de poder limitan la autonomía de cada sujeto desde el inicio.

En su teoría de la subjetivación política, Modonesi plantea que la autonomía no es un estado preexistente, sino un proceso dinámico que se construye colectivamente en la lucha contra la dominación. Se trata de un camino continuo de resistencia, negociación y transformación de las relaciones de poder, en el que los grupos subalternos desarrollan su propia conciencia y su capacidad de acción.

Para Modonesi, la autonomía implica:

Ilustración 6. Concepto de autonomía de los grupos desde el punto de vista de Modonesi



Fuente: Modonesi, 2010

Otra teorización importante sobre la autonomía la desarrolla Marcela Lagarde, quien la aborda desde la perspectiva de las mujeres. Esta autora propone que la construcción de la autonomía en las mujeres requiere una resignificación de su trabajo, reconociendo su valor intrínseco y los beneficios que aporta, tanto económicos (dinero) como sociales (poder y reconocimiento). Para Lagarde, la autonomía es un proceso continuo de desarrollo individual y social, enraizado en la experiencia vital de cada mujer, que permite tomar decisiones libres y responsables sobre sus propias vidas. En este proceso, la sororidad juega un papel fundamental, entendida como la solidaridad y la cooperación entre mujeres, que crean redes de apoyo que fortalecen la lucha contra el patriarcado y facilitan la construcción de la autonomía individual y colectiva (Lagarde, 2000).

Lagarde argumenta que, para construir su autonomía, las mujeres deben reconocer el trabajo como parte de su propia identidad y disfrutar de los frutos de su esfuerzo. Tradicionalmente, el trabajo de las mujeres se ha asociado al cuidado de otros y al ámbito doméstico, lo que desvaloriza su aporte a la economía y limita su autonomía. Para cambiar esta situación, Lagarde propone: a) reconocer el valor del trabajo propio: las mujeres deben comprender que su trabajo tiene valor en sí mismo, no solo como un servicio a los demás. Es una expresión de su identidad y una fuente de satisfacción personal; b) disfrutar de los beneficios del trabajo, ya sean materiales (dinero) o simbólicos (poder social, reconocimiento); c) replantear la relación con el dinero: señala que "el dinero tiene sexo y es masculino", lo que implica que las mujeres no han aprendido a relacionarse con el dinero de forma autónoma y legítima. Lagarde propone resignificar esta relación, reconociendo el dinero como una herramienta para alcanzar la autonomía; d) construir una biografía propia: La autonomía se basa en el autoconocimiento y en la valoración de la propia individualidad. Cada mujer es única, pero al mismo tiempo comparte con otras mujeres la experiencia de la opresión y la lucha por la liberación. e) reconocer la dimensión social de la autonomía: La autonomía es un proceso tanto interno como externo. Se construye mediante la reflexión personal, la interacción con otras mujeres y la participación en movimientos sociales que luchan por la igualdad de género.

Se puede notar que comparte algunos elementos con lo planteado por Modonesi (2010), pues, por una parte, ambas propuestas reconocen que es un proceso personal, aunque ligado a la colectividad. La autonomía se construye a través de la organización y la lucha colectiva contra la dominación.

En segundo lugar, en ambas perspectivas, la autonomía se construye en la lucha contra la dominación; implica desafiar las estructuras de poder que limitan la capacidad de los grupos subalternos, según la terminología de Modonesi, y de los grupos de mujeres frente al patriarcado, según Lagarde, todo ello para tomar decisiones sobre sus propias vidas.

Sin embargo, la propuesta de Lagarde se vincula directamente con asuntos económicos, ámbito en el que las mujeres necesitan dar pasos concretos para cerrar las brechas de desigualdad. En esta discusión, también resulta pertinente analizar el concepto de autonomía económica desarrollado por OXFAM.

Para OXFAM, la autonomía económica de las mujeres se alcanza cuando tienen el mismo acceso y control sobre los recursos económicos y disfrutan de las mismas oportunidades que los hombres para tomar decisiones (OXFAM, 2017). Esto coincide con lo indicado por la CEPAL, que define el mismo concepto como la capacidad de las mujeres de acceder a y controlar recursos como los ingresos propios, los activos, los recursos productivos, financieros y tecnológicos, así como el tiempo, considerando tanto el trabajo remunerado como el no remunerado, y el impacto de su distribución desigual entre ambos géneros⁴.

Para OXFAM, lograr la autonomía económica requiere eliminar la discriminación contra las mujeres tanto en el hogar como en la comunidad, reducir las brechas de género y promover la justicia social. Asimismo, es clave el acceso a empleos dignos, que garanticen trabajos de calidad con salarios justos, entornos laborales seguros y derechos laborales, entre ellos la libertad de asociación y la negociación colectiva. Y finalmente, es necesario abordar la desigual carga de trabajo doméstico y de

⁴ <https://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica>

cuidados no remunerados que recae sobre las mujeres, para que puedan elegir libremente cómo emplear su tiempo. Estas acciones reducen la discriminación que sufren las mujeres en sus hogares y comunidades y permiten combatir la desigualdad de género (OXFAM, 2017).

Para alcanzar la autonomía económica, es crucial eliminar las normas sociales, las prácticas discriminatorias y las leyes que perpetúan la desigualdad de género. La autonomía económica, en particular, permite a las personas ejercer un mayor control sobre sus vidas y desafiar las estructuras de poder opresivas.

Es importante mencionar que la autonomía económica de las mujeres contribuye a su empoderamiento, ya que su objetivo principal es fomentar el acceso y el control sobre los recursos productivos, así como lograr que se reconozcan como agentes con plena participación en la economía. No obstante, el empoderamiento de las mujeres va más allá de su autonomía económica, pues se trata de un concepto que define un proceso orientado a la realización de un conjunto más amplio de derechos políticos, económicos y sociales. Esto se examinará a detalle en el siguiente apartado.

2.3.2. Empoderamiento

El empoderamiento es mucho más que un proceso de adquisición de poder; es el desarrollo de la capacidad de percibirse como un agente de cambio. No se limita a tener acceso a los espacios de decisión, sino que implica creer en la propia capacidad para liderar y generar un impacto real. Este concepto no tuvo su origen en los centros de pensamiento del Norte Global, sino en las luchas feministas y en los movimientos de educación popular de los países del Sur. Inicialmente, representaba una demanda radical para transformar las estructuras sociales que perpetúan la subordinación. Sin embargo, a partir de la década de 1990, el término fue adoptado por organismos internacionales y atravesó un proceso de "domesticación", en el que perdió parte de su fuerza política original para adaptarse a los intereses institucionales.

Rowlands (1995) definió el empoderamiento como el proceso por el que las personas, las organizaciones o los grupos carentes de poder toman conciencia de las dinámicas del poder que operan en su contexto vital, desarrollan las habilidades y la capacidad necesarias para lograr un control razonable sobre sus vidas, ejercen ese control sin infringir los derechos de otros y apoyan el empoderamiento de más personas en la comunidad.

Parafraseando a Rowlands (1997), el empoderamiento requiere un proceso de transformación interna que permita a las personas reconocer su potencial y utilizarlo para construir el cambio que desean ver en el mundo.

En consecuencia, Rowlands (1997) define 4 clases de poder:

- **“Poder sobre”**: es la habilidad de una persona o de un grupo para hacer algo en contra de sus propios deseos; el aumento del poder de una persona implica la pérdida de poder de otra, por lo que se denomina de suma negativa. Usualmente, cuando se habla de relaciones de poder, se piensa en este tipo de situaciones.
- **“Poder para”**: es el poder que tienen las personas para estimular las actividades de otras personas. Se trata de un poder generativo que crea múltiples posibilidades y potencialidades humanas. Permite compartir el poder y favorecer el apoyo mutuo.
- **“Poder con”**: es un poder sumatorio de poderes individuales, en este modelo, el todo supera a la sumatoria de las partes individuales, es decir, el poder colectivo resulta ser mayor a la suma de los poderes individuales de quienes conforman un grupo.
- **“Poder desde dentro”**: es aquel que reside en todas las personas; se refiere al poder interior y a la capacidad de rechazar las demandas ajenas. Para lograrlo, es necesario saber reconocer y analizar cómo se mantiene y se reproduce la subordinación.

Naila Kabeer, por su parte, sostiene que no se puede asumir que el acceso a recursos, como el crédito o la educación, se traduzca automáticamente en agencia y bienestar, ya que existen densas redes de poder social que median esa transición. Desde la perspectiva de la "economía inteligente", el Banco Mundial ha tratado la igualdad de género más como un recurso para el desarrollo, útil para aumentar el PIB o reducir la tasa de fertilidad, que como un imperativo de justicia esencial (Kabeer, 1999 y 2001).

En su postura Naila Kabeer sostiene que el empoderamiento es “la expansión de la capacidad de las personas para hacer elecciones estratégicas de vida, en contextos donde tal capacidad les había sido negada previamente” (citada por Murguialday Martínez, 2006). Kabeer propone un marco dinámico que permite poner en movimiento las categorías de poder planteadas por Rowlands. Su definición de empoderamiento es precisa y exigente: se trata del proceso mediante el cual quienes han sido privados de la capacidad de tomar decisiones estratégicas de vida adquieren dicha capacidad (Kabeer, 2001). Esta conceptualización resalta dos elementos fundamentales: primero, que el empoderamiento es un cambio que ocurre a lo largo del tiempo y no un estado fijo; y segundo, que requiere una privación previa, ya que implica un tránsito necesario desde la desposesión hacia la autonomía.

Para explicar este proceso, Kabeer identifica tres dimensiones interdependientes.

1. Recursos (Precondiciones): Son las condiciones previas que permiten ejercer la capacidad de elección. No se limitan a lo económico (dinero o tierras), sino que incluyen recursos humanos (conocimientos, habilidades, salud) y sociales (redes, pertenencia a grupos).
2. Agencia (Proceso): Es el corazón del empoderamiento. Se refiere a la capacidad de definir metas propias y actuar en consecuencia, incluso ante la oposición. Implica negociación, toma de decisiones, resistencia y la capacidad de cuestionar las normas establecidas.

3. Logros (Resultados): Son las consecuencias o resultados del ejercicio de la agencia utilizando los recursos disponibles. Se manifiestan en mejoras en el bienestar, la participación política, la independencia económica o la dignidad personal.

La primera dimensión corresponde a los recursos, que actúan como las precondiciones del cambio. Estos no se limitan a bienes materiales como tierra o dinero, sino que incluyen el capital humano (salud y educación) y el capital social, vinculado al "poder con" de Rowlands (Malapit et al., 2017). Un aporte fundamental de la autora es la distinción entre el acceso y el control de estos recursos. El empoderamiento no se logra simplemente aumentando el acceso, sino transformando los términos en los que se accede a ellos (Kabeer, 2001). Si los recursos dependen del patrocinio masculino o refuerzan estructuras discriminatorias, su existencia resulta irrelevante para el cambio real (Cornwall, 2016).

La segunda dimensión es la agencia, considerada el corazón del modelo y el punto de encuentro con el "poder desde dentro" y el "poder para". La agencia es la capacidad de definir metas propias y actuar sobre ellas, lo cual incluye no solo la acción observable, sino también la motivación y el propósito detrás de cada acto. Kabeer identifica que, en contextos muy restrictivos, la agencia puede manifestarse de formas sutiles como la negociación, la subversión o la manipulación. Además, subraya que el empoderamiento se juega en las decisiones estratégicas de vida (como casarse, tener hijos o dónde vivir) y no en opciones secundarias que refuerzan el estado actual de las cosas (Kabeer, 2001).

Finalmente, los logros constituyen la evidencia del cambio o los resultados del ejercicio de la agencia. Sin embargo, Kabeer advierte que no se debe juzgar el empoderamiento únicamente por los resultados observados (Kabeer, 2001). Por ejemplo, si un país reduce sus tasas de fertilidad mediante la fuerza o la coerción, el resultado puede parecer un logro de desarrollo, pero en realidad constituye una violación de la agencia de las mujeres. Para la autora, la diferencia en los logros solo es evidencia de desigualdad cuando las decisiones de las mujeres no son

realmente libres, sino que están limitadas por normas sociales rígidas o por la falta de alternativas viables (Kabeer, 2001).

Para comprender el fenómeno del empoderamiento de manera integral, resulta fundamental combinar los enfoques de Kabeer y Rowlands. Mientras Kabeer aporta la "sintaxis" del proceso al explicar cómo los recursos se convierten en resultados a través de la agencia, Rowlands ofrece la "semántica" al identificar qué tipos de poder se están negociando, generando o resistiendo (Rowlands, 2016).

De este modo, Kabeer nos permite comprender la estructura del cambio y Rowlands nos ayuda a descifrar los significados del poder en juego. Juntas, estas perspectivas permiten explicar por qué ciertos programas de transferencias de dinero pueden fallar en alterar las normas de desigualdad en el hogar, mientras que los pequeños grupos de autoconciencia logran desencadenar cambios generacionales profundos.

La integración de los marcos de Naila Kabeer y Jo Rowlands conduce a una conclusión ineludible: el empoderamiento no es un resultado técnico, sino un proceso político y relacional. Juntas, estas teorías dejan claro que no se puede "inyectar" empoderamiento mediante recursos (dinero/tecnología) si se ignora la agencia y las estructuras de poder. Los recursos sin "poder desde dentro" son estériles; la agencia sin recursos es impotente.

El empoderamiento de las mujeres es un proceso de largo plazo y emerge de dentro hacia afuera y de abajo hacia arriba; inicia en el ámbito personal mediante el desarrollo de una autoimagen positiva y confianza en las propias capacidades, continúa en el ámbito de las relaciones cercanas a través de la habilidad para negociar e influenciar las relaciones familiares, y se expande hacia una dimensión colectiva en la que las mujeres construyen estructuras organizativas suficientemente fuertes para lograr cambios sociales y políticos (Murguialday Martínez, 2006).

Aunque el proceso de empoderamiento inicia en el ámbito personal, rara vez emerge espontáneamente; por el contrario, existen factores habilitadores que lo

impulsan. Entre estos factores podemos encontrar la influencia de otras personas o de redes de personas que apoyan y desencadenan dichos procesos. Existen propuestas de análisis que muestran el empoderamiento mediante grados, los cuales no implican un avance lineal, sino un avance en espiral (Tereso Ramírez et al., 2020). Los grados comienzan en lo individual, se reflejan en el nivel colectivo y se enmarcan en los ámbitos afectivo, familiar, dialógico, laboral, económico, legal y político.

Cada vez con mayor fuerza surgen organizaciones, colectivos, entramados y tejidos sociales que, crean espacios para escuchar las voces de las mujeres, donde se desafían los estereotipos convencionales de género y se visibilizan sus intereses promoviendo estrategias para involucrarlas en procesos de cambio. Es preciso enfatizar que la necesidad de construir redes y alianzas entre las personas es aún más imperiosa en el caso de las mujeres, pues su capacidad asociativa es su principal recurso para enfrentar las situaciones de subordinación a las que se ven expuestas. Es aquí donde radica la importancia de los procesos colectivos que aportan al “**poder con**” o empoderamiento colectivo de las mujeres, el cual ocurre cuando se unen y trabajan juntas para fortalecerse social, económica y políticamente. Al colaborar y apoyarse mutuamente, por ejemplo, mediante iniciativas comunitarias o grupos de apoyo, logran tomar mejores decisiones y acceder a recursos que les permiten mejorar sus vidas. En esencia, se trata de mujeres que se organizan para generar un cambio positivo y construir un futuro más igualitario. En la siguiente figura se exponen algunos aspectos clave del empoderamiento colectivo:

Ilustración 7. Aspectos clave del empoderamiento colectivo.

Acción colectiva: La base del empoderamiento colectivo es la unión de las mujeres para trabajar juntas hacia un objetivo común. Se trata de superar el individualismo y reconocer la fuerza de la acción conjunta.

Solidaridad y apoyo mutuo: Se fomenta la creación de redes de apoyo, donde las mujeres se acompañan, comparten experiencias, se inspiran y se ayudan a superar obstáculos. La sororidad es fundamental en este proceso.

Búsqueda de la igualdad: El empoderamiento colectivo busca transformar las estructuras de poder que perpetúan la desigualdad de género. Se lucha por el acceso igualitario a oportunidades, recursos y derechos.

Participación activa: Las mujeres se involucran activamente en la toma de decisiones en todos los ámbitos (político, económico, social y cultural), haciendo oír sus voces y contribuyendo con sus perspectivas.

Desarrollo de capacidades: Se promueve el desarrollo de habilidades de liderazgo, negociación, comunicación y organización que les permitan a las mujeres liderar procesos de cambio.

Autonomía y autodeterminación: Se busca que las mujeres tengan control sobre sus propias vidas y puedan tomar decisiones libres de coerción, discriminación o violencia.

Transformación social: El empoderamiento colectivo no solo busca mejorar la vida de las mujeres, sino también aspira a transformar la sociedad hacia un modelo más justo e igualitario para todas las personas.

De esta manera, el empoderamiento colectivo, constituye un mecanismo para ejercer una ciudadanía inclusiva, construida conjuntamente y que toma forma en la vida cotidiana, en los acuerdos y desacuerdos para elegir los proyectos de vida y para convivir en interdependencia. Lo que permite resistir al poder de dominación y construir un poder distinto: un poder democrático, no centrado en los recursos, sino en las relaciones y en las reglas que determinan las estructuras y contextos sociales, donde las personas y grupos involucrados en ellas acuerdan procedimientos más justos de organización social (Lizana Salas, 2014). Cabe

señalar que la construcción de un empoderamiento colectivo no anula la pluralidad, subordina unas experiencias a otras, pone la opresión de género por encima de todo o busca una esencia intangible que iguale a todas las mujeres (Murguialday Martínez, 2006) y, por supuesto, tampoco niega la existencia de conflictos.

A pesar de los avances logrados mediante el empoderamiento colectivo, persisten obstáculos que impiden la plena participación de las mujeres en la toma de decisiones. Nos referimos a normas sociales arraigadas y a barreras institucionales que limitan su acceso al poder. Además, el sistema capitalista neoliberal plantea un desafío particular, ya que se centra en el empoderamiento individual y lo tergiversa para servir a sus propios intereses.

Si bien el feminismo surge como un movimiento colectivo en busca de la emancipación, el capitalismo y el patriarcado han cooptado ciertos elementos de su discurso. En este proceso, el empoderamiento individual ha sido reappropriado como una herramienta funcional para perpetuar las estructuras vigentes, al presentarse como un objetivo autosuficiente y desvinculado de la justicia social.

Como señalan Concheiro y Valero (2021), la proliferación de feminismos individualistas, meritocráticos y corporativos resulta preocupante, pues su convergencia con la ideología neoliberal tiende a neutralizar el potencial transformador del movimiento. Al priorizar el ascenso personal dentro de las jerarquías existentes, estos enfoques corren el riesgo de validar el sistema en lugar de transformarlo, reforzando dinámicas de competencia que terminan por profundizar la desigualdad entre las propias mujeres.

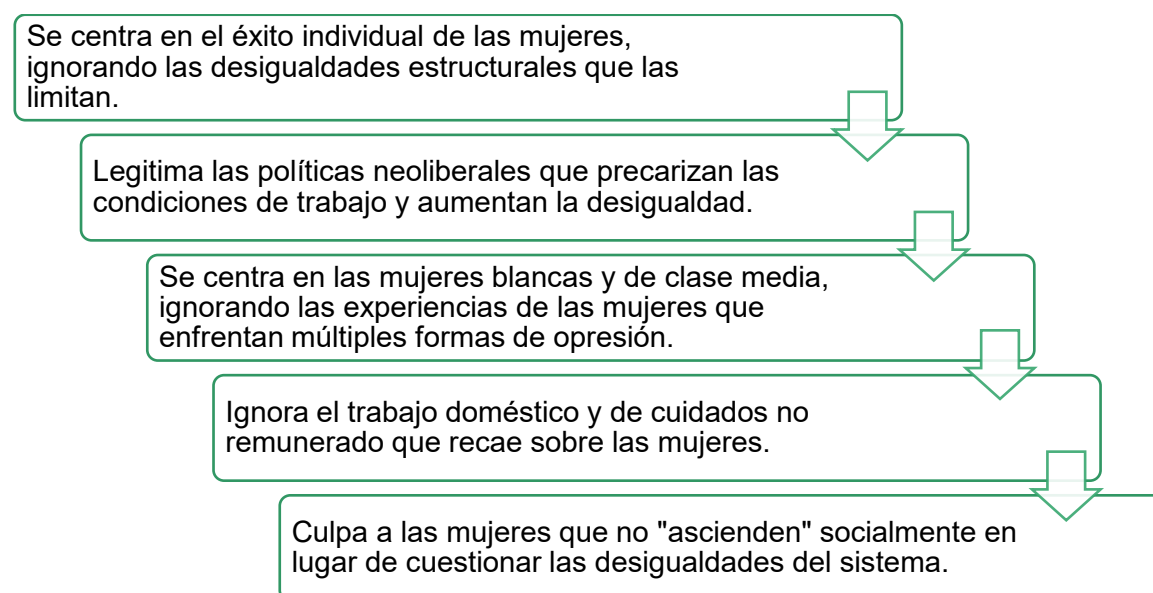
Si bien el empoderamiento individual es una dimensión esencial de la autonomía de las mujeres, el sistema neoliberal ha instrumentalizado esta idea, presentándola como un fin último y aislado. Bajo esta lógica, se promueve un éxito individualista que prescinde de la necesidad de tejer redes o alianzas, tergiversando el sentido original del concepto. Al desvincular la agencia personal de su dimensión social, esta perspectiva no solo favorece los objetivos del capital, sino que también debilita

el empoderamiento colectivo y las estructuras de apoyo mutuo, que, en última instancia, permiten transformaciones estructurales sostenibles.

Así, el concepto de empoderamiento, antes parte clave de un proyecto colectivo de búsqueda de la libertad, en los últimos años, y en beneficio del neoliberalismo, se ha venido expresando cada vez con mayor fuerza en términos individuales (Fraser, 2014). Es fundamental precisar que esto no supone una descalificación de la dimensión individual; por el contrario, se reconoce como una fase constitutiva e indispensable de cualquier proceso emancipador pleno. Sin embargo, el análisis busca visibilizar cómo el sistema económico ha instrumentalizado este crecimiento personal para legitimar un 'feminismo neoliberal'. Al presentar la agencia individual como un fin aislado, se desplaza la dimensión política y se facilita la implementación de políticas regresivas bajo una máscara de progreso, lo que hace que fuerzas procapitalistas se perciban, paradójicamente, como motores de emancipación (Arruzza et al., 2019).

Desde el punto de vista de Fraser (2014), la concepción del empoderamiento (individual) de las mujeres se centra en los siguientes argumentos:

Ilustración 8. El empoderamiento individual desde el punto de vista de Fraser, 2014



En consecuencia, este trabajo se propone reivindicar un empoderamiento que, partiendo de la necesaria agencia individual, trascienda a una dimensión colectiva capaz de desafiar las estructuras del sistema capitalista. No se trata de una elección entre lo personal y lo común, sino de una integración: un empoderamiento que reconozca las intersecciones de género, clase y raza para transformar la realidad desde la raíz. Al visibilizar este enfoque colaborativo, se busca fomentar una justicia social que no se limite al éxito privado, sino que garantice la emancipación y la dignidad de todas las mujeres.

3. CAPÍTULO TERCERO. LA COOPERACIÓN COMO ESTRATEGIA DE AUTONOMÍA Y EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES

3.1. Presentación de la matriz de resultados

Para el análisis transversal y la visualización sintética de los datos recopilados en los tres estudios de caso, se diseñó un sistema de codificación cromática de intensidad.

Esta herramienta, que opera bajo la lógica de un mapa de calor (heatmap), permite representar gráficamente el grado de consolidación con que cada categoría analítica se manifiesta tanto en el discurso como en la praxis de los colectivos. Esta representación constituye un proceso de *quantitizing* que consolida el enfoque de complementariedad metodológica de la tesis al convertir las valoraciones cualitativas en datos mediante una métrica de intensidad definida.

A diferencia de una medición binaria (presencia/ausencia), este esquema reconoce la complejidad de los procesos sociales y clasifica la evidencia empírica en cuatro niveles jerárquicos de presencia. Esta estratificación facilita la lectura comparativa entre grupos y la identificación rápida de fortalezas consolidadas frente a áreas de oportunidad o de desarrollo incipiente.

La lógica de asignación para los niveles de intensidad es la siguiente:

- **Manifestación emergente (color tenue):** Se asigna cuando el rasgo aparece de forma incipiente o esporádica, o cuando es mencionado únicamente por una minoría de las integrantes. Representa una idea o práctica en fase de gestación, presente pero no central en la dinámica grupal.
- **Manifestación consolidada (color medio):** Se refiere a prácticas o discursos reconocidos, constantes y validados por una parte significativa del

colectivo. Es un rasgo establecido y funcional, aunque no necesariamente el eje rector de la identidad del grupo.

- **Manifestación dominante (color intenso):** Nivel máximo de presencia. El rasgo es predominante, transversal y articulador; define la identidad política y operativa del colectivo y se menciona con frecuencia como un elemento vital para su existencia.

Manifestación emergente	Manifestación consolidada	Manifestación dominante
-------------------------	---------------------------	-------------------------

Es fundamental precisar que esta matriz no es solo una organización descriptiva de datos; constituye la base operativa del análisis profundo que se desarrolla en la sección 3.3. Cada una de las siete categorías aquí evaluadas, desde el apoyo mutuo hasta la autonomía, funciona como un indicador empírico que será interpretado a través de las dimensiones de Naila Kabeer (Recursos, Agencia y Logros) y los tipos de poder de Jo Rowlands (Poder con, para y desde dentro), tal como se fundamentó en la matriz de articulación teórica de este estudio.

Al observar las áreas de mayor densidad cromática en la matriz, se podrá prever cómo la participación en esquemas de Economía Social Solidaria activa una agencia transformadora que cuestiona las estructuras de poder tradicionales y fomenta la autonomía y el empoderamiento de las mujeres de Vendaval, Aile y Zacahuitzco.

Matriz de Resultados

Grupo	Apoyo mutuo y sororidad	Cohesión e identidad	Organización	Conciencia crítica	Cooperación	Visión de largo plazo	Autonomía
AILE	Establecimiento de relaciones de apoyo y colaboración	Visión, objetivos y metas compartidos	Formas de organización colectiva	Crítica al sistema económico dominante	Conocen y ejecutan los principios cooperativos (PC)	Visualización del colectivo soporte en el mediano y largo plazo	Capacidad para tomar decisiones individuales y colectivas
	Reciprocidad	Identidad y defensa de los derechos grupales	Gestión de los recursos compartidos	Organización como respuesta ante la discriminación	No conocen los principios cooperativos, pero los ejecutan	El colectivo se vislumbra como un apoyo en la vejez	Capacidad de afrontar problemas colectivamente
	Sororidad entre mujeres	Sentido de pertenencia y conexión	Redes y alianzas con otros emprendimientos	Conciencia de los beneficios de la colectividad vs el sistema capitalista	Cooperan de manera inercial	Sostenibilidad del colectivo siempre y cuando exista honestidad y cooperación	Mayor sentimiento de independencia, capacidad y desarrollo gracias al colectivo
CPV	Establecimiento de relaciones de apoyo y colaboración	Visión, objetivos y metas compartidos	Formas de organización colectiva	Crítica al sistema económico dominante	Conocen y ejecutan los principios cooperativos (PC)	Visualización del colectivo soporte en el mediano y largo plazo	Capacidad para tomar decisiones individuales y colectivas
	Reciprocidad	Identidad y defensa de los derechos grupales	Gestión de los recursos compartidos.	Organización como respuesta ante la discriminación	No conocen los principios cooperativos, pero los ejecutan	El colectivo se vislumbra como un apoyo en la vejez	Capacidad de afrontar problemas colectivamente
	Sororidad entre mujeres	Sentido de pertenencia y conexión	Redes y alianzas con otros emprendimientos	Conciencia de los beneficios de la colectividad vs el sistema capitalista	Cooperan de manera inercial	Sostenibilidad del colectivo siempre y cuando exista honestidad y cooperación	Mayor sentimiento de independencia, capacidad y desarrollo gracias al colectivo
CZ	Establecimiento de relaciones de apoyo y colaboración	Visión, objetivos y metas compartidos	Formas de organización colectiva	Crítica al sistema económico dominante	Conocen y ejecutan los principios cooperativos (PC)	Visualización del colectivo soporte en el mediano y largo plazo	Capacidad para tomar decisiones individuales y colectivas
	Reciprocidad	Identidad y defensa de los derechos grupales	Gestión de los recursos compartidos.	Organización como respuesta ante la discriminación	No conocen los principios, pero los ejecutan	El colectivo se vislumbra como un apoyo en la vejez	Capacidad de afrontar problemas colectivamente
	Sororidad entre mujeres	Sentido de pertenencia y conexión	Redes y alianzas con otros emprendimientos	Conciencia de los beneficios de la colectividad vs el sistema capitalista	Cooperan de manera inercial	Sostenibilidad del colectivo siempre y cuando exista honestidad y cooperación	Mayor sentimiento de independencia, capacidad y desarrollo gracias al colectivo

3.2. Descripción de las categorías de la matriz

3.2.1. Apoyo mutuo y sororidad

El apoyo mutuo y la sororidad son dos conceptos que coinciden en puntos clave y comparten un enorme potencial para transformar la realidad de muchas personas.

El apoyo mutuo constituye un valor y una práctica fundamentales en la Economía Social y Solidaria (ESS), estrechamente vinculados a la cooperación, la solidaridad y la reciprocidad. Esto va más allá de dar cosas o intercambiar dinero. Se trata de cómo las personas se conectan y se sienten, una parte muy importante que se basa en confiar unos en otros, en reconocer que la otra persona importa y en sentirse responsables entre sí. No es solo un trato, sino una forma de relacionarse como personas. Se muestra cuando las personas se ayudan, se apoyan y trabajan juntas, sin que nadie las obligue, sino porque se sienten parte de algo y quieren lograr cosas juntas o ayudarse entre todos. Se materializa en la ayuda recíproca, el soporte activo y la colaboración voluntaria entre personas o grupos, no por obligación contractual, sino por un sentido de pertenencia y un propósito compartido, con el fin de alcanzar objetivos comunes o satisfacer necesidades colectivas. Este principio no es solo una regla escrita; está presente y se siente en la forma en que la ESS funciona internamente, lo que la distingue radicalmente de las lógicas de mercado puramente individualistas. Es precisamente esta práctica constante y consciente de fomentar relaciones basadas en la reciprocidad y la corresponsabilidad la que nutre y genera un valioso capital social, intangible pero poderoso e indispensable. Actúa como un tejido conector que fortalece la resiliencia de las iniciativas solidarias ante las crisis y adversidades externas, facilitando la adaptación y la resistencia colectiva. Fundamenta su sostenibilidad a largo plazo al generar cohesión y compromiso que trascienden el beneficio económico inmediato. Y, de manera crucial, potencia su capacidad transformadora no solo al crear alternativas económicas viables, sino también al modelar y reproducir relaciones sociales más justas, equitativas y humanas en su propio funcionamiento interno (Economía Solidaria, 2022; Posso, P., 2019; REAS, 2022).

El apoyo mutuo se manifiesta de diversas maneras en la Economía Social y Solidaria (ESS), abarcando desde la ayuda directa y el apoyo emocional entre sus miembros, pasando por la formación de redes de colaboración vitales para compartir recursos y conocimientos, hasta la construcción de comunidad que sirve de base para la acción colectiva organizada en diversas áreas (Bouchard *et al.*, 2024; Domínguez *et al.*, 2024; José *et al.*, 2011; Nobre, M., 2015; REAS, 2022).

El concepto de sororidad, por su parte, emerge del feminismo no solo como una crítica radical a los sistemas capitalistas y patriarcales, sino también como propuesta y práctica de nuevas formas de relación social y política. Etimológicamente, "sororidad" deriva del latín *soror*, que significa "hermana", en contraste con *frater*, "hermano", del cual proviene "fraternidad". Esta distinción etimológica busca nombrar una experiencia particular de alianza entre mujeres, diferenciándola de los pactos fraternales masculinos que, desde una perspectiva feminista crítica, a menudo han servido para perpetuar el poder patriarcal. En este marco, la sororidad se define como el vínculo de solidaridad, afecto, confianza, complicidad y apoyo recíproco entre mujeres, que surge de una experiencia compartida de la condición femenina y de las discriminaciones y violencias derivadas de una cultura patriarcal (Editorial Etecé, 2022; Hinojosa *et al.*, 2021; Lagarde, M., 2009; Pérez, A., 2019).

La sororidad, entendida como praxis feminista, se sustenta en principios éticos y políticos clave. Se articula como un pacto entre mujeres pares, reconocidas como iguales, sin jerarquías preestablecidas, basado en la experiencia compartida de opresión y en la búsqueda conjunta de emancipación. Esto se traduce en una alianza profunda y en apoyo mutuo, manifestados en confianza, acompañamiento y complicidad para el fortalecimiento individual y colectivo. Un pilar central es la lucha directa contra la opresión patriarcal, la misoginia y el machismo, trabajando para romper las barreras de subordinación y eliminar la enemistad inducida entre las mujeres. La sororidad promueve el reconocimiento de la autoridad, la dignidad y el valor de cada mujer, buscando su empoderamiento vital y el del colectivo (el "poderío genérico"). Afirma la igualdad fundamental de las mujeres como sujetas de

derechos, al tiempo que celebra y respeta la diversidad de experiencias, posiciones e identidades, fomentando la capacidad de pactar y discrepar, manteniendo el respeto mutuo. Estos principios se acompañan de una ética feminista alternativa, anclada en valores como la igualdad, la justicia y la libertad, que se refleja en un lenguaje no sexista y en un trato respetuoso (Cámara de Diputados, 2022; Editorial Etecé, 2022; Lagarde, M., 2009; Pérez, A., 2019).

La sororidad se materializa en diversas prácticas concretas; entre ellas, la creación de redes de apoyo, tanto formales como informales, en las que se comparten recursos, información y experiencias para generar conciencia colectiva y confianza. Se manifiesta en la acción colectiva organizada para la reivindicación de derechos y la transformación de las estructuras sociales. Un aspecto crucial es el apoyo explícito a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad, como la violencia. Además, implica la creación de espacios seguros, tanto físicos como virtuales, para la libre expresión y el fortalecimiento mutuo. Estas prácticas de sororidad también se aplican en ámbitos específicos, como la academia, el entorno laboral o la intervención social (Alonso, 2020; Editorial Etecé, 2022; Pascuala, G., 2023; Pérez, A., 2019).

Es fundamental comprender que la sororidad no es un estado natural ni un sentimiento espontáneo, sino una *praxis* política y ética. Requiere un trabajo consciente y continuo de deconstrucción de la misoginia internalizada, de la forma en que las propias mujeres reproducen actitudes sexistas o rivalidades hacia otras mujeres, y de la construcción activa de nuevas formas de relación (Hinojosa *et al.*, 2021; Pérez, A., 2019).

Esta convergencia entre el apoyo mutuo y la sororidad no solo es teórica, sino que se traduce en una *praxis* capaz de reorganizar las estructuras sociales y económicas hacia modelos más equitativos. Ambos conceptos van más allá de la simple crítica a los sistemas de dominación, proponiendo y llevando a la práctica activamente la reorganización de las relaciones sociales y económicas hacia modelos más justos, equitativos, democráticos y sostenibles. En este sentido, mientras que la ESS considera el apoyo mutuo esencial para la viabilidad de sus

iniciativas, la sororidad lo considera una de sus manifestaciones y metas primordiales. La sororidad puede interpretarse como una expresión específica, políticamente consciente y centrada en el género, del principio más amplio de apoyo mutuo propio de la ESS.

La diferencia esencial entre el apoyo mutuo, tal como se concibe en la Economía Social y Solidaria (ESS), y la sororidad radica en su enfoque principal. El apoyo mutuo desde la ESS se centra en transformar las relaciones económicas, lo que, a su vez, genera implicaciones sociales. Por su parte, la sororidad prioriza la transformación de las relaciones de género, entendiéndola como un acto político fundamental. Sin embargo, esta distinción no implica una contradicción, sino más bien una valiosa complementariedad. La sororidad aporta al apoyo mutuo la dimensión política de género que la ESS requiere para ser genuinamente equitativa y lograr una transformación profunda en todas sus facetas.

En este sentido, resulta preciso plantearse la siguiente pregunta: ¿Por qué es crucial analizar conjuntamente ambos conceptos? Por un lado, la ESS, a pesar de sus principios fundacionales de equidad y cooperación, enfrenta el desafío de evitar la reproducción interna de las desigualdades de género y las lógicas patriarcales prevalentes en la sociedad. En este contexto, la integración consciente de una perspectiva feminista, en la que la sororidad desempeña un papel esencial, se presenta como una condición necesaria para que la ESS plenamente concrete su potencial transformador. Por otro lado, la lucha feminista por la erradicación del patriarcado y la construcción de la autonomía femenina encuentra en las estructuras y prácticas de la ESS, como los colectivos, las cooperativas, las redes de comercio justo o las finanzas solidarias, herramientas concretas y espacios alternativos para materializar proyectos de emancipación económica y social. La articulación de ambos enfoques, por lo tanto, fortalece recíprocamente sus capacidades: la ESS se vuelve más coherente y radical en su búsqueda de equidad, mientras que el feminismo amplía sus horizontes de acción hacia la creación de alternativas económicas viables (Carranza *et al.*, 2020; Esquivel, V., 2012; REAS, 2022).

Esto queda claro a partir del accionar de los tres colectivos bajo análisis, donde el apoyo mutuo y la sororidad no se manifiestan como conceptos abstractos, sino como prácticas situadas que responden a las necesidades específicas y a la identidad de sus integrantes.

Lejos de ser una aspiración abstracta, la práctica del apoyo mutuo se materializa con fuerza en los grupos analizados. Los resultados del cuestionario aplicado muestran que el 100% de las informantes afirma haber establecido relaciones de apoyo o hermandad dentro de su organización. Este dato confirma que el colectivo funciona como una estructura de soporte activa en la que la colaboración voluntaria trasciende la obligación contractual. Además, en el **66% de los casos**, los vínculos de hermandad se han establecido exclusivamente con otras mujeres. Esta tendencia refuerza la tesis de que estos espacios operan como 'pactos entre pares', en los que la experiencia compartida de la condición femenina permite romper las barreras de subordinación y la enemistad inducidas por el sistema patriarcal.

Si bien el principio rector es la cooperación, la "amalgama" que une a cada grupo varía sustancialmente:

En el caso de Bordados Aile, el apoyo mutuo se ejerce fundamentalmente como una estrategia de resistencia y preservación identitaria entre mujeres que comparten una doble condición de vulnerabilidad y fortaleza: el género y la etnicidad. Al ser un grupo conformado por mujeres mazahuas unidas por lazos familiares y comunitarios, la sororidad se manifiesta como un "pacto entre pares indígenas". Aquí, el apoyo va más allá de lo productivo; funciona como un mecanismo de defensa ante un entorno urbano que a menudo es hostil o indiferente a sus saberes ancestrales. La práctica de bordar juntas y comercializar colectivamente no solo asegura el sustento económico, sino que también refuerza su identidad cultural y crea un refugio donde se validan sus conocimientos transmitidos de generación en generación.

"Cuando me hacían muchos pedidos y yo no podía sola, fue cuando busqué aliarme con mis hermanas y sobrinas para la producción." — Emilia-AILE.

"Me acerqué con una amiga... ella abría y yo cerraba y así pudimos trabajar juntas para cubrir la demanda de pedidos." — Ainara—AILE.

La sororidad en Aile es, por tanto, un vínculo de sangre y tradición que les permite navegar por la ciudad sin perder su esencia mazahua.

Por su parte, la Cooperativa Panadera Vendaval resignifica el apoyo mutuo desde una postura eminentemente política y reivindicativa de género. Su práctica se define como un "apoyo a las sexodisidencias" y a las mujeres, operando bajo la premisa de crear espacios seguros frente a la violencia sistémica del binomio capitalista-patriarcal.

"Saber que aquí no vamos a ser agredidas, que aquí nuestras identidades no van a ser puestas en duda... tenemos un espacio de libertad, de amor, de disfrute para hacerlo en colectivo." — Adriana-CPV.

No solo busca la viabilidad económica, sino también la construcción de un ecosistema en el que la identidad de género y la orientación sexual no sean motivos de exclusión, sino de cohesión política. Al priorizar la integración de personas con disidencias sexogenéricas y de mujeres, Vendaval transforma el apoyo mutuo en una herramienta de militancia feminista y zapatista. Aquí, la sororidad se expande para incluir a todas aquellas corporalidades marginadas, convirtiendo el acto de hacer pan en un ejercicio de dignidad y de resistencia política radical.

"Queríamos un proyecto de vida digno que para nosotras eso pasaba no solo porque fuese un espacio entre comillas seguro para nosotras, sino un espacio de cuidado, afecto, de compañía amorosa donde las emociones, los sentimientos, los procesos personales tuvieran lugar." — Adriana-CPV.

Finalmente, en el Colectivo Zacahuitzco, el apoyo mutuo adquiere una dimensión de corresponsabilidad socioambiental. Se trata de un "apoyo entre sí por un mejor planeta", donde la solidaridad trasciende la identidad de género inmediata para centrarse en la construcción de una "alteridad agroalimentaria".

“Entre todas las jefas de familia, sabemos lo que se batalla para alimentar saludablemente a nuestras familias, es por eso que estamos unidas con un fin común”-Alejandra-CZ

Aunque el colectivo cuenta con una fuerte presencia femenina y un alto capital intelectual, el eje articulador de su apoyo mutuo es la red extendida entre el campo y la ciudad. A través de modelos como la Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC), el grupo materializa su apoyo asumiendo colectivamente los riesgos de la producción junto con las y los campesinos. La sororidad y el apoyo mutuo aquí se entienden como una ética del cuidado, extendida a la tierra y a la comunidad de consumo, priorizando la salud, la justicia social y la sustentabilidad sobre el lucro. Es una solidaridad en red que busca sanar la fractura entre lo urbano y lo rural.

En suma, aunque los tres colectivos operan bajo el paraguas de la Economía Social Solidaria, la motivación que detona su cohesión es distinta: para Aile, la identidad étnico-familiar; para Vendaval, la militancia política de género; y para Zacahuitzco, la conciencia ecológica y la justicia alimentaria. Sin embargo, en los tres casos, el apoyo mutuo y la sororidad actúan como un recurso fundamental que les permite sostener la vida y desafiar las lógicas individualistas del mercado convencional.

Aunque las motivaciones varían desde la identidad étnica en Aile hasta la militancia en Vendaval, la base de la reciprocidad es transversal. El hecho de que la gran mayoría de las integrantes se involucren en procesos de enseñanza mutua (83%) sugiere que los colectivos funcionan como comunidades de aprendizaje donde el 'poder con' se ejerce mediante la colectivización del conocimiento.

En la *Matriz de Resultados*, esta categoría se visualiza con una intensidad dominante (color intenso) en los tres colectivos, aunque con matices distintos entre sus subcategorías. Mientras que en el Colectivo Aile la manifestación dominante se concentra en el establecimiento de relaciones de apoyo y colaboración basadas en el parentesco, en la Cooperativa Panadera Vendaval la intensidad máxima se observa en la "sororidad entre mujeres" y en las disidencias, entendidas como un pacto político de seguridad. Por su parte, el Colectivo Zacahuitzco muestra una manifestación consolidada de reciprocidad, vinculada a una ética del cuidado

extendida a la tierra y a la red de consumo.

3.2.2. Cohesión e identidad

Para comprender la dinámica interna de los colectivos estudiados, es fundamental abordar las categorías de cohesión e identidad, que no operan de manera aislada, sino que se entrelazan para explicar cómo los grupos mantienen su unidad y sentido de propósito frente a un entorno fragmentado. La cohesión social se define fundamentalmente por el grado de integración de la ciudadanía en su comunidad. No se trata solo de la coexistencia, sino de sentirse parte de un colectivo, aceptar sus normas y valorarlo como algo importante. En teoría, una sociedad cohesionada se caracteriza por ser más unida y solidaria, lo que facilita una convivencia armónica y un mejor funcionamiento democrático (IEEQ, 2020), aspectos que se correlacionan directamente con un mayor bienestar y una menor exclusión de sus miembros (Montagud, 2020).

Sin embargo, es preciso reconocer la complejidad de este concepto, que carece de una definición única y a menudo se concibe más como un ideal político o un "anhelo de comunidad" frente a la fragmentación social que como un término analítico riguroso (CEPAL, 2007). Según la CEPAL (2007), la cohesión social se debe a la interacción entre los mecanismos institucionales de inclusión y las percepciones ciudadanas. Su estudio abarca elementos clave interconectados: la integración e inclusión, que se refiere a la efectividad institucional para integrar a los individuos, garantizando el acceso a derechos y recursos como el empleo, la educación y la salud, e implicando igualdad de acceso y dignidad (INE, 2025). Complementando lo anterior, esta integración posee una carga subjetiva fundamental: el sentido de pertenencia. Esto permite que los individuos trasciendan su individualidad para reconocerse en un 'nosotros' unido por intereses y valores comunes (Montagud, 2020 y CEPAL, 2007).

Existe, por tanto, una tensión inherente en el concepto: es tanto un fenómeno social observable (Haro Álvarez & Bajo Ortega, 2017) como un objetivo normativo

deseable (IEEQ, 2020), una dualidad crucial para entender cómo la ESS y el feminismo buscan construirla activamente.

Estrechamente vinculada a la cohesión, se encuentra la identidad, entendida como la percepción que tenemos de nosotros mismos y de los demás, mediante un proceso de comparación y distinción (UNAM, 2010). Lejos de ser fija o innata, la identidad es una construcción social, fluida y múltiple, mediada por relaciones de poder (Rubio, 2020). Se distingue entre la identidad individual, el sentido de ser uno mismo a lo largo del tiempo formado por la internalización de normas culturales y experiencias (Rocha, 2009), y la identidad colectiva, que es el sentido compartido de "nosotros" basado en la pertenencia a un grupo (Rubio, 2020). Esta última es vital para articular movimientos sociales (Maldonado et al., 2010) y requiere definir fronteras cognitivas y una inversión emocional compartida (RNAO, 2020). En la modernidad existe una tensión entre la presión social hacia la individualización (UNAM, 2010) y la necesidad de identidades colectivas para la acción social y el sentido de pertenencia (Maldonado et al., 2010), tensión particularmente relevante para la ESS, que enfatiza lo colectivo, y para el feminismo, que gestiona la diversidad interna a través de la interseccionalidad (Sagot, 2017).

En este contexto, la Economía Social y Solidaria (ESS) fomenta la cohesión y la identidad transformando las estructuras socioeconómicas. Al generar empleo y protección social, reduce las brechas de desigualdad que erosionan la cohesión (Fonteneau et al., 2010). A través de la gestión democrática y la propiedad colectiva, se cultivan la confianza y la responsabilidad compartida (RIPESS, 2015; TFSSE, 2014). La participación activa en la ESS no solo genera resultados económicos, sino que también moldea una identidad colectiva distintiva basada en valores de solidaridad y equidad (SEPS, 2024). No obstante, existe el riesgo de que una identidad colectiva demasiado robusta presione hacia la homogeneidad, marginalizando la disidencia o reproduciendo sesgos internos (RIPESS, 2015).

Aquí es donde la perspectiva feminista ofrece una crítica esencial, analizando la cohesión fundamentalmente a través de las relaciones de poder y destacando que el género es una construcción social inscrita en un sistema patriarcal (Astelarra,

2007; UNAM, 2018). Ante los modelos tradicionales, el feminismo propone una visión alternativa de cohesión basada en la equidad y la justicia, donde la igualdad de género sustantiva es una condición indispensable (López et al., 2007; BMZ, 2023). Asimismo, aboga por el reconocimiento de la diversidad a través de la interseccionalidad (Sagot, 2017), valorando la diferencia como constitutiva de la sociedad y buscando una solidaridad negociada en lugar de una unidad homogénea. Finalmente, enfatiza la valoración del trabajo de cuidados, reconociendo y redistribuyendo estas labores como un aspecto esencial para la sostenibilidad de la vida (López et al., 2007).

Mientras la ESS busca fortalecer la cohesión y moldear la identidad mediante la práctica cooperativa y la transformación económica, presentándose como alternativa al capitalismo, el feminismo refina este análisis al exponer las dinámicas de poder y género subyacentes. El diálogo entre ambas perspectivas permite pensar en una cohesión social que no solo integre, sino que también transforme las estructuras de poder, basándose en el reconocimiento de la diversidad y la justicia social.

Esta propuesta de cohesión transformadora no es uniforme, sino que adquiere matices particulares según la naturaleza de cada organización.

En los siguientes párrafos se describe cómo los colectivos Aile, Vendaval y Zacahuiztco articulan su identidad y fortalecen sus lazos internos desde sus propias trincheras organizativas, basándose en los hallazgos obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario en campo y entrevistas a profundidad.

En general, los resultados del cuestionario indican que, en estas organizaciones, los factores psicosociales se consolidan como el activo más valioso, lo que se manifiesta en una percepción generalizada de "muchacha integración" entre sus integrantes. El pilar fundamental de esta cohesión reside en la persecución de objetivos comunes, bajo el entendimiento de que transformar la materia no es solo un proceso productivo, sino también un trabajo colectivo esencial para sostener la vida común. Esta visión permite que el proyecto trascienda la mera obtención de recursos económicos y se convierta en una herramienta de autonomía y

autogestión.

No obstante, resultan críticos otros elementos, como la creación de un entorno de confianza y la oferta de espacios de igualdad real. Especialmente en contextos marcados por la violencia estructural contra las mujeres, la cooperativa trasciende su función económica para erigirse en un "espacio seguro" y un territorio de libertad donde las identidades y orientaciones sexo-genéricas no son cuestionadas. Para colectivos como Vendaval, esta seguridad no es fortuita, sino el resultado de procesos de reflexión sobre el género que permiten identificar y contrarrestar dinámicas de opresión en la vida cotidiana.

Finalmente, esta dinámica permite que el vínculo laboral trascienda a una red afectiva primaria. Al colocar la vida en el centro, se establecen relaciones de "hermandad", afecto y compañía amorosa, transformando el proyecto productivo en un espacio de cuidado mutuo donde lo personal se asume como una dimensión profundamente política y colectiva. En este sentido, el "pegamento" social que mantiene la unidad de estos grupos se fundamenta en la confianza, el respeto y el apoyo mutuo, factores que refuerzan el sentido de pertenencia y validan la participación horizontal de todas las personas en la construcción de un mundo más habitable.

En el Colectivo Aile, la categoría de identidad se manifiesta de manera dominante a través de la intersección entre los lazos de parentesco y la herencia cultural étnica.

"Somos la tercera generación de mujeres que comercializamos el bordado mazahua; ya mi abuela y mi mamá salían a vender." — Emilia--AILE.

"Nuestra tradición es que el bordado quede perfecto por ambos lados; se caracteriza por ser milimétrico y exacto." — Ainara—AILE.

"Desde niña aprendí a ver todos los nudos... el bordado es muy bonito por el frente, pero el acabado por el revés es lo que nos caracteriza." — Elsa—AILE.

A diferencia de agrupaciones formadas por afinidad política, aquí el núcleo identitario surge de la estructura familiar, iniciada por la fundadora y sus hermanas, y se consolida en torno a la preservación de la tradición del bordado mazahua. Esta identidad colectiva actúa como un mecanismo de resistencia; las integrantes se

reconocen a sí mismas no solo como productoras, sino también como guardianas de un saber ancestral, construyendo una narrativa que reivindica sus conocimientos frente a la desvalorización del trabajo artesanal en el mercado convencional.

Por su parte, la cohesión del grupo se sostiene en pilares afectivos y organizativos claros. La "confianza y el apoyo mutuo" son los elementos centrales que amalgaman al colectivo. Esta cohesión se ve reforzada por una práctica de gestión democrática y horizontal, en la que la toma de decisiones por consenso y la distribución equitativa de los beneficios económicos validan el sentido de pertenencia de cada integrante. Se observa una fuerte proyección de futuro, lo que denota una alta integración social. La identidad del grupo se refuerza externamente mediante la construcción de redes con instituciones culturales y otros colectivos, lo que les permite validar su propuesta en espacios como ferias y museos, cerrando el círculo de su integración social y cultural.

Para la Cooperativa Panadera Vendaval, la identidad colectiva se construye fundamentalmente desde una postura política explícita: se definen como una "empresa social" y un "espacio seguro" para mujeres y disidencias sexogenéricas, anclando su filosofía en el zapatismo y el feminismo.

"Es un espacio de mujeres y disidencias sexo genéricas... para nosotras es fundamental, pues porque somos mujeres y disidencias y sabemos lo difícil que es en este mundo tener un espacio de trabajo digno." — Lucía-CPV.

"El nombre nos viene de ahí [del zapatismo] y está vinculada directamente con esta mirada del trabajo colectivo para la vida en común." — Adriana-CPV.

Su identidad trasciende la producción de pan; el propio nombre, que evoca el "viento de abajo", encapsula su misión de ser un movimiento de base que transforma el entorno mediante el trabajo manual y la autogestión.

La idea del "barquito" proviene de los pueblos zapatistas, quienes la utilizan para referirse a la "tormenta" que representa la crisis global del capitalismo.
— Adriana-CPV.

Esta fuerte carga ideológica actúa como el principal aglutinante del grupo, diferenciándolo en el ecosistema de cooperativas de la ciudad por su enfoque en la

resistencia política frente al capitalismo patriarcal.

La cohesión interna de Vendaval se ha forjado y puesto a prueba en momentos de crisis, demostrando una alta resiliencia. Un momento clave para su consolidación fue la pandemia de 2020, que, lejos de disolverlas, propició un periodo de introspección profunda en el que reafirmaron su proyecto como colectivo político y de vida, y decidieron unánimemente fortalecerse e integrar a más personas. Asimismo, su cohesión con el entorno (capital social) se materializó exitosamente a través de la campaña de fondeo "para zarpar en medio de la tormenta"; al rechazar préstamos bancarios y apelar a la solidaridad de su comunidad, transformaron el apoyo financiero en un "pacto político" que validó su pertinencia y fortaleció sus lazos de pertenencia.

“No estamos dispuestas a financiar nuestro proyecto de vida con dinero que viene, pues, de un Estado que reprime, que asesina, que destruye la vida de este planeta”. — Adriana-CPV.

En el Colectivo Zacahuitzco, la identidad se configura en torno al concepto de "alteridad agroalimentaria", presentándose no como un simple mercado, sino como un proyecto político militante que conecta el campo y la ciudad. Su identidad está profundamente ligada a la defensa de derechos fundamentales, como la alimentación y el medio ambiente, y se nutre de un alto "capital intelectual y activista", dado que gran parte de sus integrantes posee formación universitaria y trayectoria en movimientos sociales.

"No queremos transferir nuestro poco dinero a los supermercados y buscamos [defender] varios derechos humanos como son el derecho a la alimentación adecuada, el derecho a la salud, comer comida sana que nos ayude a curarnos... y el derecho a un medio ambiente sano a partir de las prácticas." Amalia -cz

A pesar de la tensión que genera la gentrificación en su espacio físico, mantienen una identidad resiliente que prioriza la justicia social y la salud sobre el lucro.

"Tenemos un espacio abierto al público, que se llama Mawi, que estamos en Portales, resistiendo y compartiendo" Amalia -cz

La cohesión en Zacahuitzco es estructural y se basa en una sofisticada red de

confianza que une a familias consumidoras, productoras y organizaciones aliadas. A diferencia de la cohesión basada en la identidad gremial, aquí el elemento unificador es la corresponsabilidad, ejemplificada de manera radical en el modelo de Agricultura de Responsabilidad Compartida (ARC). Este mecanismo fomenta una cohesión profunda al hacer que los consumidores financien las cosechas por adelantado y asuman los riesgos junto con los productores, transformando la relación comercial en una alianza solidaria. Su resiliencia como grupo no depende de un espacio físico, sino de esta "infraestructura social" que les permite movilizar apoyo en momentos críticos, lo que demuestra que su unión es más fuerte que las presiones del mercado inmobiliario.

El mapa de calor de la *matriz de resultados* revela que el "sentido de pertenencia y conexión" es un rasgo de manifestación dominante transversal a las tres experiencias. No obstante, la matriz permite distinguir que la identidad del Colectivo Aile es predominantemente étnica y defensora de derechos grupales, mientras que en la CPV la identidad se proyecta con mayor fuerza hacia una visión y metas compartidas desde una postura zapatista y feminista. En Zacahuitzco, la intensidad dominante se observa en la defensa del territorio y de la "alteridad agroalimentaria", lo que consolida un nosotros frente a la gentrificación del entorno.

3.2.3. Organización

La Organización en el marco de la Economía Social Solidaria (ESS) y la Economía Feminista (EF) no se limita a la mera estructuración administrativa de una unidad productiva, sino que constituye el andamiaje sobre el cual se construyen relaciones sociales alternativas al modelo hegemónico capitalista. Mientras que la empresa convencional se organiza en función de la maximización de la ganancia y la eficiencia, subordinando el trabajo al capital mediante jerarquías verticales, las organizaciones de la ESS sitúan la reproducción ampliada de la vida en el centro de su gestión (Da Ros, 2007). Esta reorientación ontológica implica que la forma de organizarse es, en sí misma, una ejemplificación práctica de la sociedad que se aspira a construir. El análisis de los colectivos Cooperativa Panadera Vendaval (CPV), Colectivo Aile y Colectivo Zacahuitzco (CZ) revela cómo las subcategorías

de organización colectiva, gestión de recursos y redes de alianzas operan como mecanismos de resistencia y construcción de autonomía.

Las formas de organización colectiva examinan los mecanismos mediante los cuales los grupos distribuyen el poder y las responsabilidades, desafiando la división sexual y social del trabajo. En la teoría de la ESS, la gestión democrática es un principio innegociable que busca erradicar la alienación del trabajador respecto de su obra y de las decisiones estratégicas de la producción (Da Ros, 2007). Desde la economía feminista, la organización colectiva adquiere una dimensión crítica adicional: la despatriarcalización de las relaciones laborales y la visibilización de los cuidados en la estructura organizativa (García, 2019).

En el caso de la Cooperativa Panadera Vendaval (CPV), la organización se presenta como una estructura política consciente y deliberada.

"Esta es una cooperativa o quizá es un proyecto político disfrazado de cooperativa, pero además es un espacio de trabajo seguro." — Lucía-CPV.

"Para mí Vendaval es solidaridad, una vida digna y un corazón colectivo... es sostenimiento colectivo, cariño, redes de afecto, amor, trabajo digno." — Valeria-CPV

Al definirse explícitamente como un "espacio seguro" para mujeres y disidencias sexogenéricas, su forma organizativa trasciende la producción de pan y se convierte en un ejercicio de militancia. La asamblea se erige como el órgano soberano donde no solo se discuten costos y precios, sino que también se colectivizan los malestares y se gestionan los afectos, rompiendo la dicotomía pública/privada propia del capitalismo.

"Las cooperativas tienen una lógica de apropiación social o colectiva de los medios de producción; no hay un patrón... no hay acá dueños ni patrones." — Adriana-CPV.

"Somos una dirección colectiva de mujeres; somos cuatro compañeras... tomando ciertas decisiones y dándole un poco de continuidad al proyecto." — Alma-CPV.

Esta horizontalidad no es accidental, sino una respuesta táctica a la violencia

vertical del mercado laboral convencional; la rotación de tareas y la ausencia de figuras patronales visibles refuerzan una identidad autogestionada que se alinea con los postulados de la ESS sobre el trabajo asociado como vía de emancipación. La referencia al "viento de abajo" (etimología de vendaval) y su anclaje en la cosmovisión zapatista evidencian que su organización busca construir poder desde la base, rechazando las jerarquías impuestas.

Por su parte, el Colectivo Aile presenta una forma organizativa que entrelaza la estructura productiva con los lazos de parentesco y la identidad étnica mazahua. Aquí, la organización colectiva funciona como una extensión de la economía doméstica y comunitaria. Si bien operan bajo lógicas de apoyo mutuo y consenso, la estructura posee un fuerte componente familiar que genera dinámicas de liderazgo implícitas, a menudo mediadas por la edad o el rol dentro del grupo (madres, tías, hermanas mayores).

"Decidí empujar esta alianza con mis hermanas; antes ellas decían que no íbamos a poder vivir de esto, pero nos jalaban para tener esa capacidad económica." — Emilia-AILE.

Esta forma de organización actúa como un "mecanismo de defensa cultural" frente a un entorno urbano hostil que tiende a marginar a las mujeres indígenas. La gestión democrática se manifiesta en la distribución de tareas según habilidades y necesidades familiares, lo que valida la tesis de que la ESS permite conciliar las esferas productiva y reproductiva de manera más orgánica que el empleo asalariado, y les permite a estas mujeres transitar del ámbito doméstico al público sin romper sus tejidos comunitarios (Martínez & Orozco, s.f.).

"Aquí todos hacemos de todo y nos apoyamos en los trabajos personales también para poder realizar nuestros bordados o salir a las ferias a venderlos"—Ainara-AILE

El Colectivo Zacahuizco (CZ) ofrece un modelo organizativo distinto, configurado como una red distribuida o un "sistema de nodos". A diferencia de la unidad

productiva concentrada en un taller, CZ organiza la interacción entre productores rurales y consumidores urbanos.

"Tenemos que comprar de pequeños productores ya sean cooperativas o de familias urbanas o rurales, pero son pequeñas producciones para formar un círculo de ingresos." Natalia-CZ

"Acarreamos de comunidades [para] no dejar nuestro dinero en supermercados." Irma-CZ

Su toma de decisiones requiere una gobernanza compleja que equilibre intereses de diversa índole, basada en la confianza y en el compromiso ideológico con la soberanía alimentaria. Su estructura desafía la noción tradicional de empresa para acercarse a la de un movimiento social con base económica, en el que la organización sirve para articular modelos innovadores. Esta forma organizativa refleja una madurez en la ESS, trascendiendo los límites de la propiedad física para gestionar flujos de solidaridad y de responsabilidad compartida entre el campo y la ciudad.

Sobre la gestión, el control, el acceso y la distribución de los recursos compartidos. En la ESS, la propiedad social o colectiva de los medios de producción y la distribución equitativa de los beneficios son fundamentales para priorizar la remuneración del trabajo sobre la del capital. (Da Ros, 2007) La economía feminista enriquece este análisis al exigir que la gestión de recursos incluya también la redistribución de los tiempos de trabajo y de cuidado, elementos usualmente invisibilizados. (Universidad Pablo de Olavide [UPO], s.f.)

En Vendaval, la gestión de recursos se guía por criterios de justicia social y suficiencia, no de acumulación.

"Todo el mundo gana lo mismo por hora trabajada independientemente del tipo de trabajo que haga." — Adriana-CPV.

Los excedentes generados no se consideran lucro a maximizar, sino fondos destinados a sostener salarios dignos y a mantener el espacio físico y simbólico de seguridad. Un ejemplo claro de esta gestión alternativa fue su campaña de fondeo "para zarpar en medio de la tormenta" en 2021, en la que recaudaron capital mediante la solidaridad comunitaria en lugar de recurrir al endeudamiento bancario

tradicional. Esto transformó el recurso financiero en un "pacto político" con su comunidad, reforzando su autonomía y evitando la subordinación a las lógicas financieras extractivas. La distribución de ingresos busca reducir brechas y garantizar un piso de bienestar, desafiando la precarización que sufren las disidencias en el mercado abierto.

Para el Colectivo Aile, la distribución de recursos está intrínsecamente ligada a la subsistencia familiar y la preservación cultural. Los ingresos derivados de la venta de textiles no solo cubren necesidades individuales, sino que también alimentan la economía ampliada de las familias mazahuas.

“Cuando no todas podemos ir a vender, pero si nos llevamos los productos de todas y así vendemos para todas... a nadie dejamos atrás—”—Ainara-AILE

El acceso a los recursos, como materias primas o espacios de venta en museos y ferias, se gestiona colectivamente, lo que permite que mujeres que carecen de capital individual produzcan y comercialicen al amparo del grupo. La intervención inicial del Instituto de las Mujeres, que dotó al grupo de herramientas administrativas, fue crucial para estructurar esta gestión, demostrando cómo la ESS puede actuar como un paraguas protector que otorga escala y viabilidad a economías de subsistencia que, de otro modo, permanecerían en la informalidad precaria.

Cuadro 6. Gobernanza de los colectivos

Organización	Mecanismo de decisión	Resolución de conflictos	Distribución de beneficios
Zacahuitzco	Asamblea General / Opinión Conjunta	Diálogo colectivo ("Hablando en conjunto")	Equitativa según trabajo / Pago por hora en tienda
Vendaval	Híbrido: Dirección Colectiva (operativo) +	Diálogo colectivo	Equitativa según trabajo realizado

	Asamblea (estratégico)		
Aile	Tensión: Conjunta vs. Líder con voto decisivo	Diálogo colectivo	Estandarización / Pago por pieza (destajo justo)

En Zacahuizco, la innovación en la gestión de recursos radica en la colectivización del riesgo. A través del modelo ARC, los consumidores adelantan recursos monetarios para financiar la producción agrícola, rompiendo la lógica financiera convencional en la que el campesino asume todo el riesgo climático y de mercado. Aquí, el "recurso compartido" no es solo el capital, sino también la responsabilidad por la cosecha y la alimentación. La distribución de beneficios se basa en precios justos y en la transparencia de los costos, lo que implica una desmercantilización parcial de los alimentos, tratándolos como bienes comunes necesarios para la vida y no como mercancías especulativas.

Sobre las redes y alianzas con otros emprendimientos basadas en la cooperación y la solidaridad, la intercooperación (Sexto Principio Cooperativo de la ACI) permite a las organizaciones de la ESS escalar su impacto político y económico sin recurrir a la concentración de capital, y así construyen mercados sociales alternativos. (Superintendencia de Economía Popular y Solidaria [SEPS], s.f.) Desde la perspectiva feminista, estas redes o sororidades institucionalizadas son vitales para sostener los proyectos en un sistema patriarcal que tiende a aislarlos, y funcionan como espacios de mentoría, contención emocional y defensa de derechos.

Las alianzas de CPV son eminentemente políticas. Su vinculación con redes de economía solidaria, movimientos feministas y organizaciones afines al zapatismo trasciende lo comercial; son "trincheras" compartidas. Al abrir su espacio para foros y talleres, CPV practica una estrategia de construcción de movimiento, en la que la intercooperación fortalece la identidad disidente y la resistencia frente a fenómenos como la gentrificación en la colonia San Rafael. Estas redes actúan como un sistema inmunológico social ante la hostilidad del entorno.

En contraste, las redes del Colectivo Aile tienen un carácter más institucional y de fomento. Su vinculación con la Secretaría de Cultura y Museos es estratégica para la visibilidad y la valoración de su arte. Estas alianzas les permiten acceder a circuitos de comercialización donde el trabajo artesanal es reconocido, sorteando la discriminación y el regateo que sufren en la venta callejera. Aquí, la red funciona como un mecanismo de legitimación y dignificación del saber indígena en la urbe.

Zacahuitzco demuestra que la red es la infraestructura operativa misma del colectivo. Su existencia depende de la alianza estructural entre los productores de Tlaxcala, Puebla y Xochimilco y los consumidores de la CDMX. Participan en amplias redes de defensa del maíz y de la soberanía alimentaria ("Sin Maíz No Hay País"), lo que evidencia cómo la organización interna se proyecta hacia una lucha política a escala macro. Sin esta red de confianza y solidaridad extendida, el modelo de consumo crítico colapsaría, lo que demostraría la potencia de las alianzas para construir cadenas de valor alternativas.

En síntesis, respecto a las formas organizativas, la *matriz de resultados* destaca una manifestación predominante de la "gestión de recursos compartidos" en la CPV y Zacahuitzco, lo que refleja una estructura política y administrativa más institucionalizada. En contraste, el Colectivo Aile muestra una manifestación consolidada (de color medio) en sus formas de organización, las cuales, al estar ligadas a la economía doméstica, operan bajo liderazgos implícitos pero efectivos para la distribución del trabajo. Las redes y alianzas se manifiestan con intensidad máxima en Zacahuitzco, lo que confirma que su infraestructura es eminentemente social y de red.

3.2.4. Conciencia crítica

La conciencia crítica constituye el motor ideológico indispensable de la Economía Social y Solidaria (ESS) transformadora, pues no basta con gestionar empresas de forma diferente; es necesario comprender por qué es imperativo hacerlo. Esta categoría implica una lectura política de la realidad económica que identifica las causas estructurales de la desigualdad, la exclusión y la degradación ambiental inherentes al capitalismo neoliberal (Da Ros, 2007). Siguiendo la pedagogía de

Paulo Freire, la concientización se entiende como el tránsito de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, capacitando a los sujetos no solo para adaptarse a la realidad, sino también para transformarla. En el marco de esta investigación, dicha conciencia se nutre de la intersección entre el anticapitalismo y el feminismo, cuestionando simultáneamente la explotación de clase, la opresión de género y la colonialidad.

"Es un llamado anticapitalista de abajo y a la izquierda que busca pelear y construir alternativas frente a un sistema de explotación, de despojo, de desprecio y de presión." — Lucía-CPV.

"La idea de lo colectivo no es la suma del yo, es potenciado, exponencial lo que podemos lograr en el nosotros." — Adriana-CPV.

Desde esta perspectiva, se evalúa cómo los colectivos identifican al sistema capitalista como generador de injusticias. Vendaval exhibe una crítica explícita, teórica y radical, articulando con claridad cómo el binomio capitalismo-patriarcado opera para precarizar y violentar a las mujeres y las disidencias. Su rechazo a las lógicas bancarias, su estructura de precios no especulativa y su propia identidad política constituyen una enmienda a la totalidad del sistema; no buscan "humanizar" el capitalismo, sino crear zonas liberadas donde la dignidad de las personas sexodisidentes sea la norma. Esta postura resuena con las corrientes más críticas de la ESS y la Economía Feminista que denuncian el conflicto irresoluble entre el capital y la vida.

Por su parte, en Zacahuiztco, la crítica es sistémica y se centra en el régimen agroalimentario neoliberal. Identifican la mercantilización de los alimentos, el uso de agrotóxicos y la explotación del campesinado como síntomas de un modelo fallido que prioriza el lucro sobre la salud y la justicia. Su propuesta de "alteridad agroalimentaria" es una respuesta directa a esta lectura, que busca recuperar el control social sobre qué se come y cómo se produce, entendiendo así la alimentación como un acto político fundamental.

"Buscamos formar un círculo de ingresos [alternativo] para pequeñas producciones." Natalia-CZ

En contraste, para Aile la crítica es más vivencial y práctica que académica,

manifestándose en la resistencia a la desvalorización de su trabajo y al regateo, prácticas de mercado que sistemáticamente menosprecian el saber indígena y el tiempo de las mujeres.

"Estaba muy insegura de dedicarme al cien por ciento a la artesanía porque hay altas y bajas, pero renuncié porque ya no estaba a gusto." — Emilia-AILE.

Su postura se dirige a la exclusión económica derivada de su triple condición de mujeres, indígenas y migrantes. Aunque no necesariamente utilicen terminología marxista o feminista académica, su defensa del precio justo y de la dignidad de su oficio constituye una crítica en acto a la lógica que invisibiliza el trabajo cultural y manual.

En este contexto, la ESS emerge con frecuencia como una respuesta organizada de grupos excluidos, donde la teoría de la interseccionalidad resulta clave para entender cómo se cruzan las opresiones de género, clase, raza y orientación sexual, generando formas específicas de exclusión que la organización colectiva busca mitigar (Hoinle et al., 2013). La organización de CPV (Vendaval) responde directamente a la discriminación laboral y social que enfrentan las personas trans, no binarias y mujeres. Dado que el mercado laboral formal suele ser un espacio de violencia y exclusión para estas identidades, el colectivo se organiza para crear un refugio donde la identidad de género no sea motivo de despido, sino de cohesión, convirtiendo la vulnerabilidad individual en fuerza colectiva frente a la violencia cisheteropatriarcal.

De igual manera, Aile responde a la discriminación interseccional que sufren las mujeres mazahuas. La organización colectiva les permite enfrentar el racismo y el clasismo de la urbe con mayor robustez que si actuaran individualmente; al presentarse como colectivo, logran interlocución con el Estado y acceso a espacios culturales que se les negarían como vendedoras ambulantes, lo que les permite dignificar su identidad frente a la marginación colonial persistente (Hoinle et al., 2013). En el caso de CZ (Zacahuitzco), aunque sus integrantes poseen un alto capital cultural, la organización responde a una discriminación sistémica más sutil: la exclusión del acceso a alimentos sanos impuesta por el mercado y la desventaja

de los pequeños productores frente a los agronegocios. Su organización busca nivelar el terreno, combatir la asimetría de poder en la cadena alimentaria y garantizar el derecho humano a una alimentación adecuada.

Esta dinámica consolida una clara conciencia de los beneficios de la colectividad frente al individualismo competitivo del *homo economicus*. En los tres casos, esta conciencia es manifiesta y dominante: en Vendaval se valora como sostén emocional y político ("no estamos solas"); en Aile, como mecanismo de preservación cultural y seguridad familiar ("juntas somos fuertes"); y en Zacahuitzco, como capacidad de incidencia política ("juntos transformamos el consumo"). En todos los casos, la colectividad no se percibe como un mal necesario, sino como un activo superior al aislamiento competitivo, reconociendo que el bienestar logrado es cualitativamente superior por basarse en relaciones humanas genuinas y no instrumentales.

Desde el 2018 a la fecha me he dedicado de lleno a comercializar mis bordados y me siento mucho más tranquila." — Emilia-AILE.

La *matriz de resultados* muestra un contraste significativo en esta categoría: la CPV y Zacahuitzco presentan una manifestación dominante (de color intenso) en la "crítica al sistema económico dominante", producto de un alto capital intelectual y activista. Por el contrario, en el Colectivo Aile, la conciencia de los beneficios de la colectividad frente al capitalismo se manifiesta con una intensidad consolidada; su crítica no es académica, sino vivencial y situada en la resistencia cotidiana contra el regateo y la desvalorización de su identidad migrante y artesana.

3.2.5. Cooperación

La cooperación representa la operatividad de la solidaridad, entendida como la acción conjunta para lograr un fin compartido. Si bien en la Economía Social y Solidaria (ESS) esta dinámica se rige idealmente por los Principios Cooperativos de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), que establecen estándares éticos como

la gestión democrática y la intercooperación, en el contexto latinoamericano también se nutre de prácticas ancestrales y comunitarias. Este fenómeno, identificado como el "Factor C" por Razeto, implica formas de solidaridad que preceden o coexisten con el modelo formal (Guerra, 2007).

En este marco, se observa una clara distinción en la adhesión a la doctrina cooperativa. Colectivos como CPV y CZ demuestran un conocimiento y una ejecución conscientes de principios análogos a los cooperativos, aunque resignificados desde sus posturas políticas. Si bien no operan bajo la rigidez burocrática de una cooperativa tradicional, encarnan los principios con rigor, en los que la gestión democrática, la autonomía y el interés por la comunidad son centrales en su praxis.

La operatividad de esta solidaridad se observa en la transferencia de saberes y la gestión de procesos: el 83% de las participantes reportó brindar apoyo activo a otros miembros para aprender actividades productivas o realizar trámites administrativos.

Por otro lado, existen experiencias de economía popular que practican la cooperación sin hacer referencia explícita a los estatutos de Rochdale.

*, "Si yo me voy mañana, no me llevo mi pedacito de horno ni me llevo mi pedacito de dinero... las cosas son para producir, no para dividirse" —
Adriana-CPV.*

Siendo Aile el ejemplo paradigmático de esta "cooperación de hecho". Aunque no discutan teóricamente los siete principios de la ACI, su práctica diaria de ayuda mutua, toma de decisiones y redistribución de recursos representa un cooperativismo puro, basado en la lógica comunitaria mazahua que prioriza el bienestar del grupo sobre el individuo. Esto valida que la ESS posee raíces propias y profundas en los saberes de los pueblos originarios, más allá de la teoría académica.

Finalmente, esta distinción se refleja en la naturaleza inercial o intencional de la cooperación. En Aile, la cooperación puede considerarse inercial en un sentido positivo, como un hábito cultural en el que la cooperación es la forma natural de habitar el mundo. Es una fortaleza que no requiere ser "activada" constantemente,

pues reside en la estructura social del grupo. En contraste, para CPV y CZ, la cooperación es un acto deliberado e intencional que exige un esfuerzo constante para construir acuerdos. Dado que sus miembros provienen de contextos urbanos, deben "aprender" a cooperar conscientemente para superar la inercia individualista impuesta por la ciudad.

En cuanto a la operatividad de la solidaridad, el mapa de calor de la *matriz de resultados* identifica una "cooperación de manera inercial" como rasgo dominante únicamente en el Colectivo Aile, lo que valida que la ayuda mutua es un hábito cultural arraigado en la estructura mazahua. En cambio, para la CPV y Zacahuitzco, la matriz señala como dominante el "conocimiento y la ejecución de los principios cooperativos", lo que sugiere que en contextos urbanos la cooperación es un acto deliberado y aprendido para superar el individualismo competitivo.

La cooperación en estos colectivos trasciende la mera suma de esfuerzos individuales y se convierte en la operatividad misma de la solidaridad.

"Para nosotras como productoras es vital, pues poner nuestro espacio a disposición para la distribución de otros proyectos." — Adriana-CPV-CPV.

"Un espacio de encuentro, de creación, en donde pues se han tejido distintas formas de colaboración desde la música desde la danza desde la poesía." — Adriana-CPV.

Mientras que en contextos urbanos como el de la Cooperativa Panadera Vendaval y el Colectivo Zacahuitzco, la cooperación surge como un acto deliberado y un aprendizaje consciente para romper con la inercia del individualismo competitivo, en el Colectivo Aile se manifiesta como una 'cooperación de hecho'. En este último, la ayuda mutua no requiere de un reglamento externo, pues reside en una estructura social mazahua en la que el bienestar del grupo es la forma natural de habitar el mundo. Esta distinción es fundamental, ya que demuestra que la Economía Social Solidaria (ESS) no solo se nutre de los principios formales de la ACI, sino que también recupera el 'Factor C' de Razeto: esa fuerza comunitaria que preexiste al modelo cooperativo formal y que permite a las mujeres indígenas transitar del ámbito doméstico al público sin fracturar sus tejidos identitarios.

Asimismo, es notable cómo los colectivos resignifican los principios cooperativos tradicionales desde una postura política propia. Por ejemplo, en Vendaval, la educación y formación política actúan como un motor de cohesión, mientras que en Zacahuiztco, la intercooperación es la base de una red que busca la soberanía alimentaria. En ambos casos, la cooperación no se limita a la producción, sino que se extiende a la gestión democrática y la toma de decisiones por consenso, lo que valida la capacidad de las mujeres para autogestionar su trabajo y sus vidas fuera de las jerarquías impuestas por el capital.

3.2.6. Visión de largo plazo

La visión de largo plazo de la Economía Social y Solidaria (ESS) y de la Economía Feminista (EF) se contrapone al cortoplacismo financiero propio del capitalismo. En este marco, la temporalidad extendida se vincula directamente con la sostenibilidad de la vida, la reproducción social y la construcción de un futuro viable (Universidad Pablo de Olavide [UPO], s.f.). Esto implica concebir la seguridad económica a lo largo de todo el ciclo vital, incluida la vejez, así como garantizar la permanencia del proyecto colectivo más allá de la coyuntura inmediata.

"El tejido y el proyecto son una cosa que vamos a tener como recurso y como territorio de por vida." — Adriana-CPV.

Al evaluar la confianza en la viabilidad de estos proyectos como alternativas reales de sustento y desarrollo, se observan distintas manifestaciones de esta apuesta a futuro. En el caso de CPV, existe una fuerte inversión en el colectivo como proyecto vital, lo que evidencia una sólida perspectiva de continuidad tras la crisis que atravesaron en 2020 debido a la pandemia de COVID-19.

El proyecto va a perdurar siempre para quienes quieran hacer pan y tener un trabajo colectivo." — Adriana-CPV.

Por su parte, en Aile, la visión de largo plazo se encuentra implícita en la transmisión intergeneracional del oficio, y el colectivo funciona como el vehículo indispensable para que dicho saber continúe siendo el sustento de las hijas. En paralelo, para CZ, esta visión se vincula a una transformación sostenida del sistema alimentario, bajo la premisa de que, mientras persistan la necesidad de alimentación y la injusticia de

mercado, el proyecto mantendrá su vigencia y resiliencia gracias a su estructura de red. Esta proyección futura se asegura mediante la colectivización del riesgo; al no depender de un solo individuo, la red garantiza que el proyecto sobreviva a los ciclos vitales de sus integrantes.

Un aspecto crítico de esta temporalidad es la vejez, etapa en la que suelen manifestarse las desigualdades acumuladas, especialmente para las mujeres que carecen de pensiones formales. En este sentido, la ESS puede funcionar como un sistema de protección social alternativo (Díaz Tendero Bollain, 2015). Para Aile, el tejido familiar y colectivo actúa como una red de seguridad natural que garantiza la integración y el cuidado de las mayores. En contraste, en CPV la preocupación es explícita debido a la ausencia de patrones, lo que las impulsa a construir sus propios mecanismos de seguridad social.

"Saber que esto es nuestro y que la perspectiva terrible y oscura sobre la vejez no estará desolada... poder tener algo que es nuestro y que va a perdurar es un beneficio muy grande." — Adriana-CPV.

La cooperativa se concibe entonces como el espacio de cuidado futuro, generando patrimonio común y lazos intergeneracionales que suplen la falta de protección estatal, retomando así la función histórica de mutualismo y previsión social (Huenchuan & Guzmán, 2006).

Finalmente, la sostenibilidad en la ESS depende intrínsecamente del capital social y ético, y la honestidad y la confianza son los activos que aseguran la longevidad de los proyectos. En los tres casos analizados este rasgo es dominante, pues todas las integrantes reconocen que la viabilidad futura se sustenta en el mantenimiento de relaciones sanas. Ya sea a través de la confianza familiar en Aile, la afinidad política y transparencia en CPV, o la ética del comercio justo en CZ, se coincide en que el factor humano y ético constituye la variable crítica para la visión de largo plazo, situándose incluso por encima de las variables financieras.

Esta categoría presenta la mayor homogeneidad en la *matriz de resultados*, con una manifestación dominante en la subcategoría de "sostenibilidad basada en la honestidad y la cooperación" en los tres casos. El mapa de calor enfatiza que el

factor ético es el principal factor activo para la longevidad de los proyectos. Sin embargo, la matriz registra una manifestación emergente (de color tenue) en la visualización del colectivo como "apoyo en la vejez" para Zacahuiztco, a diferencia de la CPV, donde este rasgo se consolida debido a su preocupación explícita por construir mecanismos de seguridad social propios.

La visión de largo plazo de estos emprendimientos rompe con el cortoplacismo financiero del capitalismo y se ancla en la sostenibilidad de la vida. Un hallazgo crítico de esta investigación es que la ESS funciona como un sistema de protección social alternativo ante la ausencia de garantías estatales, especialmente en la etapa de la vejez. Para las integrantes de Vendaval, ante la falta de pensiones formales, la cooperativa se proyecta como un espacio de cuidado futuro y generación de patrimonio común. En contraste, en Aile, esta seguridad no es una preocupación explícita de gestión, sino que está implícita en la transmisión intergeneracional del oficio: el colectivo es el vehículo que asegura que el saber ancestral siga siendo el sustento de las hijas y nietas.

En última instancia, la longevidad de estos proyectos no se mide por su rentabilidad monetaria, sino por su capital social y ético. La matriz de resultados confirma que la honestidad y la confianza son los activos más valorados para la permanencia del grupo a lo largo del tiempo. Esta 'racionalidad alternativa' permite que, incluso ante crisis sistémicas como la pandemia de 2020, los colectivos no se disuelvan, sino que se reinventen, priorizando el mantenimiento de los lazos humanos y el bienestar colectivo por encima de las variables financieras tradicionales.

3.2.7. Autonomía

Desde una perspectiva teórica que entrelaza los aportes de Marcela Lagarde y Jo Rowlands, se concibe la autonomía como la capacidad inalienable de autodeterminación, mientras que el empoderamiento se entiende como un proceso multidimensional de adquisición de poder: poder para actuar, poder con el colectivo, poder dentro de la propia subjetividad y poder sobre las estructuras opresivas. Esta transformación se ancla en la base material que provee la ESS, la cual habilita la toma de decisiones tanto individuales como colectivas al visibilizar opciones de

desarrollo alternativas. Al romper la dependencia económica de un patrón o cónyuge, las mujeres conquistan una autonomía económica que actúa como preludio indispensable de la autonomía política.

"Soy dueña de mi tiempo y de mi espacio; manejo mis tiempos yo misma, dedico horas al trabajo y otras al ejercicio." — Emilia-AILE.

"Vemos que nuestras manos y nuestro trabajo pueden transformar el mundo y generar sustento." — Adriana-CPV.

"Me siento más contenta siendo mi propia empleadora que cuando tenía la presión de las ocho horas diarias en un despacho." — Emilia-AILE.

Esta capacidad de agencia se materializa de formas heterogéneas, pero complementarias, en los casos estudiados. CPV ejerce una autonomía radical mediante la autogestión total de su trabajo, decidiendo qué y cómo producir sin jerarquías externas, mientras que en Aile la generación de ingresos propios otorga a las mujeres un peso decisivo en las dinámicas familiares, fracturando dependencias absolutas. Por su parte, CZ manifiesta su autonomía en la esfera del consumo, ejerciendo su capacidad política para decidir sobre la propia alimentación y desconectándose de la hegemonía de los supermercados. Simultáneamente, la ESS fortalece la capacidad para afrontar problemáticas desde el "poder con", demostrando que, frente a crisis sistémicas o imprevistas, el tejido colectivo ofrece una resiliencia superior a la de la respuesta individual aislada. La gestión de la crisis sanitaria de 2020 por parte de Vendaval, a través de su reinversión y el uso de crowdfunding, o la red de Zacahuitzco, que permite diluir los riesgos de las malas cosechas, son ejemplos claros de esta fortaleza compartida. En el caso de Aile, el grupo trasciende lo meramente productivo para funcionar como una infraestructura de cuidados y resolución de problemas vitales, donde las dificultades familiares se afrontan con un respaldo comunitario sólido.

"En el camino de la autonomía y la autogestión, las posibilidades de la vida digna y diversa se multiplican." — Adriana-CPV.

"Reafirmar la importancia de la producción, del trabajo colectivo y del sostén material de la vida para la construcción de la autonomía." — Adriana-CPV.

En última instancia, este proceso culmina en un profundo cambio en la subjetividad o "poder desde dentro", donde emerge un mayor sentimiento de independencia y capacidad. El colectivo funciona aquí como un espejo que devuelve a las mujeres una imagen empoderada de sí mismas, un mecanismo fundamental, descrito por Hoinle et al. (2013), para revertir la indefensión aprendida que impone el sistema patriarcal y sostener los procesos de autonomía a largo plazo. Así, las integrantes de CPV experimentan el orgullo de gestionar una empresa exitosa bajo sus propios términos políticos; en Aile florece el orgullo por la revalorización de su cultura, y en CZ la satisfacción radica en la construcción tangible de una alternativa real, consolidando una autopercepción transformada que blindada sus proyectos de vida frente a la precariedad.

Nosotros tenemos el poder de ser autónomos en muchas cosas, queremos decidir dónde consumir, formar círculos seguros con personas que compartan los riesgos de las cosechas...-Natalia-CZ

Vi que había un área de autonomía económica y empoderamiento en un grupo de apoyo; eso me ayudó a creer en el potencial de mis bordados." — Emilia-AILE.

Finalmente, la *matriz de resultados* confirma el éxito de estas estrategias, con una manifestación predominante en el "mayor sentimiento de independencia y capacidad" entre las integrantes de los tres grupos. La capacidad para afrontar problemas colectivamente alcanza su máxima intensidad, especialmente tras la crisis de 2020. El mapa de calor resume visualmente cómo la ESS permite a las mujeres transitar de la subordinación a una agencia política y económica, donde el colectivo funciona como un espejo que devuelve una imagen empoderada de sí mismas.

La autonomía lograda por las mujeres en estos espacios no es una meta estática, sino un proceso dinámico de autodeterminación. Al romper la dependencia económica de un patrón o cónyuge mediante el acceso a ingresos propios, estas mujeres conquistan una base material que les habilita la autonomía política. En Vendaval, esto se traduce en una autonomía radical a través de la autogestión total

del trabajo; en Aile, la generación de recursos propios les otorga un peso decisivo en las decisiones familiares; y en Zacahuitzco, la autonomía se ejerce en la esfera del consumo, al decidir políticamente sobre la propia alimentación, al margen de la hegemonía de los supermercados."

Este proceso culmina en lo que Rowlands define como el 'poder desde dentro'. El colectivo actúa como un espejo que devuelve a las mujeres una imagen empoderada de sí mismas, revirtiendo la indefensión aprendida que impone el patriarcado. La satisfacción de gestionar una empresa exitosa bajo términos propios, la revalorización de la cultura indígena o la construcción tangible de una alternativa alimentaria consolida una autopercepción transformada. Así, la ESS permite transitar de la subordinación a una agencia plena, donde el 'poder con' el colectivo se convierte en la herramienta principal para afrontar las crisis y transformar la realidad cotidiana.

3.3. Análisis del empoderamiento en los tres colectivos bajo estudio

A partir del cruce analítico propuesto en el Cuadro 3, es posible determinar que el empoderamiento vivido por las mujeres en el Colectivo Zacahuitzco, la Cooperativa Panadera Vendaval (CPV) y el Colectivo Aile no es un estado estático, sino un proceso dinámico de adquisición de capacidades y redistribución de poder. El análisis basado en Kabeer y Rowlands demuestra que estos colectivos funcionan como espacios de experimentación. En ellos, las mujeres construyen una ciudadanía económica que sirve de base para crear sociedades más justas y despatriarcalizadas

Los tipos de poder (Rowlands)

El ejercicio del poder en estos espacios se aleja de la dominación ("poder sobre") para centrarse en capacidades generativas y colectivas:

- Poder Con: Identificado como la manifestación más robusta y dominante en los tres casos de estudio. Se materializa a través del apoyo mutuo, la sororidad y la cooperación. En Zacahuitzco, este poder colectivo permite la gestión de riesgos compartidos en la producción agrícola, mientras que en Aile y Vendaval facilita la creación de frentes comunes ante la hostilidad del mercado convencional.
- Poder Desde Dentro: Este componente subjetivo es el "motor interior" que impulsa la conciencia crítica y la identidad. Los colectivos actúan como un espejo que devuelve a las mujeres una imagen transformada de sus capacidades, permitiéndoles revertir la indefensión aprendida que impone el sistema patriarcal.
- Poder Para: Reflejado en la visión de largo plazo y la autonomía. Se observa en la capacidad de las integrantes para realizar "elecciones estratégicas de vida", tales como decidir sobre sus propios tiempos, la gestión de su trabajo y la seguridad de su vejez fuera de las estructuras estatales o patronales tradicionales.

El proceso de empoderamiento (Kabeer)

Siguiendo la sintaxis de Kabeer, el proceso de cambio en los colectivos se articula de la siguiente manera:

1. Recursos (Precondiciones): La organización en esquemas de Economía Social Solidaria (ESS) ha permitido a las mujeres acceder y, fundamentalmente, controlar recursos sociales y humanos. La formación de redes y la obtención de capital intelectual y activista constituyen las bases materiales para la acción.
2. Agencia (Proceso): El corazón de la transformación radica en la capacidad de las mujeres para definir metas propias y actuar en consecuencia, incluso ante la oposición del sistema dominante. Esta agencia se manifiesta como una "autonomía situada": política y disidente en Vendaval, identitaria y comunitaria en Aile, y socioambiental en Zacahuitzco.

3. Logros (Resultados): Los hallazgos confirman mejoras tangibles en el bienestar, la independencia económica y, de manera crucial, la creación de espacios seguros. Los resultados no son meramente financieros, sino que se miden en la recuperación de la autoestima y la construcción de alternativas reales de protección social.

El siguiente cuadro muestra los logros alcanzados por cada colectivo, entendidos, bajo el marco de Naila Kabeer, como los resultados o consecuencias del ejercicio de la agencia y del uso estratégico de los recursos.

Cuadro 7. Síntesis de logros y evidencia de empoderamiento

Colectivo	Logros Estratégicos (Resultados)	Evidencia de Empoderamiento
Cooperativa Panadera Vendaval	Construcción de espacios seguros: consolidación de un territorio libre de violencia para mujeres y disidencias sexogenéricas.	Poder con y para: Autogestión total del trabajo y creación de una red alternativa de protección social para la vejez.
	Sustentabilidad política: Generación de empleo digno para 25 familias y capitalización mediante solidaridad comunitaria (crowdfunding), evitando el endeudamiento bancario.	Agencia transgresora: Rechazo a las lógicas financieras estatales y bancarias como acto de resistencia política.
Colectivo Aile	Preservación y revalorización cultural: Transformación del bordado mazahua de una labor doméstica en un "archivo viviente" de identidad y memoria en la urbe.	Poder desde dentro: Orgullo por la identidad étnica y reconfiguración del peso decisorio de la mujer

		en la dinámica familiar gracias a ingresos propios.
	Dignificación del saber: Implementación de talleres pedagógicos que educan al consumidor, combaten el regateo y le dan acceso a circuitos institucionales de arte.	Autonomía económica: Satisfacción de ser "su propia empleadora", gestionando tiempos y espacios propios fuera del mercado asalariado tradicional.
Colectivo Zacahuitzco	Soberanía y alteridad agroalimentaria: Creación de un sistema de abasto que defienda el derecho humano a una alimentación sana y a un medio ambiente digno.	Poder con: la implementación del modelo ARC, en el que el riesgo de la cosecha es compartido colectivamente entre campo y ciudad.
	Resiliencia de red: Construcción de una infraestructura social capaz de movilizar apoyo mutuo ante crisis o desastres naturales (como el sismo de 2017).	Autonomía de consumo: capacidad política para decidir sobre la propia alimentación y desvincularse de la hegemonía de los supermercados.

Este análisis demuestra que, si bien la independencia económica es un factor común, la cualidad del empoderamiento varía según la identidad de cada grupo: política y disidente en Vendaval, étnica y cultural en Aile, y socioambiental y de red en Zacahuitzco.

Este análisis demuestra que, si bien la independencia económica es un factor común, la cualidad del empoderamiento varía según la identidad de cada grupo: política y disidente en Vendaval, étnica y cultural en Aile, y socioambiental y de red en Zacahuitzco.

Se puede afirmar que las mujeres de estos colectivos se han empoderado al pasar de la subordinación a una agencia política y económica plena. Sin embargo, el alcance real de este bienestar está supeditado a la superación de las desigualdades estructurales e inerciales. No basta con la participación en el espacio público si persiste la sobrecarga de los cuidados, la triple jornada o las tensiones en el ámbito privado.

Para que la ESS sea verdaderamente transformadora, debe actuar como un mecanismo de ruptura frente a los estereotipos de género que confinan a la mujer a roles de servicio. Por tanto, la ESS, reforzada por la Economía Feminista, no solo otorga ingresos, sino que también desafía la división sexual del trabajo, habilitando un territorio de libertad donde la sostenibilidad de la vida, basada en la corresponsabilidad y el bienestar colectivo, desplaza definitivamente al lucro como fin último de la existencia humana.

4. CONCLUSIONES

A la luz del análisis precedente, las conclusiones generales confirman que la articulación entre la Economía Social Solidaria y los principios de la Economía Feminista constituye una sinergia transformadora y una estrategia eficaz para el empoderamiento de las mujeres en la Ciudad de México. Esta alianza teórica y práctica permite no solo la generación de ingresos, sino también la construcción de espacios de autonomía política, seguridad afectiva y resistencia cultural que el mercado capitalista convencional es incapaz de ofrecer, demostrando, a través de los casos de Vendaval, Aile y Zacahuitzco, que es posible edificar una racionalidad económica en la que la reproducción de la vida desplaza al lucro como fin último.

El empoderamiento logrado en estos espacios se manifiesta como una realidad colectiva y multidimensional que trasciende el mero acceso individual a recursos, abarcando el control sobre los medios de producción, la capacidad de gestión democrática y una revalorización simbólica de identidades subalternizadas que recupera la autoestima y diluye riesgos mediante la cooperación. Asimismo, se observa una heterogeneidad de caminos hacia la autonomía, la cual se construye de manera situada, variando desde la autonomía radical y disidente de colectivos politizados centrados en espacios seguros, pasando por la autonomía identitaria y comunitaria de grupos indígenas, vinculada a la resistencia cultural, hasta la autonomía socioambiental de redes ligadas a la soberanía alimentaria.

En este contexto, el apoyo mutuo y la sororidad operan no solo como valores éticos, sino también como activos económicos tangibles que garantizan la resiliencia, permitiendo a estos grupos sobrevivir a crisis agudas y resistir presiones de mercado gracias a una acumulación de capital social y confianza que resulta más robusta que el capital financiero tradicional. Finalmente, aunque se reconoce que persisten desafíos como la sobrecarga de trabajo de cuidados y la precariedad de ingresos, lo cual exige politizar los cuidados, fortalecer las políticas públicas y fomentar la intercooperación, la investigación concluye que estos emprendimientos son verdaderas escuelas de ciudadanía económica y laboratorios donde se

prefiguran las bases de una sociedad postcapitalista y despatriarcalizada.

La presente investigación se planteó como objetivo central analizar el potencial de los esquemas de la Economía Social Solidaria (ESS), específicamente de cooperativas y colectivos en la Ciudad de México, como estrategias viables para impulsar la autonomía y el empoderamiento económico de las mujeres frente a la crisis multidimensional generada por el sistema capitalista-patriarcal.

Al concluir este recorrido investigativo, se presentan las síntesis de los hallazgos y de las aportaciones teóricas centrales, así como recomendaciones prácticas y líneas futuras de indagación derivadas del estudio.

4.1. Síntesis de hallazgos

Los resultados obtenidos mediante la metodología cualitativa y el estudio de caso confirman la hipótesis de trabajo inicial. Las organizaciones de la ESS estudiadas no son meros refugios económicos temporales; se configuran como estrategias colectivas efectivas que permiten a las mujeres construir grados significativos de autonomía y avanzar en procesos de empoderamiento económico y político, disputando la precariedad de la vida impuesta por el modelo neoliberal.

El empoderamiento observado no es un evento fortuito, sino un proceso que sigue la lógica de Naila Kabeer: la participación en la ESS proveyó los recursos (redes sociales y capital intelectual) que activaron una agencia situada (capacidad de definir metas propias) para, finalmente, alcanzar logros estratégicos como la autonomía económica y la creación de espacios seguros.

La principal aportación teórica de esta tesis radica en la demostración empírica de que el análisis de la ESS permanece incompleto si no incorpora la perspectiva de la Economía Feminista. La investigación evidencia que la potencia transformadora de estos colectivos no reside únicamente en su capacidad productiva o comercial, sino en su función como espacios en los que se pone al centro la sostenibilidad de la vida.

Al responder directamente a las interrogantes de esta investigación, se concluye que la construcción de la autonomía para estas mujeres no es una meta estática, sino una transformación profunda de la subjetividad o 'poder desde dentro' que les permite revertir la indefensión aprendida e impuesta por el sistema patriarcal.

Este tránsito de la subordinación a la agencia plena constituye lo que Rowlands denomina 'poder desde dentro'. Los colectivos funcionaron como un espejo que permitió a las integrantes revertir la indefensión aprendida, fortaleciendo su autoestima y su identidad, ya fuera desde la resistencia cultural en Aile o la disidencia política en Vendaval.

Esta autonomía se manifiesta de forma heterogénea: mientras en algunos colectivos se ejerce de manera radical y autogestiva, en otros se vive como una autonomía identitaria donde el acceso a ingresos propios permite fracturar dependencias económicas absolutas y reconfigurar el peso de la mujer en las decisiones familiares. El principal factor habilitador en este proceso es la cooperación, o 'Factor C', que genera un 'poder con' capaz de diluir riesgos individuales mediante la responsabilidad compartida y la colectivización de la incertidumbre. No obstante, para evitar que las desigualdades inerciales permeen estos espacios solidarios, resulta imperativo que la Economía Feminista actúe como eje rector; de lo contrario, persiste el riesgo de naturalizar el trabajo de cuidados como una forma de solidaridad 'deseable', lo que terminaría por perpetuar la subordinación de las mujeres bajo una carga de triple jornada laboral.

Los hallazgos permiten redefinir qué entendemos por "éxito económico" en estos contextos. Se constató que, si bien la generación de ingresos monetarios es fundamental para la supervivencia inmediata, para las integrantes de los colectivos no constituye el único fin y, a veces, ni siquiera el principal. La "rentabilidad" de estas experiencias se mide en la adquisición de nuevos saberes, la construcción de redes de apoyo mutuo, la generación de confianza y el acceso colectivo a satisfactores de necesidades que el mercado convencional les niega.

La verdadera 'rentabilidad' de estas experiencias reside en la sustitución del 'poder sobre' (la opresión del mercado capitalista) por el 'poder con' (la fuerza colectiva y

el apoyo mutuo) y el 'poder para' (la capacidad generativa para construir un futuro digno). Esto demuestra que el éxito de la ESS se mide por la calidad del poder que las mujeres ejercen sobre sus propios procesos de vida.

Asimismo, se concluye que el empoderamiento y la autonomía no son estados fijos o metas definitivas, sino procesos dinámicos, complejos y repletos de contradicciones. Los colectivos funcionan como laboratorios sociales en los que las mujeres cuestionan los roles tradicionales y ganan seguridad para ocupar el espacio público.

En conclusión, el estudio de Vendaval, Aile y Zacahuitzco confirma que la ESS, cuando es interpelada por la Economía Feminista, deja de ser un mecanismo de supervivencia para convertirse en un proyecto de liberación. La **agencia** de las mujeres (Kabeer) unida al **poder colectivo** (Rowlands) crea un territorio donde la sostenibilidad de la vida desplaza definitivamente al lucro, prefigurando una sociedad despatriarcalizada.

4.2. Recomendaciones

A partir de los desafíos y nudos críticos identificados en el análisis de las experiencias (como la triple jornada y las dificultades de gestión), se formulan las siguientes recomendaciones orientadas a fortalecer tanto a las organizaciones estudiadas como al movimiento cooperativo más amplio.

Para los colectivos estudiados y organizaciones similares:

- Se identificó que la carga de trabajo reproductiva y de cuidados sigue siendo una barrera estructural que deriva en "triples jornadas" y en autoexplotación dentro de los proyectos. Se recomienda que los colectivos integren explícitamente la gestión de los cuidados en sus estatutos o acuerdos internos. Esto implica no solo flexibilidad horaria, sino también la creación de fondos comunes de cuidados o comisiones rotativas encargadas de la logística reproductiva durante las actividades productivas o formativas, para que esta carga no se privatice nuevamente en cada mujer.

- Dado que la gestión democrática y los conflictos internos se señalaron como retos constantes que amenazan la continuidad de los grupos, es imperativo invertir en formación específica. La horizontalidad no surge espontáneamente; requiere herramientas técnicas de comunicación no violenta, la toma de decisiones por consenso real y el manejo de dinámicas grupales para evitar el desgaste emocional de las integrantes.
- Para combatir la tendencia a la autoexplotación económica por competir con precios de mercado, los colectivos productivos deben reforzar sus narrativas de venta, educando al consumo sobre el valor político y ético, así como sobre el tiempo de trabajo real (incluido el de cuidados) que hay detrás de sus productos y servicios.
- Se recomienda que los colectivos establezcan procesos permanentes de formación en cooperativismo. No basta con la voluntad de trabajar juntas; es necesario profundizar en el conocimiento de los principios y valores cooperativos internacionales. Esta formación debe permitir que las integrantes reconozcan su doble rol como dueñas y trabajadoras, fortaleciendo la identidad colectiva. Una base sólida en educación cooperativa facilita la transición de un "grupo de trabajo" a una "empresa social" sostenible, donde la solidaridad y la ayuda mutua no sean solo conceptos abstractos, sino guías operativas para la resolución de conflictos y la distribución de excedentes.

Para el movimiento amplio de la ESS:

- Más allá de las redes comerciales o gremiales, se propone fomentar espacios de articulación entre cooperativas de mujeres enfocados en el "cuidado de las organizaciones". Estos serían espacios para compartir estrategias para enfrentar las violencias machistas, negociar la carga de cuidados en el hogar y sostener el activismo económico sin sacrificar la salud mental y física de las cooperativistas.

Propuestas de política pública y marco legal

La investigación subraya que, aunque los colectivos demuestran una gran resiliencia, no pueden, por sí solos, suplir las carencias estructurales del Estado. Es urgente diseñar políticas públicas que reconozcan y potencien estas iniciativas desde una perspectiva feminista.

- La política de fomento cooperativo será insuficiente si no va acompañada de un Sistema Nacional de Cuidados robusto. El Estado debe garantizar servicios públicos universales y de calidad (guarderías, atención a adultos mayores) que liberen tiempo de trabajo de las mujeres, condición *sine qua non* para que su participación en la ESS no sea a costa de su sobrecarga de trabajo global.
- Los programas gubernamentales de apoyo a la ESS deben superar las métricas exclusivamente productivistas o financieras. Se propone incorporar indicadores de "rentabilidad social" que valoren la contribución de estos colectivos a la reconstrucción del tejido social, a la generación de redes de confianza y a la sostenibilidad de la vida en sus comunidades. El financiamiento público debe premiar estos intangibles que el mercado ignora.
- Se requiere revisar las figuras legales existentes para el cooperativismo, que a menudo resultan burocráticas y costosas para colectivos pequeños o en etapas iniciales. Se propone la creación de figuras jurídicas simplificadas o de transición que brinden reconocimiento legal y acceso a derechos (seguridad social, crédito) a colectivos auto gestivos, respetando sus ritmos y formas organizativas propias sin imponer una formalización empresarial rígida.

Perspectivas futuras y líneas de investigación

Esta tesis abre un campo para futuras investigaciones que den continuidad y profundidad a lo aquí expuesto. Se sugieren las siguientes líneas de indagación:

1. Sería crucial realizar estudios de seguimiento a mediano y largo plazo (5-10 años) en las mujeres participantes en estas experiencias. ¿Cómo evolucionan sus niveles de autonomía económica y política a lo largo de diferentes etapas del ciclo vital (maternidad, vejez)? ¿Son sostenibles en el

tiempo los logros alcanzados o existen retrocesos ante crisis externas?

2. Si bien el foco ha sido el empoderamiento femenino como respuesta al sistema patriarcal, es necesario investigar el rol de las masculinidades en el entorno de estas mujeres. ¿Cómo impacta el empoderamiento económico colectivo de las mujeres en las dinámicas de poder de sus hogares y comunidades? ¿Existen experiencias de ESS mixtas en las que se estén transformando activamente las masculinidades hegemónicas?
3. Esta investigación se situó en el contexto urbano de la Ciudad de México. Un análisis comparativo de experiencias de mujeres rurales e indígenas enriquecería la comprensión de cómo el territorio, la relación con la naturaleza y las formas comunitarias ancestrales configuran dinámicas distintas de autonomía, cuidados y resistencia económica.

En última instancia, esta investigación confirma que las experiencias de Economía Social Solidaria protagonizadas por mujeres no son solo mecanismos de supervivencia ante la crisis, sino también laboratorios vivos donde se prefigura otra sociedad posible. En estos espacios, a pesar de las tensiones y precariedades, se demuestra cotidianamente que es viable organizar la economía poniendo en el centro el cuidado de la vida y la cooperación, desafiando así la lógica destructiva del capital y construyendo, desde el presente, horizontes de transformación social.

5. LITERATURA CONSULTADA

- Agenjo Calderón, A. (2013). Economía feminista: Los retos de la sostenibilidad de la vida. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 8, 15-27 .
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4722341>
- Agenjo Calderón, A., & Santillán Idoate, C. (2012). *Los derechos económicos de las mujeres, una economía sobre la vida*. ACSUR-LAS SEGOVIAS .
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=712824>
- Alianza Cooperativa Internacional. (1995). *Identidad cooperativa: nuestros principios y valores*.
<https://ica.coop/es/cooperativas/identidad-alianza-cooperativa-internacional>
- Alonso Rodríguez, M. (2020). *Sororidad como estrategia de prevención de la violencia basada en género en la ciudad de Villavicencio*. Universidad Santo Tomás .
<https://repository.usta.edu.co/handle/11634/21852>
- Altschuler, B., & Pastore, R. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (8), 109-128.
- Arando Lasagabaster, S., Elio Cemborain, E., & Marcuello Servós, C. (2024). Una mirada feminista a la Economía Social y Solidaria: Espacio de encuentro entre EES y EF. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (110), 45-64.
<https://doi.org/10.7203/CIRIEC-E.110.17557>
- Arruzza, C., Bhattacharya, T., & Fraser, N. (2019). *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Herder.
- Astelarra, J. (Coord.). (2007). *Género y cohesión social* (Documento de Trabajo N° 16). Fundación Carolina.
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/DT16.pdf>
- BMZ (Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo). (2023). *Política de desarrollo feminista: Por unas sociedades justas en todo el mundo*.
<https://www.bmz.de/resource/blob/161702/strategie-feministische-entwicklungspolitik-es.pdf>
- Bouchard, B., et al. (2024). *Manifestaciones del apoyo mutuo en la economía social*.
- Calvet, S. (2021). Feminist international political economy in Europe. En B. Tezcür (Ed.), *The Oxford Handbook of International Political Sociology*. Oxford University Press.
- Cámara de Diputados de México. (2022). *Sororidad, un pacto entre mujeres y para mujeres*.
Revista Cámara.

<https://comunicacionsocial.diputados.gob.mx/revista/index.php/a-profundidad/sororidad-un-pacto-entre-mujeres-y-para-mujeres->

- Carranza, N., et al. (2020). *Economía social y solidaria y género: Aportes para una agenda transformadora*. <https://ecosfren.org/wp-content/uploads/Dossieres-EsF-25-El-enfoque-de-g%C3%A9nero-en-la-ESS.pdf>
- Cavallero, L., & Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Fundación Rosa Luxemburgo. <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2019/05/lectura-feminista-deuda-PANTALLAS.pdf>
- Cendejas Guízar, J. M. (2017). Más allá de la reproducción ampliada de la vida. Una interpelación feminista de la economía social solidaria. *Tesis Psicológica*, 12(1), 166-177. <https://www.redalyc.org/journal/1390/139057274009/html/>
- Cendejas Guízar, J. M. (2022). *De la economía feminista a la economía social solidaria: Una propuesta de armonización* [Tesis de doctorado, Universidad Autónoma Chapingo].
- Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México. (2023). *Protesta feminista contra la violencia económica*. <https://cdhcm.org.mx/wp-content/uploads/2023/02/Protesta-feminista-DIGITAL.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2007). *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2812/S2007590_es.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). *La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad*. Naciones Unidas.
- Concheiro, E., & Valero, P. (2021). Feminismo antineoliberal para tiempos convulsos y de transformación. *Boletín El Ejercicio del Pensar*, (6), 21-33.
- CONAPRED (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación). (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social*. https://www.researchgate.net/publication/320474417_Discriminacion_estructural_y_desigualdad_social
- CONEVAL. (2018). *Pobreza y género en México: Hacia un sistema de indicadores. Información, 2010 -2016*. México. Obtenido de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/pobreza-y-genero-en-Mexico-2010-2016.aspx>.

- Coraggio, J. L. (2007). Una perspectiva para la economía social: De la economía popular a la economía del trabajo. En J. L. Coraggio (Ed.), *La economía social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas* (pp. 165-194). UNGS/Altamira.
- Cornwall, A. (2016). Women's empowerment: What works? *Journal of International Development*, 28(3), 342–359. <https://doi.org/10.1002/jid.3210>
- Da Ros, G. S. (2007). Economía solidaria: aspectos teóricos y experiencias. *Unircoop*, 5(1), 9-26.
- De Sousa Santos, B. (2022). *Poscolonialismo, descolonialidad y epistemologías del sur*. CLACSO/CES.
- Díaz Tendero Bollain, A. (2015). El Estado y la seguridad económica de las personas adultas mayores. *Papeles de Población*, 21(85), 9-43.
- Domínguez, D., et al. (2024). *Redes de colaboración y apoyo emocional en la economía solidaria*.
- Economía Solidaria. (2022). *La economía social y solidaria: una economía para las personas*. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/biblioteca-la-economia-social-y-solidaria-una-economia-para-las-personas/>
- Editorial Etecé. (2022, 5 de agosto). *¿Qué es la sororidad?* Concepto. <https://concepto.de/sororidad/>
- Esquivel, V. (2012). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo el cuidado en el centro de la agenda*. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/Headquarters/Attachments/Sections/Library/Publications/2012/La-economia-del-cuidado-en-America-Latina-es.pdf>
- Estévez-Abe, M. (2009). Gender, inequality, and capitalism: The “Varieties of Capitalism” and women. *Social Politics*, 16(2), 180-202 . <https://doi.org/10.1093/sp/jxp010>
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Fonteneau, B., Neamtan, N., Wanyama, F., Pereira Morais, L., & de Poorter, M. (2010). *Economía social y solidaria: construyendo un entendimiento común*. Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Fraser, N. (2014). De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo y la manera de rectificarlo. *Debate Feminista*, 50, 131-134.

- García, A. (2019, 11 de noviembre). *La economía solidaria también es feminista*. Pikara Magazine. <https://www.pikaramagazine.com/2019/11/la-economia-solidaria-tambien-feminista/>
- Garcia, B., & dos Santos Marcondes, G. (2022). As desigualdades da reprodução: homens e mulheres no trabalho doméstico não remunerado. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 39.
- Guerra, P. (2007). *La economía solidaria como forma de organización económica alternativa al sistema capitalista global*. Socioeco.org. https://base.socioeco.org/docs/eco_solidaria_cas.pdf
- Gutiérrez Aguilar, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10).
- Haro Álvarez, G., & Bajo Ortega, M. (2017). La comunicación como medio para la cohesión social en las familias tradicionales. *Austral Comunicación*, 6(1), 113-139.
- Hernández Herrera, C., Sánchez Rodríguez, S., & Díaz Fragoso, O. (2018). Empoderamiento y cooperativismo femenino, tres estudios de caso de cooperativas lideradas por mujeres en la Ciudad de México. *Acta Universitaria*, 28(5), 72-83.
- Hinkelammert, f. J., & Mora Jiménez, H. (2008). *Hacia una economía para la vida*. Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hinojosa Luján, S., et al. (2021). *La sororidad desde la práctica*. REDIECH. <https://rediech.org/wp-content/uploads/2021/03/Sororidad02-hinojoza.et.al.Web.pdf>
- Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de las mujeres mediante la economía solidaria. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 117-139.
- Huenchuan, S., & Guzmán, J. M. (2006). *Seguridad económica y pobreza en la vejez: Tensiones, expresiones y desafíos para políticas*. FIAPAM.
- IEEQ (Instituto Electoral del Estado de Querétaro). (2020). *Cohesión social: Guía para estudiantes de secundaria*. https://ieeq.mx/contenido/publicaciones/archivos/Guia_Estudiantes_Secundaria.pdf
- INAES (Instituto Nacional de la Economía Social). (2018). *Programa de fomento a la economía social: Informe de resultados 2018*. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/461234/Informe_de_Resultados_PFES_2018.pdf

- INE (Instituto Nacional Electoral). (2025). *Plan de implementación 2025 de la Estrategia Nacional de Educación Cívica 2024–2026 (ENCÍVICA)*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/handle/123456789/168432>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). *Cuenta satélite del trabajo no remunerado de los hogares de México 2022*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2019*. México. Obtenido de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2007). *Glosario de género*.
- Izquierdo, M. (2021). Cooperativas e inclusión en la Ciudad de México. *Deusto Estudios Cooperativos*, (12), 79-99 . <https://doi.org/10.18543/dec-12-2019pp79-99>
- José, E., et al. (2011). *Construcción de comunidad y acción colectiva en la ESS*.
- Kabeer, N. (1999). *The conditions and consequences of choice: Reflections on the measurement of women's empowerment* (Discussion Paper No. 108). United Nations Research Institute for Social Development.
- Kabeer, N. (2001). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. En A. Sisask (Ed.), *Discussing women's empowerment: Theory and practice* (pp. 17–59). Swedish International Development Agency.
- Köhnke, A.-M., Mäki, A., & MacGregor, S. (2024). Interlocking crises, intersectional visions: Ecofeminist political economy in conversation with degrowth. En L. Eastwood (Ed.), *De Gruyter Handbook of Degrowth* (pp. 311-326). De Gruyter.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Horas y Horas.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para el poderío y la autonomía*. Horas y Horas.
- Lagarde y de los Ríos, M. (2009). *La política feminista de la sororidad*. Mujeres en Red. <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771>
- Lizana Salas, N. A. (2014). *Las mujeres y el poder colectivo: Análisis crítico* [Tesis de maestría, Universidad de Barcelona].
- López, S., & Loizaga, A. (2007). *Género y políticas de cohesión social*. Instituto Hegoa.
- Malapit, H., Meinzen-Dick, R., y Quisumbing, A. (1, mayo de 2017). *A framework for measuring women's empowerment at multiple levels*. Agriculture for Nutrition and Health (A4NH). <https://a4nh.cgiar.org/2017/05/01/a-framework-for-measuring-womens-empowerment-at-multiple-levels/>

- Maldonado, M., & del Río, A. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Revista de Psicología*, 22(2), 7-25.
- Martínez Moreno, R. H. (2019). La in-novación social, ¿prácticas para producir autonomía, empoderamiento y nueva institucionalidad? *Revista Internacional de Sociología*.
- Martínez, R., & Orozco, S. (s.f.). *Mujeres en la economía solidaria*. https://base.socioeco.org/docs/doc-241_es.pdf
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: Marxismos y subjetivación política*. Prometeo.
- Montagud Rubio, N. (2020). *Identidad colectiva: definición y características de este fenómeno social*. Psicología y Mente.
- Murguialday Martínez, C. (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Hegoa. <https://berdintasuna.euskaletxeak.eus/wp-content/uploads/2024/12/empoderamiento.pdf>
- Nobre, M. (2015). *Economía solidaria y feminismo*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/brasil/12470.pdf>
- ONU Mujeres. (2015). *Trabajo doméstico y de cuidados no remunerado*.
- Osorio-Cabrera, D., Vera Iglesias, D., Sarachu, G., & Fernández, L. (2019). Claves para el debate de los comunes, la economía social y solidaria en diálogo con perspectivas feministas. *Otra Economía*, 12(21), 16-31.
- OXFAM. (2017). *Una economía para las mujeres*. Oxfam International. <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/2022-04/Empoderamiento%20econ%C3%B3mico.pdf>
- Pascuala, G. (2023). *Prácticas de sororidad en la intervención social*.
- Pereira Simon, V., & Boeira, S. (2017). Economía social e solidária e empoderamento feminino. *Ciências Sociais Unisinos*, 53(3), 532-542.
- Pérez, M. (2019). Economía solidaria: una dinámica del territorio social. *Cooperativismo y Desarrollo*, 7(3), 312-323. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202019000400493
- Pérez Orozco, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro Interno*, 4, 87-117.
- Posso, P. (2019). *Apoyo mutuo y capital social en la ESS*.

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2023). *Índice de pobreza multidimensional con foco en mujeres para América Latina y el Caribe*.
- Quiroga Díaz, N. (2009). Feminismo latinoamericano: Imperativo ético para la emancipación. En A. Girón (Ed.), *Género y globalización*.
- Quiroga Díaz, N. (2019). Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio. En N. Quiroga Díaz & P. Dobrée (Eds.), *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria* (pp. 152-168). CLACSO . <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rkw2.12>
- Ramírez , K., Dalla Cia, C., & Jiménez , E. (2015). Mujer y Trabajo. Perspectivas desde la Economía Social y Solidaria. *XI Jornadas de Sociología*.
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS). (2021). *Las mujeres en la ESS: Perfil de competencias y necesidades*. <https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2021/02/Las-mujeres-en-la-ESS-1.pdf>
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (REAS). (2022). *Carta de principios de la economía solidaria*. <https://www.economiasolidaria.org/carta-de-principios-de-la-economia-solidaria/>
- RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria). (2015). *Visión global de la economía social solidaria: convergencias y diferencias*. https://www.riposs.org/wp-content/uploads/2017/08/RIPESS_Vision-Global_ESP1.pdf
- RNAO (Registered Nurses' Association of Ontario). (2020). *Social movement action framework: Collective identity*. https://rnao.ca/sites/rnao-ca/files/RNAO_Social_Movement_Action_Framework_2020.pdf
- Rocha Sánchez, T. E. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: Un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259. <https://www.redalyc.org/pdf/147/14712771010.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-44.
- Rojas Herrera, J. J. (2016). Límites y alcances de la Ley de Economía Social. En B. Marañón (Coord.), *Políticas para la solidaridad económica y el Buen Vivir en México* (pp. 151-186). UNAM.
- Rojas Herrera, J. J. (2020). La economía social solidaria y la política social del nuevo gobierno federal. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 29(57), 68-87.

- Rowlands, J. (1995). Empowerment examined. *Development in Practice*, 5(2), 101-107. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/0961452951000157074>
- Rowlands, J. (1997). *Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo*. En M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer Mundo.
- Rowlands, J. (2016). Power in practice: Bringing understandings and analysis of power into development action in Oxfam. *IDS Bulletin*, 47(5), 119–130. <https://doi.org/10.19088/1968-2016.171>
- Rubio, A. (2020). Estudio sobre la sororidad. Un mecanismo en la lucha contra el patriarcado y una estrategia en la intervención social [Trabajo de fin de grado, Universidad de La Laguna] . <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/16757>
- Sagot Rodríguez, M. (2017). ¿Un mundo sin femicidios? Las propuestas del feminismo para erradicar la violencia contra las mujeres. En *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. CLACSO.
- Saidel, M. L. (2018). “Vivas y desendeudadas nos queremos”. Notas sobre la economía de la deuda y la guerra contra las mujeres en el capitalismo neoliberal latinoamericano. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 21(3), 585-602. <https://revistas.ucm.es/index.php/RPUB/article/view/62259>
- Sartini, I. (2019). *Cooperativismo femenino como herramienta para el empoderamiento de las mujeres: la cooperativa Mujeres Pescadoras del Manglar en la costa de Oaxaca* [Tesis de maestría, Universidad de Leiden].
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización: Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Traficantes de Sueños.
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). (2023). *Hacia la igualdad de género en el sector financiero*. Gobierno de México.
- Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS). (2024). *Conoce qué es la Economía Popular y Solidaria (EPS)*. Gobierno del Ecuador . <https://www.seps.gob.ec/institucion/conoce-que-es-la-economia-popular-y-solidaria-eps/>
- Tereso Ramírez, L., Carrillo Montoya, T., & Verdugo Araujo, L. M. (2020). Rompiendo cotidianidades y tejiendo redes comunitarias para desarrollar empoderamiento dialógico-colectivo. *Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (20), 45-55.

- TFSSE (Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria). (2014). *La economía social y solidaria y el reto del desarrollo sostenible*. https://unsse.org/wp-content/uploads/2014/08/Position-Paper_TFSSE_Esp1.pdf
- Universidad de Wisconsin, Centro de Cooperativas. (s.f.). *Principios y valores cooperativos*. <https://uwcc.wisc.edu/en-espanol/principios-y-valores-cooperativos/>
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. Portal Académico de Ciencias Sociales. https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf
- Universidad Pablo de Olavide (UPO). (s.f.). *Guía de gestión de recursos con perspectiva de género*. https://www.upo.es/upsc/export/sites/upsc/igualdad/documentos/Guia_Gestion_Reursos_Genero.pdf
- Wichterich, C. (2023). Global political economy of care and gender - crisis, extractivism and contestation. En *Handbook on the Global Political Economy of Gender*. Edward Elgar Publishing.

ANEXO 1: CUESTIONARIO

Encuesta de investigación

Esta encuesta forma parte del trabajo de investigación de doctorado a cargo de la estudiante **Diana Lahoz Gómez**, quien cursa el tercer año del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria de la Universidad Autónoma Chapingo. Se estima que le tomará aproximadamente 10 minutos contestar esta encuesta. ¡De antemano, muchas gracias!

1. **Por favor, indique a qué grupo o cooperativa pertenece:**
2. **Indique su género:**
 - Marca solo un óvalo:
 - Mujer
 - Hombre
 - Otro
3. **Indique su rango de edad:**
 - Marca solo un óvalo:
 - 20-30
 - 30-40
 - 40-50
 - 50-60
 - 60-70
 - +70
4. **Por favor, indique lo siguiente sobre la conformación de su organización:**
 - (Marca solo un óvalo por fila):
 - **¿Por quién está conformado su grupo o colectivo?** (En su mayoría por mujeres / En su mayoría por hombres / Mitad hombres, mitad mujeres)
 - **Sobre sus líderes o representantes, ellos son:** (En su mayoría por mujeres / En su mayoría por hombres / Mitad hombres, mitad mujeres)

Procesos de aprendizaje

5. **¿Ha aprendido alguna actividad productiva en los últimos años? (Por ejemplo: panadería, artesanías, etc.):**
 - Si su respuesta es sí, por favor mencione quién le enseñó a hacerla:
6. **Cuando usted ha aprendido a realizar trámites o procedimientos de otra índole, ¿de quién ha recibido asesoría o apoyo?**
 - Marca solo un óvalo:
 - De otras personas que ya han realizado este trámite.

- De información consultada por teléfono, en internet u otro medio.
 - De un grupo que ofrece asesoría específica para estos trámites.
 - No he recibido apoyo.
7. **¿Es común que usted brinde apoyo a alguien más para aprender a realizar trámites o para enseñar una actividad productiva o un oficio?**
- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No
8. **Por favor, indique si las personas que le han apoyado a aprender algo (trámites, oficios, procedimientos) son:**
- Marca solo un óvalo:
 - En su mayoría mujeres
 - En su mayoría hombres
 - Hombres y mujeres por igual

Trabajo colectivo organizado

9. **¿Cuáles son las razones que la/lo motivaron a agruparse en un colectivo?**
- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Generar ingresos
 - Obtención de recursos de algún programa de gobierno
 - Crear una red de apoyo con otras personas
 - Tener una actividad adicional para el tiempo libre
 - Generar soluciones para mi colonia o comunidad
 - Mejorar mi bienestar
 - Pasar tiempo con mis amistades
 - Fomentar la igualdad de género
 - Pertenecer a un espacio con mejores condiciones laborales para las mujeres
10. **¿En su grupo o colectivo se han constituido formalmente como cooperativa o con alguna otra denominación legal?**
- Ya sea afirmativa o negativa su respuesta, por favor, indique el porqué:
11. **¿Quién define los roles y responsabilidades al interior del grupo o colectivo al que pertenece? (Elija la situación que más se ajuste a su realidad):**
- Marca solo un óvalo:
 - De manera conjunta (todas las personas del colectivo opinamos).
 - Todas las personas opinan, pero la persona líder, al final, tiene el voto decisivo.
 - La o las personas líderes.

- Se trata el asunto en la asamblea general.
- No lo sé / Otros: _____

12. ¿Podría indicar brevemente cómo se distribuyen los beneficios económicos dentro de su colectivo?

- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Estandarización del pago por el trabajo realizado.
 - De acuerdo con la inversión que realicé.
 - De manera equitativa de acuerdo con el trabajo que realicé.
 - Otros: _____

13. Cuando hay un conflicto dentro de la organización, ¿cómo se resuelve?

- Marca solo un óvalo:
 - Hablando en conjunto sobre el problema.
 - No se resuelve; lo dejamos pasar.
 - Sometiéndolo a la comisión competente o a la asamblea general.
 - Otros: _____

Cohesión del grupo

14. ¿Dentro de su grupo o colectivo ha establecido relaciones de apoyo o hermandad con otros miembros?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No

15. En relación con la pregunta anterior, indique si las personas con las que ha establecido relaciones de apoyo y/o hermandad son:

- Marca solo un óvalo:
 - En su mayoría mujeres
 - En su mayoría hombres
 - Hombres y mujeres por igual

16. ¿Qué grado percibe de integración en su grupo o colectivo?

- Marca solo un óvalo
 - Mucha integración
 - Mediana integración
 - Poca integración

17. Por favor, seleccione los factores que considera que generan cohesión o integración en su grupo (elija los 3 más importantes):

- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Tener objetivos comunes

- Generar un entorno de confianza
- Establecer relaciones de respeto
- Tomar en cuenta a todas las personas
- Sentirse identificada/o con los problemas de otras personas
- Apoyo de unas personas a otras
- Ofrecer un espacio de igualdad
- Otros: _____

18. ¿Se ve siendo parte del grupo a futuro?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No

19. ¿Qué ventajas tendría para usted seguir perteneciendo al grupo en el futuro?

20. ¿Cuáles considera que son los factores más importantes para la permanencia de su grupo o colectivo a lo largo del tiempo? (Seleccione los 3 más relevantes):

- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Honestidad de las personas integrantes
 - Reglas claras
 - Distribución justa de responsabilidades
 - Solidaridad
 - Disposición al trabajo
 - Tomar en cuenta las opiniones de todos
 - Otros: _____

Conformación de redes

21. ¿Su grupo o colectivo se ha integrado en redes con otros colectivos?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No

22. ¿Cuáles considera que son las ventajas de la conformación de redes?

- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Apoyarnos en la venta de nuestros productos.
 - Hacer gestiones o peticiones de apoyos de manera conjunta.
 - Luchar por intereses comunes.
 - Generar lazos con personas que experimentan lo mismo.
 - Hacer llegar nuestros productos más lejos.
 - Otros: _____

23. Desde su perspectiva, ¿existe alguna desventaja en la conformación de redes?

- Si su respuesta es sí, por favor indique cuáles:

24. ¿Forma parte de alguna red que lucha a favor de la igualdad de género?

- Marca solo un óvalo:

- Sí
- No

Ventajas del cooperativismo frente a otros empleos

25. ¿Ha trabajado en alguna empresa o fábrica privada?

- Marca solo un óvalo:

- Sí
- No

26. ¿Considera que dentro del grupo o colectivo se tienen mejores condiciones laborales que en un trabajo convencional?

- Marca solo un óvalo:

- Sí
- No
- A veces

27. ¿Qué diferencias encuentra entre la iniciativa privada y su cooperativa u organización actual? (Seleccione las que apliquen):

- Selecciona todas las opciones que correspondan:
 - Deseamos generar recursos económicos, pero creemos en el valor de los lazos comunitarios.
 - Acordamos horas y formas de trabajo para equilibrarlas con el trabajo en casa.
 - Nos apoyamos en el cuidado de los hijos u otros familiares, si es necesario.
 - Creemos que es vital generar vínculos entre los miembros.
 - Visualizamos el trabajo colectivo para apoyarnos en el futuro.
 - La acción colectiva es importante para resolver problemas comunes.
 - El colectivo es una forma de militancia política y expresión de ideales.
 - No tenemos una organización con jerarquías marcadas.
 - Generamos ahorros comunes para emergencias.

- Nos capacitamos y capacitamos a otros para mejorar la labor.
- Sentimos un compromiso con la comunidad.
- Este es un espacio de igualdad de género.
- No hacemos distinciones en la aceptación de miembros.
- Otros: _____

28. ¿En dónde le gusta más trabajar?

- Marca solo un óvalo:
 - En la cooperativa o colectivo
 - En la iniciativa privada
 - En ambos lugares

29. ¿Considera que en su cooperativa o colectivo existe igualdad de género?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No
 - Tal vez

30. ¿Ha ocupado un cargo de representación en su grupo o cooperativa?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No

31. ¿Está feliz de formar parte de su organización?

- Argumente su respuesta:

Principios Cooperativos

32. ¿Ha recibido capacitación sobre cooperativas o cooperativismo?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No

33. ¿Conoce usted los siete principios del cooperativismo?

- Marca solo un óvalo:
 - Sí
 - No
 - Algunos

34. ¿Le gustaría tomar una capacitación gratuita sobre alguno de los siguientes temas?

- Selecciona todas las opciones que correspondan:

- Principios y valores del cooperativismo
- Historia del cooperativismo
- Género y cooperativismo
- Gestión y administración de cooperativas
- Proceso de constitución de una cooperativa
- Otros: _____

ANEXO 2. GUIA DE ENTREVISTA

I. Introducción y contextualización

- **Presentación:** Encuadre general del trabajo del colectivo.

II. Preguntas detonadoras

1. **Orígenes y motivación:** ¿Cuál fue el origen de la decisión de emprender un proyecto productivo colectivo y qué necesidades o inquietudes buscaban resolver inicialmente?
2. **Composición del grupo:** ¿Cuántas personas integran el negocio y cuál es la distribución por género (cuántas mujeres y cuántos hombres)?
3. **Historia y hitos clave:** ¿Cómo ha sido la evolución del colectivo desde sus orígenes hasta la fecha y cuáles han sido los momentos decisivos o de transformación que ha vivido (especialmente el paso a ser un colectivo en su mayoría conformado por mujeres y la adaptación durante la pandemia)?
4. **Beneficios y significados:** ¿Cuáles consideran que son los principales beneficios (económicos, personales y sociales) que les ha traído pertenecer a este colectivo y construirlo?

III. Temas de profundización

- **Compromiso y tiempo:** Diferencia entre la gestión de un proyecto en "tiempos libres" y la apuesta por un sustento de vida digno y de tiempo completo.
- **Identidad y formalidad legal:** Razones detrás de la decisión de operar como cooperativa en la práctica, independientemente de la constitución legal formal ante las instituciones.
- **Autonomía financiera:** Postura del colectivo frente al financiamiento externo (bancos o Estado) y al uso de redes de solidaridad para capitalizar el proyecto.
- **Estructura y reglas internas:** mecanismos para gestionar la convivencia, la puntualidad y las responsabilidades individuales en el trabajo colectivo.
 - Definición de niveles de participación.
 - Gestión del conflicto y la diferencia individual dentro de la organización.

- **Diversidad y pertenencia:** Origen geográfico de las integrantes y cómo la diversidad de experiencias enriquece al grupo.
- **Valores humanos y políticos:** El papel del afecto, el cuidado, la ternura y la creación de espacios seguros frente a la violencia sistémica.
- **Empoderamiento individual:** En términos de autonomía personal, ¿cómo ha transformado el hecho de ser "sujetas de su propia vida" tu percepción de tus capacidades individuales para incidir en tu entorno económico y social, más allá de la dependencia que genera un empleo asalariado tradicional?
- **Sobre el empoderamiento colectivo:** Considerando la metáfora del "barquito en la tormenta", ¿de qué manera el tejido colectivo y la autogestión han fortalecido la capacidad del grupo para resistir las presiones del sistema capitalista y sostener un territorio donde sus propias decisiones, afectos y cuidados están en el centro?

IV. Cierre

- **Agradecimientos y próximos pasos:** Cierre y propuestas de colaboración futura.